Mi gran amor por Jesús me condujo al Islam

حبي العظيم للمسيح قادني إلى الإسلام



ESPAÑOL اسباني

Simon Alfredo Caraballo

A. María .A

Mi gran amor por Jesús me condujo al Islam

Simon Alfredo Caraballo

A. María .A

Manuel Feria García



طبعة مختصرة



استفد من قراءة هذه الطبعة وترقب صدور الطبعة اللاحقة الأحدث

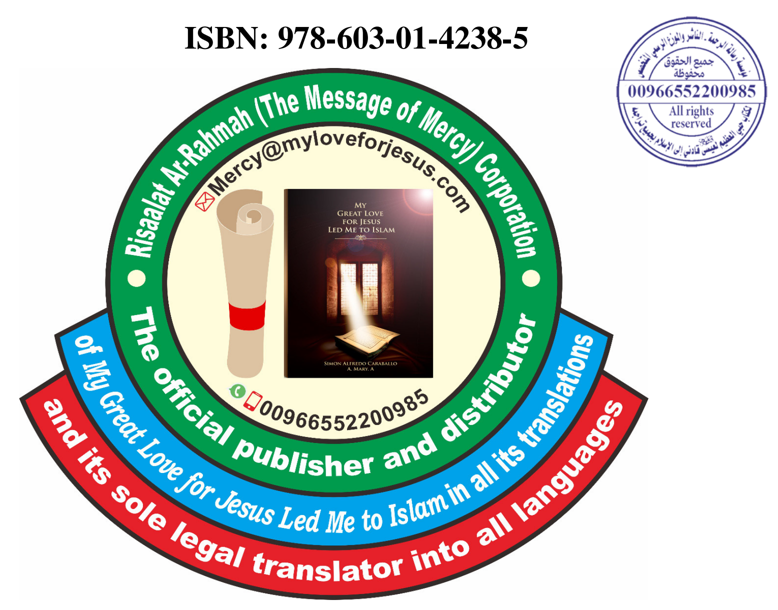
احصل على كميات من أحدث طبعات هذا الكتاب مباشرة من مصدره الشرعي وبأقل سعر، وذلك بالتواصل على الرقم:

  **00966552200985**

Versión abreviada

L.D.no. 1435/1721

ISBN: 978-603-01-4238-5



Lee esta edición y estad atento al lanzamiento de la próxima edición.

2013

sam.es@myloveforjesus.com

myloveforjesus@hotmail.com

http://www.myloveforjesus.com/

Adquiere la última edición de este libro en mayores cantidades, desde su fuente legal y al menor precio, contacta directamente con:

  **00966552200985**



I
Introducción

Nací católico y como tal fui educado en la creencia de que el catolicismo es la única religión verdadera; el Judaísmo, un mero preludio del Cristianismo y cualquier otra religión, falsa. Oí hablar del Islam por vez primera en 1978. Supe entonces que los musulmanes creen en el origen divino del Cristianismo y el Judaísmo y que el Corán afirma que a lo largo de la historia Allah [1] ha enviado profetas a las

---

(1) Allah a Quien adoran los musulmanes y cuya adoración es obligatoria para todos los habitantes de la Tierra, es el mismo Dios que aparece en el Antiguo Testamento y que los judíos erróeamente le llaman Yahveh (יְהֹוָה) a pesar de que ni Abraham ni Isaac ni Jacobo le conocían por este nombre, tal y como aparece dicho en el Éxodo 3/6. Y es el mismo Dios que aparece en el Nuevo Testamento y que los cristianos erróneamente le llaman Padre. Es el Dios verdadero cuya divinidad y unicidad han sido demostradas en los libros sagrados en los que creen 4 mil millones de personas (El Corán, El Antiguo Testamento, El Nuevo Testamento) y aunque contengan, -exceptuando el Corán- descripciones erróneas de Él. En el arameo –lengua del profeta Jesús- vemos que el nombre de Allah es literalmente ܐܠܗܐ refiriéndose al verdadero y único Dios. Y según el diccionario inglés de Douglas p. 42 de la palabra en arameo cuyo número es 904 se pronuncia (**AaLaH) .** Y según un manuscrito en arameo del Libro Sagrado que data de 400 d.C. aproximadamente dicha palabra hace referencia al único y verdadero Dios. Además Adam Crack, el famoso traductor cristiano, dice que la palabra Allah en árabe es el origen de la palabra hebrea Elohim, y aún el nombre Allah (**אלה**) permanece tal y como lo pronuncian los musulmanes, cristianos y judíos árabes y aparece decenas de veces en el Antiguo Testamento, por ejemplo en Daniel (**25/7 ،18،21/5 ،34 ،32 ،20،24،25/6 ،2،17/4 ،26/3)** sin

diferentes partes del orbe para guiar a los seres humanos al buen camino.

---

embargo no se transmitió literalmente ya que los nombres no se traducen, pero fue traducido a: **(The Most High God)** que significa (El Dios Altísimo). Vemos en Daniel 6/20: "Y acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada. El rey habló a Daniel y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿te ha podido librar de los leones?" La pronunciación de la palabra Allah esta explicada en el diccionario hebreo Strong como **'ĕlâhh.** El sacerdote Scofield, profesor en teología, con la ayuda de ocho grandes profesores de teología, explicaron el nombre ALAH en "la bibliografía de Scofield sobre el Libro Sagrado" en su primera edición (véase imagen). Textos de la Biblia demuestran la importancia del nombre de Dios, tales como: Isaías 6/52 "Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre…" y en Los Salmos 91/14: "Él se entregó a mí, por eso, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre…" y en Isaías 12/4: "Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido" y en el Éxodo 20/7 : "No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano". Y sobre el anuncio de Jesús de la llegada de su hermano Muhammad, la paz sea con ellos, dice en Mateo 23/39: "Bendito el que viene en el nombre del Señor". Y dijo Jesús en Juan 17/6: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste", y en Juan 17/26: " Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún" y en Mateo 6/9: "Bendito sea tu nombre" y dice Jacobo en Hechos de los Apóstoles 15/14: "Simeón acaba de recordar cómo Dios, desde el primer momento, intervino para formarse con gentes paganas un pueblo a su nombre.".



Para implantar el Cristianismo en lo más hondo de la conciencia la Iglesia Católica se sirve de un plan que, ejecutado en la más tierna infancia, asegura que con toda probabilidad su influencia se extenderá de por vida. El plan discurre en sus líneas maestras en torno a la vida y persona de Cristo, desde su supuesto nacimiento en diciembre hasta su supuesta crucifixión en Semana Santa. Sin embargo, todos esos sucesos no se conocieron hasta siglos después de que él dejara de estar entre nosotros: no fueron revelados por Dios, sino inventados por hombres.

Siguiendo una tradición venezolana, yo esperaba cada Nochebuena que Jesús apareciera portando los regalos que le había pedido en mi carta anual. Pero como pertenecía a una familia pobre y tenía muchos hermanos, al Niño Jesús le resultaba extremadamente difícil traérmelo todo. Yo me preguntaba desconcertado cómo podía ser que, si tal como me enseñaban en las clases de catecismo, Jesús que tantos milagros obraba, fuera incapaz de traerme un simple triciclo.¿Acaso traerme un triciclo no resultaba más sencillo que resucitar a los muertos? Me preguntaba. Y así, durante años…

Al aproximarse la Semana Santa solía ver las recreaciones televisivas de la Pasión y Muerte de Cristo. Me moría de ganas de meterme dentro de la tele y tratar de ayudarlo de algún modo. Rogaba a Dios que viniera en su auxilio, que no dejara que crucificaran a Su “hijo”. Y al final, incapaz de soportarlo, lloraba a escondidas (porque “los hombres no lloran”). En verdad no podía comprender que se dirigiera tanta crueldad contra un hombre bueno. Aunque traumatizantes, aquellas experiencias encendieron en mi interior una llama de vivo amor por tan grande profeta. Acaso a otros niños que veían colmadas sus expectativas navideñas fueran los regalos los que les infundieron el amor a Cristo...

En definitiva, si el objetivo de la Iglesia es engendrar en los hombres la veneración a Jesús no cabe duda de que conmigo lo consiguieron. Aprendí a amarlo más incluso que a mis padres. Mas, aún muy niño, comencé a cuestionarme el poder divino. Dios, cavilaba para mis adentros, hace cuanto le viene en gana. Él es el creador del universo todo: de la tierra, del sol, de la luna, las estrellas y el hombre. Entonces, ¿por qué no libró de la muerte al Jesús crucificado? En cierta ocasión, dispuesto a resolver la paradoja, trepé una tapia en la parte trasera de nuestra casa y allí me dirigí directamente a Él. "Dios mío, exclamé, voy a arrojarme desde lo alto de esta tapia. Si tan poderoso eres, si nada escapa a tu voluntad, hazme volar surcando los aires. Si no lo haces, dejaré de creer en tu poder, porque tampoco pudiste salvar a Jesús". ¡Menos mal que la tapia no era muy alta…! Y a cada tentativa de vuelo crecía más en mí el convencimiento de que, al cabo, Dios no era tan poderoso. ¡Qué chiquillada!, ¿verdad?

Cuando comencé los estudios de secundaria mis padres me autorizaron a trabajar con un señor mayor fotógrafo al que acompañé a multitud de sitios. Resultó que mi amigo fotógrafo tenía fama de brujo. Doquiera que acudíamos las clientas le rogaban que les leyera la buenaventura. Él, entonces, encendía un cigarro y al tiempo que se consumía y sus cenizas se iban desprendiendo desvelaba sus "adivinaciones". Otras veces hipnotizaba a las personas para sonsacarles sus secretos más íntimos.

Todas estas experiencias se fueron depositando en mi conciencia a una edad muy temprana. Por entonces, mis

padres frecuentaban un centro de parapsicología. Allí acudí con ellos en diversas ocasiones y allí me fui familiarizando con la meditación, los espíritus, las posesiones demoníacas, la así llamada "comunicación de los muertos con los vivos"[1], etc.

Allí aprendí también a orar dos veces al día frente a un pequeño altar que mi padre, con cariñoso esmero, había erigido. Mi padre tenía un libro que solía leer muy a menudo. Se titulaba *La vida de Jesús dictada por él mismo*.

En una de aquellas reuniones, la persona que conducía la sesión me preparó una suerte de talismán. Según él, sus virtudes portentosas habrían de protegerme de todo mal, así que lo porté siempre conmigo.

Mientras tanto, continuaba reflexionando acerca de la crucifixión de Cristo. Mi padre me dijo que en el libro que tanto le agradaba leer, Jesús afirmaba en nombre propio que había viajado a lugares muy distantes de Jerusalén, lo que me devolvió en cierta medida el optimismo, aunque no se me alcanzaba cómo podía ser que Jesús hubiera dictado su propia autobiografía.

---

1 Los muertos, en realidad, no se comunican con los vivos. Son demonios los que imitan las voces de las personas fallecidas para, así, ser escuchados. Son la deprecación a Allah, la recitación del Corán y el *Dikr* del Profeta los que sí tienen un enorme poder para expulsar a los espíritus malignos y sanar a los poseídos con la voluntad de Allah. Se trata de un portento que cualquier musulmán puede obrar. Mas quien pretenda invocar a otro que no sea Allah aunque fuera invovando al Profeta Muhammad o a Jesús u otros profeta, la paz sea sobre todos ellos, o utilizar la Biblia u otros libros sagrados para expulsar a los espíritus, ese tal no hará sino convenir con los demonios que pretende exorcizar o utilizar unos demonios para expulsar a otros.

Al finalizar los estudios de secundaria me ofrecieron la posibilidad de trasladarme con una beca a los Estados Unidos para allí obtener una licenciatura en ingeniería, y acepté lleno de gozo.

Me desplacé a los EEUU en 1977. Pero antes de eso tuve una experiencia que afectó muy negativamente a mi fe cristiana. Cierto día fui testigo de cómo dos cristianos modélicos se detenían a auxiliar a una persona que había sufrido un ataque de epilepsia en plena calle. Primero lo socorrieron, y seguidamente le abrieron la cartera para sustraerle el dinero[1]. Aunque los actos individuales no prueban la validez de una religión y que aquellos dos no representaban la mayoría de los cristianos dignos de confianza y caracterizados por la honestidad [2] , lo cierto es

---

1 Algunos textos bíblicos prohíben explícitamente el robo y los demás males, de ello hablan los mandamientos: (Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Yahveh tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Yahveh tu Dios. No tomarás el nombre de Yahveh tu Dios en vano… Honra a tu padre y a tu madre… No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo,… ni cosa alguna de tu prójimo. «Éxodo 20:1-17»). Estos diez mandamientos, que están de acuerdo con el texto coránico, forman parte de la Biblia, aunque su impacto sobre la gente esté por desvanecerse, porque existen otros textos bíblicos que los contradicen o desmienten. La revelación del Corán generoso, último libro de Dios, fue una muestra de Su misericordia de la que se habrían de beneficiar Sus creados. El Corán es, para todo musulmán, la medida de cualquiera otra Sagrada Escritura.

1 Allah el altísimo describió en el sagrado Corán ese tipo de personas entre la gente del libro (judíos y cristianos) caracterizados por la honestidad dijo loado sea ﴿De la gente del Libro hay algunos que si les confías una gran cantidad de dinero, te la devuelven,﴾ Corán 3:75.

que aquello me impresionó vivamente. Acaso para algunos parezca un episodio intrascendente. Pero para mí, que había visto el severo castigo que mi padre aplicó a uno de mis hermanos por aparecer en casa con veinticinco centimitos de bolívar cuyo casual hallazgo no atinó a explicar de manera satisfactoria, el asunto no era baladí.

II

Mi experiencia en los Estados Unidos de Norteamérica

En 1977 llegué a los Estados Unidos para iniciar mis estudios universitarios. Comencé asistiendo a una escuela para aprender inglés donde conocí a personas de diferentes orígenes y religiones. En esa escuela de Seattle, Washington, compartí habitación con un saudí que cursaba estudios de maestría: Fouad, creo que se llamaba… Un día, Fouad me preguntó si no tenía inconveniente en que rezara en la habitación. Le contesté que no. Me sorprendió ver rezar por vez primera a un musulmán. Antes de comenzar la oración se lavó las manos y se enjuagó la boca. Seguidamente, se lavó la cara y los antebrazos[1] en el pequeño lavamanos del aseo interior de nuestra habitación. Desde luego era la primera vez que veía a alguien lavarse los pies en un lavamanos…

---

1 El Islam otorga una gran importancia a todo lo relacionado con la limpieza. Por ejemplo, además de la ablución ritual menor o *wudu`* (el “alguado”, en castellano antiguo) para la validez de la oración son requisitos imprescindibles la pulcritud del vestido, del cuerpo y del lugar donde se ora. También se recomienda la ablución antes de recitar el Sagrado Corán y antes de retirarse a dormir. Por otra parte, el *ghusl*, o aseo completo dejando correr el agua por todo el cuerpo, es obligado después de mantener relaciones sexuales y recomendable, antes de acudir a la oración comunal del viernes (el *yumu`a*). Enjuagarse la boca, cepillarse los dientes, recortarse las uñas, afeitarse el vello púbico y de las axilas, retocarse el bigote, perfumarse, abstenerse de ensuciar lugares o mobiliario públicos y no contaminar las aguas, caminos y lugares de sombra y reunión, son puntos vivamente recomendados en el Islam y se consideran actos de culto que acercan al hombre a Dios: ninguna otra religión puede competir con el Islam en interés por la limpieza y pulcritud del cuerpo y del alma.

Me quedé embelesado observando la secuencia de sus movimientos al orar.
Se levantaba, se arrodillaba y finalmente se postraba rozando el suelo con la frente. Nosotros, en la iglesia, solo nos arrodillábamos y rezábamos. Pero lo de Fouad era diferente. Poco después se mudó de habitación y no volví a ver orar a un musulmán durante meses.
En la escuela donde aprendía inglés los recesos eran aprovechados por los estudiantes de diferentes países para reunirse a charlar. Recuerdo bien una de aquellas charlas en torno al origen de las religiones. “Rezáis como rezáis -comenté llegado un momento de la discusión- no más porque tal es el modo en que vuestros antepasados lo hacían”. Después añadí que sus antepasados adoraban el sol y las estrellas, y que tales emociones se habían transmitido, de generación en generación, hasta hoy. Comenzaba así a dudar sobre el origen de la fe en Dios, aunque mis profundas creencias cristianas me libraron de caer en el ateísmo. (1)

---

(1) Es para todos sabido que la mayoría de los científicos son creyentes en Dios, al contrario de lo que quieren demostrar los ateos, y para demostrarlo podemos echar un vistazo al libro de los 50 premios nobel creyentes en Dios. Muchos de los sabios predicadores del ateísmo retornaron a la creencia en Dios, un buen ejemplo de ello es Sir Antony Flew que fue líder del movimiento ateo. Al igual que el científico en genética Francis Collins director del proyecto del genoma humano y traductor del código ADN, y cuya obra famosa es “El lenguaje de Dios… Un mundo que avala la fe”. También el psicólogo famoso Paul C. Vitxz, autor de **Faith of the Fatherless: The Psychology of Atheism,** quien dijo: “estoy muy convencido de que la mayoría de ateos no tienen razones lógicas para descreer sino que es debido a factores psicológicos.” Uno de los que retornaron a la fe poco antes de

fallecer es el filósofo Voltaire quien dijo: "Muero en la creencia en Dios, en el amor a mis amigos, en el odio hacia mis enemigos, y, en mi rechazo hacia los mitos y leyendas ajenas a la religión". Y a modo de bofetada en la cara del ateísmo vemos que Darwin, uno de los grandes negadores de la existencia de Dios, a pesar de que no negó la exclusividad de Dios en la creación de la primera célula, dijo: "Es difícil, por no decir imposible, imaginar un mundo tan grande como el nuestro en el que vive una criatura tan magnífica como el ser humano que haya sido creado desde el principio por una casualidad, y cuando busco esa razón a mi alrededor, me veo obligado a decir que creo en Dios". Y vemos también en nuestro tiempo a Richard Dawkins aceptando la posibilidad de que estuviera equivocado, y dijo en una entrevista en TV: "Creo que no es sensato que un científico diga que está seguro de que no existe nada, quiero decir que no puedo obligarme a mí mismo a decir que sé que no hay un genio ni Dios". Pues un ateo no posee prueba alguna de su teoría, lo único que tiene es la teoría. Dice Dios en el Corán 45:24 "Y dicen [quienes no creen en la Resurrección]: No existe otra vida más que la mundanal, viviremos y moriremos una sola vez, y sólo el transcurso del tiempo es lo que nos hace perecer. Pero en verdad no poseen un conocimiento certero sobre lo que dicen, y no hacen más que conjeturar." Si un grupo de gente encontrasen un reloj en un bosque dirían que ha sido creado por un fabricante y aquel de entre ellos que niega al fabricante es el que necesita la prueba y no quienes creen en su existencia. Del mismo modo los ateos son los que deben traer pruebas y nos los creyentes. Dice el matemático famoso Fred Hoyle: "La posibilidad de la creación de formas de vida complejas a través de la casualidad es infima en comparación a la posibilidad de la formación de un huracán que se haga piezas un Boing 747". Y lo más llamativo es que el ateo niega la existencia de Dios sin observar su propia creación o la creación de los cielo y la Tierra, dice Dios en el Corán 18:51: "Sabed que no les hice testigos [ni a Iblîs ni a su descendencia] de la creación de los cielos y de la Tierra ni tampoco de su propia creación, puesto que no habría de tomar como auxiliadores a quienes desvían a los hombres". Y en el Corán 16:78: "Allah os

Un día, visitando una mezquita, observé a un nutrido grupo de personas que oraban de igual modo que había visto hacer a Fouad. Aunque el suelo estaba gélido, permanecían todos sentados y eso me animó a quedarme a oír lo que el imám tenía que decir. Se llamaba Jamil Abdul-Razzaq, era iraquí, y hablaba en inglés sobre la maledicencia. Recuerdo la suya como una voz poderosa y plena de pasión. Miraba a los asistentes como si supiera de alguno calumniador al que no quería señalar directamente. Seguro que pretendía que todos los maledicentes se sintieran culpables por igual.

Aquel mismo día recibí un paquete con publicaciones en torno a diversos temas. Entre ellas había una que abordaba el estudio del Islam y el Cristianismo desde un punto de vista comparativo. Me tomó mucho tiempo leer aquello: al fin y al cabo, a la sazón yo no era más que un novato de la Oklahoma State University. Pero fue a través de ese estudio comparativo como tomé conciencia de que tanto el Islam como el mensaje de Jesús son por igual producto de la revelación divina. El Mesías dijo que su mensaje no era suyo, sino de Dios: “Porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar.” (San Juan 12:49).

---

hizo nacer del vientre de vuestras madres sin saber absolutamente nada. Él os dotó de oído, vista e intelecto, para que seáis agradecidos.” La ciencia ha desacreditado al ateísmo con sus nuevos descubrimientos sobre la creación del universo y la existencia de su comienzo y de un final para la materia según la segunda ley de la dinámica y la verdad del diseño inteligente, además del descubrimiento de la existencia del alma y la mente a manos de Charles Scott Sherrington y Wilder Penfield y reconocer la existencia metafísica del ADN y la maravillosa creación de la proteína y la demostración de la imposibilidad de haber sido creada por casualidad. Estudios en paleontología también demostraron la falsedad del ateísmo, al igual que el principio de la Antropología. Y así, cuanto más avanza la ciencia más pruebas nos trae sobre la existencia del Creador al contrario de lo que pretenden demostrar los ateos.

De igual modo, la revelación que Muhammad, el enviado de Dios, sobre él la paz y la bendición, transmitió a toda la humanidad provenía también de Allah por conducto del ángel Gabriel: “Y en verdad que ésta es la revelación del Señor del universo. El Espíritu Fiel [el ángel Gabriel] descendió con ella hasta tu corazón para que adviertas.” (Corán 26: 192-194)

Así pues, la autenticidad de una religión y su origen divino dependen en gran medida de hasta qué punto lo revelado por Dios a la humanidad ha sido transmitido de manera exacta. Dicho de otro modo, una religión será perversa en la medida en que lo revelado a los profetas no haya sido en ella transmitido fielmente. Si algo se omitió o se cambió, es casi seguro que la esencia del mensaje original se habrá perdido para siempre. Por tanto, si queremos ser justos y objetivos en nuestras valoraciones deberemos determinar hasta qué punto los Evangelios y el Corán están libres de adulteraciones, adiciones o supresiones. Ya que el objetivo es transmitir la verdad al estimado lector, y considerando que a veces, un relato personal de sucesos no atrae a cierta gente, lo que encuentra en este libro es un resumen sobre la comparación del Cristianismo e Islam – las dos mayores religiones influyentes en el mundo con el mayor número de fieles de todas las razas y naciones. Después de ello, continuaré narrando acontecimientos desde mi experiencia personal. Ese es nuestro propósito principal con este libro. Por ello, lector, si buscas la verdad, espero que Allah te ilumine a través de él.

III
Los Evangelios

Los cuatro evangelios conocidos como de Mateo, Marcos, Lucas y Juan se encuentran en la sección de la Biblia denominada “Nuevo Testamento”. Fueron escritos entre los años 70 y 115 d.C. (es decir, décadas después de que el Mesías dejara de estar entre nosotros) y están basados en documentos de los que no ha quedado ni rastro. El Evangelio según Marcos fue el primero escrito en Roma y se redactó al menos cuarenta años después de que Jesús desapareciera. El de Mateo se escribió en griego aproximadamente en el año 90 d.C.; el de Lucas, también en griego, sobre el año 80 d.C. Los tres forman el grupo que se conoce como “evangelios sinópticos”, pues se basan en los mismos documentos perdidos a los que aludía antes. El Evangelio según Juan[1], sin embargo, encierra notables diferencias con los anteriores. Es en este último en el que se afirma la divinidad y preexistencia de Jesús, pese a que él jamás dijo nada parecido. El Evangelio según Juan se compuso entre los años 110 y 115 d.C.

---

1 Por cierto que Juan no se contaba entre los discípulos de Jesús. Según la *Enciclopedia Británica*, “el Evangelio según San Juan es definitiva e indudablemente una invención” ("*the Gospel according to John is definitely and undoubtedly a fabrication*"). Por otra parte, en la introducción a la *Catholic Bible* se afirma con toda rotundidad que con el correr de los siglos los copistas fueron añadiendo a las Sagradas Escrituras pasajes que no formaban originalmente parte de las mismas y que, en consecuencia, llegaron a la imprenta en base a manuscritos plagados de corrupciones de toda suerte. Por otro lado, en la introducción a la edición revisada de la *King James Bible*, obra colectiva de treinta y dos teólogos cristianos ratificada por cincuenta corporaciones consultivas, leemos: “La *King James* sufre graves deficiencias… dichas deficiencias son tan numerosas y serias que…” ("*Yet, the King James Version has grave defects … and these defects are so many and so serious…*").

Los evangelios se escribieron tras la división de los discípulos en diferentes tendencias para dotar de soporte teórico las necesidades prácticas de la comunidad. Aunque se procuró basarlos en relatos transmitidos por la tradición, lo cierto es que, sirviendo como lo hacían a los intereses particulares de sus autores, no se puso un especial empeño en mantener el mensaje original libre de adiciones, recortes y manipulaciones. El Corán lo afirma con meridiana claridad y hoy, catorce siglos después, un gran número de teólogos cristianos así lo reconoce.

Cabe destacar que los cuatro citados no fueron los únicos evangelios compuestos en los siglos siguientes a que Jesús desapareciera de entre nosotros. Hubo muchos: el Evangelio de Jacob, el de Pedro, el de Tomás, el de Felipe o el de Bernabé, entre otros. El *Evangelio de los Hebreos*, por ejemplo, compuesto en la misma lengua que hablaba Jesús, el que utilizaban los habitantes de Nazaret, niega la divinidad del Mesías, al que considera un gran profeta de Dios, pero no más que eso. En los cuatrocientos años que siguieron a la desaparición de Jesús, los evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan fueron incluidos entre los textos principales que componen el *corpus* de la Biblia. La Iglesia declaró canónicos estos cuatro evangelios y herético cualquier otro. Desde entonces esos cuatro evangelios fueron considerados "Palabra de Dios", aunque ello no fue óbice para que se les continuaran introduciendo cambios. Como resultado, los evangelios canónicos se encuentran corruptos. Es evidente: ¿Cómo si no cabe explicarse que cada dos por tres vean la luz ediciones diferentes y contradictorias con las anteriores?

Entre los numerosos factores que debemos tomar en consideración al analizar el grado de autenticidad y fidelidad al mensaje original de los cuatro evangelios canónicos se cuentan:

1. Del Evangelio original revelado por Dios a Jesús al que hacen referencia tanto el Corán como los evangelios conservados[1] no ha quedado ni rastro.
2. Las primeras recopilaciones de las enseñanzas de Jesús, registradas por escrito muy poco tiempo después de su ascensión a los cielos, también se han perdido.
3. Los Evangelios se escribieron entre setenta y ciento quince años después de los acontecimientos que narran y se basan en documentos perdidos; su contenido ha sido sometido a notables manipulaciones.
4. Ninguno de los compiladores de los evangelios conocidos vio a Jesús, escuchó de viva voz sus palabras o fue testigo presencial de lo narrado.
5. Los evangelios fueron compuestos en griego, mientras que Jesús hablaba arameo.
6. Los evangelios y la mayoría de las epístolas que hoy conocemos fueron sancionados en el siglo IV d.C. (concretamente en el año 325) por una minoría de miembros del Concilio de Nicea. Antes del año 325 los evangelios, carentes de toda autoridad canónica, fueron alterados por copistas de las diferentes sectas y grupúsculos cristianos en consonancia con sus intereses y caprichos personales.

---

1 Dijo Allah, alabado y ensalzado sea: “Y le dimos [a Jesús] el Evangelio, en el que había guía y luz…” (Quran 5:46).
Y en Marcos 14:9 leemos: “En verdad os digo que doquier que se predicare este evangelio por todo el mundo se contará también en memoria o alabanza de esta mujer lo que acaba de hacer.” En verdad, quien quiera conocer las verdaderas enseñanzas de Jesús deberá acudir al Corán.

7. La mayoría de los textos que integran lo que hoy conocemos como los evangelios se deben a la pluma de Pablo y sus discípulos. Pablo, que nunca vio a Jesús ni jamás lo oyó predicar, fue un señalado enemigo del mensaje del Mesías, a cuyos discípulos asesinaba, confinaba en mazmorras (Hechos 8:3 y 9:1-2) o los forzaba a calumniar al Maestro (Hechos 26:11). Sin embargo, tras su "conversión", "procuraba unirse a los discípulos, mas todos se temían de él no creyendo que fuese discípulo; hasta tanto que Bernabé tomándolo consigo lo llevó a los apóstoles."(Hechos9:26-27) Después de que, aseguraba, Jesús se le apareciera y le hablara camino a Damasco (Hechos 9:3-8), aunque no pudiera aportar de ello testigos ni pruebas de ninguna clase[1], de la noche a la mañana se convirtió en el portavoz oficial de Jesús, aquel al que el Mesías había designado para predicar al mundo: una designación, por cierto, para la que tampoco aportaba pruebas (Hechos 9:3-6)[2]. Pablo comenzó a acusar a los discípulos y a aquellos que "no creían que él fuese un discípulo" de andar errados en la fe (Epístola I a Timoteo 6:20-21).

---

1 En efecto, Pablo no tenía más pruebas que su propio testimonio, lo que en consonancia con la propia Biblia no es válido: "Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido." (Juan 5:31) Por otra parte, su versión incurre en contradicciones. Así en Hechos 9:7 leemos: "Los que venían acompañándole estaban asombrados oyendo, sí, sonidos de voz, pero sin ver a nadie", mientras que Hechos 22:9 afirma: "Aunque vieron la luz no entendieron bien la voz del que hablaba conmigo." Y logró así Pablo lo que antes no lograra por la fuerza.

2 "Queridos míos -leemos en la Epístola I de Juan 4:1-, no queráis creer a todo espíritu sino examinad los espíritus si son de Dios o siguen su doctrina; porque se han presentado en el mundo mucho falsos profetas." Pablo incluso llegó a confesar que mentía en sus predicaciones: "Pero si la verdad de Dios con ocasión de mi mentira se ha manifestado más gloriosa, ¿por qué razón todavía soy yo condenado como pecador?"(Romanos 3:7).

De Bernabé, que tan bueno y compasivo trato le había dispensado, se dice que “fue inducido por ellos a usar de la misma simulación.” (Gálatas 2:13) Para completar el círculo, Pablo se arrogó el derecho a propagar ideas contradictorias con las enseñanzas del Mesías, que no había venido sino a completar la Ley (Hechos 21:20 y Romanos 7:6)[1]. Incluso “quería éste [Pablo] salir a presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron” (Hechos 19:30): no sorprende, pues, que afirmara que “todos los naturales de Asia se han apartado de mí” (Epístola II a Timoteo 1:15) y que “en mi primera defensa nadie me asistió, sino que todos me desampararon.”(Epístola II a Timoteo 4:16).

---

1 “No penséis que yo he venido a destruir la Ley o los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento. Que con toda verdad os digo que antes faltarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley hasta una sola jota o ápice de ella.” (Mateo 5:17-18). Pablo hizo cuanto estuvo en su mano por atraer a su círculo todos los seguidores que fuera posible, incluso si ello exigía contradecir las verdaderas enseñanzas de Jesús o su modo de predicar, pues nunca el Mesías, debemos subrayarlo, condescendió a la lisonja en detrimento de la verdad. En Corintios I 9:19-23, Pablo confiesa: “En verdad que estando libre de todos me he hecho siervo, para ganar más almas. Y así con los judíos he vivido como judío, para ganar a los judíos; con los sujetos a la Ley he vivido como si yo estuviese sujeto a la Ley (con no estar yo sujeto a ella) sólo por ganar a los que a la Ley vivían sujetos; así como con los que no estaban sujetos a la Ley, he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenía yo una ley con respecto a Dios, teniendo la de Jesucristo), a trueque de ganar a los que vivían sin ley. Híceme flaco con los flacos, por ganar a los flacos. Híceme todo para todos, parar salvarlos a todos, todo lo cual hago por amor del Evangelio, a fin de participar de sus promesas.”

8. Los más antiguos manuscritos de la Biblia conservados son el Codex Vaticanus, el Codex Sinaiticus y el Codex Alexandrinus, todos ellos fechados entre los siglos IV y V d.C. No es posible establecer con exactitud los cambios introducidos en los evangelios con anterioridad a esas fechas, siempre teniendo en cuenta, por supuesto, que los evangelios se escribieron en griego y Jesús hablaba arameo.
9. Las discrepancias que se observan en los manuscritos conservados de los siglos IV y V son muy notables en diversos puntos[1].
10. Los Evangelios y las Epístolas contienen numerosos errores y contradicciones[2]. Además, no existe un nexo de unión probado de los mismos con sus supuestos autores.

Con todo ello disponemos de pruebas más que suficientes para aseverar de manera categórica que el Evangelio original de Jesús, tal y como le fue revelado por Dios, no es lo que ha llegado hasta nosotros. Se concluye, pues, que los cuatro evangelios y las epístolas que hoy hallamos en la Biblia no pueden considerarse similares o equivalentes al Evangelio revelado por Dios a Jesús.

Para abundar en la demostración valgan como muestra los siguientes ejemplos:

---

1 Ciertos teólogos cristianos señalan con satisfacción la existencia de cientos de manuscritos diferentes de los Evangelios. Mas uno se pregunta qué valor tienen en realidad todos esos manuscritos si entre ellos ¡no hay dos iguales…!

2 La profusión de errores que se observan en la Biblia condujo a Robert Kehl Zeller en su obra *The Authenticity of the Holy Bible* a sostener con la mayor contundencia que no hay libro en la historia de la humanidad que haya sido objeto de tantos cambios y manipulaciones. ¡Qué gran diferencia con lo que opina William Muir del Corán! (véase la nota 1 de la p. 20 de la presente obra).

La moderna doctrina cristiana se basa en el Nuevo Testamento. Pero el Nuevo Testamento ha sido sometido a tantos cambios que prácticamente no hay una edición nueva que se pueda calificar de igual a la anterior. Además, se trata de cambios tan sustanciales que afectan a las raíces mismas de la doctrina cristiana. Por ejemplo, las dos únicas fuentes evangélicas en torno a la ascensión de Jesús a los cielos han sido suprimidas. Concretamente nos referimos a los siguientes pasajes de Marcos y Lucas:
"Así el Señor después de haberles hablado fue elevado al cielo y allí está sentado a la diestra de Dios." (Marcos 16:19)
"Y mientras los bendecía se fue separando de ellos y elevándose al cielo." (Lucas 24:51).
El pasaje de Marcos ha sido sencillamente eliminado junto a todo su contexto. El de Lucas, si bien no ha desaparecido del todo, ha quedado como sigue: "Y mientras los bendecía se fue separando de ellos", donde las palabras "elevándose al cielo" se han evaporado.
Veamos algunos otros ejemplos. En Mateo 16:27-28 leemos: "Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles a juzgar a los hombres; y entonces dará el pago a cada cual conforme a sus obras. En verdad os digo que hay aquí algunos que no han de morir antes de que vean al Hijo del hombre aparecer en el esplendor de su Reino." Evidentemente la profecía no se cumplió. Habemos pues de concluir que se trata de un error de Mateo, pues en caso contrario sería una mera engañifa de Jesús y el Mesías, como profeta verdadero de Dios, no incurría en engaños.
Pero es que Mateo en una misma página dice una cosa y completamente su contraria. Así, refiriendo la opinión que Pedro le merecía al Mesías, pone en sus labios: "Y Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado eso carne y sangre… Tú



eres Pedro… Y a ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que atare sobre la tierra será también atado en los cielos; y todo lo que desatare sobre la tierra será también desatado en los cielos.” (Mateo 16:17-19). Sin embargo,apenas unos versículos más abajo (Mateo 16:23) leemos: “Pero Jesús vuelto a él le dijo: Quítateme [le habla a Pedro] de delante Satanás que me escandalizas; porque no tienes conocimiento ni gusto de las cosas de Dios, sino de las de los hombres.”

Pensemos ahora en los sucesos relativos a la supuesta crucifixión de Cristo. Los evangelios se contradicen en este punto de manera flagrante y de principio a fin. Así, Mateo 27:44 afirma: “Y eso mismo le echaban en cara los ladrones que estaban crucificados en su compañía”. En efecto, no cabe duda de que los dos ladrones están insultando a Jesús. Sin embargo, en Lucas 23:39-40 leemos: “Y uno de los ladrones que estaban crucificados blasfemaba contra Jesús diciendo: Si tú eres el Cristo o Mesías sálvate a ti mismo y a nosotros. Mas el otro le respondía diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes a Dios estando como estás en el mismo suplicio?”, donde tampoco cabe duda de que uno de los ladrones lo insulta, mientras que el otro lo defiende.

En fin, los errores y contradicciones son innumerables. Y no son solo cosa del Nuevo Testamento: también los hallamos en el Antiguo[1]. Por ejemplo, en Reyes II 8:26 leemos: “Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén”, lo que contradice Crónicas II 22:2: “Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar”. Otro ejemplo: Reyes III 24:8 afirma: “Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén”, mientras que en Crónicas II 36:9 leemos: “Joaquín tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén.”

---

1 El mismo Concilio Vaticano II (1962-65) admitió la existencia de errores en el Antiguo Testamento.

Otro. Samuel II 23 afirma que “Mical, la hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte”, lo que contradice Samuel II 21:8: “Pero tomó a Armoní y Meribaal, los dos hijos que Rispá, hija de Aiá, había tenido con Saúl, y los cinco hijos que Mical, hija de Saúl, había tenido con Adriel, hijo de Barzilai, el de Mejolá.” A ver, ¿Mical murió sin hijos o dio a luz cinco? Para resolver la incongruencia el nombre Mical, que aparece tanto en la *King James* como en la *New World Translation* de los Testigos de Jehová, ha sido reemplazado en la *New Standard American Version* de 1973 por el de Merab.

También el Antiguo y el Nuevo Testamento se contradicen; por ejemplo, en lo relativo a la visión de Dios. Así, según Juan 1:18, “A Dios nadie lo ha visto jamás”, lo que se confirma en la Epístola I de Juan 4:12 pero es completamente contradictorio con Génesis 32:30, donde Jacob afirma haber mirado a Dios a la cara: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”; con Éxodo 33:11, donde se nos viene a decir que el Señor le habló a Moisés cara a cara como quien mantiene una amigable charla con un amigo, y también desde luego con Éxodo 24: 9-11: “Y subieron Moisés y Aarón... y vieron a Dios, y comieron y bebieron.”

Y otro ejemplo más. En Juan 3:13 leemos: “Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo”. Pero Génesis 5:24 afirma: “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó”, y Reyes II 2:1: “Esto es lo que sucedió cuando el Señor arrebató a Elías y lo hizo subir al cielo en el torbellino.” Aclaremos el asunto: entonces, ¿a los cielos subió solo Cristo o también Enoc y Elías?

Todo ello sin contar con que existen numerosas versiones diferentes del Antiguo Testamento: la hebrea, la griega, conocida como Septuaginta, y la samaritana por ejemplo. Y sin contar con que buena parte de los verdaderos autores de los libros que componen el Antiguo Testamento nos son completamente desconocidos. Así lo confirma, sin ir más lejos, la introducción de la versión francesa de la Biblia, en la que leemos: "Los diferentes libros que componen la Biblia son obra, en su mayoría, de autores reconocidos como la voz de Dios entre los suyos, pero muchos de los cuales han permanecido en el anonimato".

El Islam, en una postura rigurosamente justa, mantiene que en la Biblia se mezclan verdad y falsedad, y el criterio para distinguir ambas no es otro que el Sagrado Corán y la Sunna del Profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve. En definitiva, cuanto en la Biblia sea acorde con el Corán y la Sunna será tenido por cierto. Y viceversa: cuanto no lo sea, será tenido por falso. Si en la Biblia, por último, se alude a algo y en el Corán y la Sunna no, entonces no podremos juzgarlo. Creer con un convencimiento pleno en el mensaje original revelado por Dios a Abraham, a Moisés, a David, a Jesús o a cualquier otro profeta, con todos ellos sea la paz, es parte sustancial de la fe: sin ese pío convencimiento no serás musulmán.



IV
La autenticidad del Corán

El Corán, la última revelación de Dios a la humanidad, ha permanecido libre de cambio o intervención humana durante más de mil cuatrocientos años[1]. Este Mensaje Final de Dios fue revelado al profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve, a lo largo de veintitrés años de forma segmentada, de modo que en cada revelación se le daban a conocer uno o varios versículos (o “aleyas”) de mayor o menor tamaño. Cada vez que el profeta Muhammad recibía una de estas revelaciones la recitaba a sus discípulos o compañeros, que la coleccionaban por escrito y la memorizaban. El profeta, además, iba indicándoles la posición exacta que cada segmento debía ocupar en la compilación final del Texto. De este modo, cientos de seguidores del profeta escribieron o memorizaron la totalidad del Corán aún en vida de Muhammad. Tras su muerte, Abú Bakr, el primer califa, puso en manos de Zaid Ibn Zabit la responsabilidad de compilar todo ello en un solo volumen a modo de obra unitaria. Más adelante, y por orden del tercer califa, Uzmán Ibn `Affán, se prepararon siete copias diferentes del Libro que se enviaron a los centros urbanos principales del mundo islámico.

---

1 En su obra *The Rife of Muhammad*, William Muir, un autor no musulmán, afirma: “Probablemente no haya otro libro en el mundo - refiriéndose al Corán- que haya permanecido intacto durante doce siglos”. La orientalista italiana Laura Veccia Vaglieri dice en su libro *Apologia dell’ Islamismo*: "Aun nos queda otro indicio de la divinidad del Corán: a lo largo de los siglos, su texto ha sido preservado de la tergiversación, desde el tiempo de su revelación hasta nuestros días, y así será –si Dios quiere– siempre y cuando exista el universo (p. 58). "Muestro mi aprecio por este poderoso libro que no ha sufrido ningún falseamiento tanto por sus partidarios como por sus enemigos; ni por intelectuales ni por analfabetos; no lo decae el tiempo, y su estado hoy sigue intacto igual que el primer día de su revelación al Profeta fiel, el último de los enviados, añade, al final de su libro (p. 133).

La pervivencia del Corán en su forma original árabe, lengua viva y de uso; la existencia de millones de personas que lo han memorizado de manera escrupulosa y exacta en los cuatro puntos cardinales y la perfecta coincidencia de uno y el mismo texto en todas sus copias y manuscritos son pruebas concluyentes de la autenticidad de esta la última Revelación de Dios a la humanidad.

El Corán, todo él, en forma y sentido, letra y espíritu, sin adición ni merma alguna es la Palabra de Dios. Si Allah ordenaba al profeta Muhammad "Di: ¡Dios es uno!", el profeta no podía sino repetir tal cual el mandato, incluyendo incluso el imperativo "di", que se mantienen en el Libro. Para evitar confusiones, los hadices o tradiciones proféticas, los cuales conforman la Sunna o segunda fuente del Islam, y en los cuales solo el sentido, y no la forma, es revelada por Dios, se mantienen aparte del Corán y se reúnen en obras específicas que se denominan "compilaciones de hadices". En la Biblia, por el contrario, se superponen partes reveladas por Dios junto a otras atribuidas a los profetas y otras, por último, a personas comunes y sin capacidad profética.

Para cualquiera que lea el Corán es evidente que está íntegramente dedicado a afirmar la unicidad divina. No es, como algunos creen, un canto a las hazañas y grandezas de Muhammad. Quien lea el Sagrado Corán deberá aceptar de grado que en este Libro no hay otro afán o interés que invitar a la fe en la unicidad de Allah, a alabarlo, glorificarlo y obedecerlo: "Muhammad -leemos en Corán 3:144- no es más que un enviado: otros antes le precedieron; si muriera o le mataran, ¿os volveríais atrás? Quien se vuelva atrás ningún daño causará a Dios. Dios retribuirá a los agradecidos."

Quien lea el Sagrado Corán verá que sin la aquiescencia divina era impensable para Muhammad beneficiar a nadie, ni siquiera a sí mismo: "Di: No está en mi mano atraerme otros beneficios o daños que los que Dios disponga. Si yo conociera lo arcano abundaría en bienes y el mal no me habría tocado. Pero lo cierto es que no soy mas que un monitor, un nuncio de buenas nuevas para los creyentes." (Corán 7:188) .

Quien lea el Sagrado Corán incluso hallará aleyas que recriminan severamente al Profeta por sus acciones. En cierta ocasión, por ejemplo, un ciego se acercó a Muhammad, Dios lo bendiga y salve, mientras éste predicaba a los nobles de La Meca. El ciego, ávido de instrucción en cuanto Allah había revelado a su mensajero, interrumpió sus predicaciones. El profeta entonces, persuadido de la viva fe que embargaba a aquel hombre devoto, se limitó a fruncir el ceño e ignorarlo deseando atraer a la fe a los demás. Aquella acción le valió al profeta una buena regañina: "Frunció el ceño y volvió la espalda porque el ciego se le allegó. ¿Quién sabe? Acaso podría haberse crecido en pureza o dejado amonestar; y acaso la amonestación le hubiera beneficiado. Pero no, le haces caso al rico, aunque no seas responsable de si no se purifica, y a quien a ti acudió lleno de fervor y temor de Dios ¡a ése no le prestas atención!" (Corán 80:1-11) Si lees el Sagrado Corán comprobarás que Dios llega incluso a amenazar de muerte al profeta si osare atribuirle la que no es Su palabra: "Si hubiera osado atribuir a Nos sus propias palabras lo habríamos tomado por la diestra y le habríamos seccionado la aorta, y ninguno hubierais podido impedirlo" (Corán 69:44-47)

Los árabes paganos acusaron repetidas veces al profeta de inventarse el Corán. Para ellos, Allah reveló varias aleyas en las que los reta a componer una obra parangonable al Libro. Así, en el Corán 17-88 leemos: “Di: Aunque la humanidad entera y todos los seres invisibles se unieran para producir algo semejante a este Qur’an, nada lograrían ni aunando sus afanes.” Y en el Corán 52:33-34: “O dicen: Él se lo ha inventado. ¿No ves que no están dispuestos a creer? ¡Que presenten entonces una composición similar si es cierto lo que dicen…!”.

Como no lo lograron, el reto se redujo posteriormente a componer solo diez azoras como las del Corán: “Dicen: ¡Él se lo ha inventado! Di: Si es verdad lo que decís, ¡inventaos vosotros diez azoras así invocando en vuestro auxilio a quien podáis, mas no a Dios!” (Corán 11:13). Y tampoco lo lograron. Finalmente los retó, gloria a Él, a componer una sola azora de similar belleza: “Si dudáis de lo que hemos ido revelando a Nuestro siervo presentad una sola azora semejante e invocad a vuestros testigos, mas no a Dios, si lo que decís es verdad. Mas si no podéis -y ciertamente no podréis-, guardaos del fuego en el que se consumen hombres y piedras y que aguarda a cuantos niegan la verdad.” (Corán 2:23-24) El reto se repite en el Corán 10:38: “Y dicen: ¡Él se lo ha inventado! Di: Si es verdad lo que decís, ¡inventaos vosotros una sola azora así convocando en vuestro auxilio a quien podáis, mas no a Dios!” Aunque a la sazón se contaban entre los enemigos acérrimos del Islam algunos de los más conspicuos oradores árabes de todos los tiempos, y aunque aquello les hubiera ahorrado todo el tiempo y el esfuerzo que derrocharon en combatir el Islam, no lograron componer siquiera una sola azora comparable al Corán.

Por otra parte, quien lea el Sagrado Corán comprobará que, al contrario que la Biblia, no incurre en errores científicos, ni discrepa, contradice o entra en conflicto de ninguna clase con la razón y/o la ciencia: "¿Es que no van a reflexionar sobre el Qur'an? Si procediera de otro que Dios, habrían hallado en él una profusión de contradicciones." (Corán 4:82) Aunque revelado hace mil cuatrocientos años, el Corán alude a cosas que los científicos apenas acaban de descubrir o demostrar con la ayuda de complejas investigaciones y la más avanzada tecnología. La razón se resiente ante el hecho probado de que un hombre analfabeto, hace mil cuatrocientos años, conociera tales cosas.

Allah, gloria a Él en las alturas, describe con meridiana claridad las diferentes fases del desarrollo embrionario: "En verdad, hemos creado al hombre de la esencia de la arcilla; luego lo depositamos como gota en un firme receptáculo [el útero]; luego creamos de la gota un coágulo [una célula embrionaria], del coágulo un embrión, y en el embrión, huesos que revestimos de carne. Luego hacemos surgir de todo ello una criatura nueva: ¡Bendito Dios, el creador sublime! (Corán 23:12-14)

El Sagrado Corán alude también al *big bang*: "¿Acaso saben los que se empeñan en negar la verdad que los cielos y la tierra formaban una sola masa que luego fragmentamos?, ¿y que hemos dispuesto a partir del agua todas las cosas vivas? ¿Tampoco ahora tendrán fe?" (Corán 21:30) No debemos pasar por alto que estos versículos abordan la misma cuestión que fue objeto de un Premio Nobel del año 1973 y que la ciencia moderna ha probado que el 80% del citoplasma de la célula viva está compuesto por agua. La imposibilidad de que todos estos datos tan precisos pudieran estar a disposición de un hombre analfabeto[1] de hace mil cuatrocientos años constituye una prueba categórica de que el Corán es la palabra de Dios y de que Muhammad es, Dios lo bendiga, en verdad un profeta.

---

1 "Pues tú [Muhammad], antes de recibir esta no leías ni la copiabas con tu mano escritura revelada alguna. De haberlo hecho, quienes se afanan en negar la verdad habrían tenido razones para dudar." (Corán 29:48)



V
Vida y misión de Jesús

Apenas conocemos nada de los primeros años de la vida de Jesús. La Virgen María lo alumbró en Palestina y todos los musulmanes lo respetan y creen con fe devota que es uno de los más grandes profetas de Dios. El Corán está jalonado de versículos que lo distinguen como tal.

Sus enseñanzas se fundan sobre la fe en el Dios único y sin par y sobre el amor a la humanidad. Obró milagros, mas nunca los atribuyó a sí mismo sino a Dios[1]. Así, en Juan 5:30, afirma: "No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna", y en Lucas 11:20: "Pero si yo con el dedo de Dios expulso demonios…". Antes de obrar prodigio alguno el Mesías invocaba al Creador del cielo y de la tierra, como en aquel episodio de la resurrección de Lázaro: "Jesús levantando los ojos al cielo dijo: ¡Padre!, gracias te doy porque me has oído. Bien es verdad que yo ya sabía que siempre me oyes; mas lo he dicho por razón de este pueblo que está alrededor de mí, con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado." (Juan 11:41-42)

---

1 Sin embargo, los sacerdotes insisten en oponerse a las enseñanzas del propio Jesucristo al considerar tales milagros pruebas de su naturaleza divina. Ante ello uno estaría tentado de increparles: ¿Por qué entonces no consideráis también un dios a Moisés, siendo así que al contacto de su callado, que además se transmutaba en serpiente (Éxodo 4:2-5), las aguas del mar se hendían (Éxodo 14:16-29)? ¿Por qué no consideráis también un dios a Josué, que ordenó detenerse el sol y la luna y le obedecieron rendidos (Josué 10:13)? ¿Por qué no también a Elías, que de igual modo resucitaba a los muertos (Reyes I 17:20-22)? ¿O a Eliseo, que los resucitaba vivo (Reyes II 4:32-35) y hasta después de muerto sus huesos lo lograban (Reyes II 13:20-21)? ¿Y Ezequiel, que resucitó un ejército compuesto "por una muchedumbre grandísima de hombres" (Ezequiel 37:7-10)? Aunque no fueran sino hombres autorizados por Dios, ¿por qué no divinizarlos a todos?

Simón, es decir, Pedro, uno de los discípulos más destacados, dijo una vez: "¡Oh hijos de Israel!, escuchadme ahora: A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabéis." (Hechos 2:22) "Como todos sabéis": para cuantos fueron testigos de tales portentos Jesús era, sin asomo de duda, un profeta de Dios, el conducto autorizado por medio del cual Dios manifestaba su poder. Recordemos el episodio del hijo unigénito de la viuda al que Jesús volvió a la vida: "Un gran profeta -exclamaron aquel día todos los presentes- ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo." (Lucas 7:16)

El Sagrado Corán nombra a este gran profeta, el hijo de María, a quien califica de Mesías, Ungido o Cristo (pues las tres palabras significan lo mismo), nada menos que en veinticinco ocasiones: al profeta Muhammad solo lo menciona en cinco. En el Corán 3:42-62 leemos:

Y he aquí que los ángeles dijeron: "¡María![1] *Ciertamente Dios te ha escogido y te ha purificado, y te ha exaltado sobre todas las mujeres de la creación. ¡María! ¡Ten devoción a tu Señor, prostérnate e inclínate con los orantes!"*

Todo esto estaba fuera de tu alcance [del profeta Muhammad]. *Nosotros te lo revelamos. Tú no estabas con ellos cuando echaban suertes para ver quién se haría cargo de María. No estabas con ellos cuando disputaron.*

---

1 María, la madre de Jesús, es la única mujer que el Corán nombra de manera expresa. Su nombre aparece en el Corán treinta y cuatro veces y da título a un capítulo o azora completo (en la Biblia no hallamos nada semejante). Por el contrario, a la madre, las hijas o las esposas del profeta Muhammad no se las menciona en el Corán. Prueba del vivo amor que los musulmanes profesan a la Virgen María es el gran número de ellos que dan ese nombre a sus hijas.

Y los ángeles le dijeron: "¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una palabra Suya. Su nombre es Jesús hijo de María, el Mesías. Será reverenciado en este mundo y en el otro. Estará cerca de Dios. Predicará a las gentes desde la cuna y en la edad adulta, y será un hombre justo."
Ella respondió: "¡Señor! ¿Cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?" "Así ha de ser, le manifestó el ángel. Dios crea cuanto quiere: si dispone tan sólo dice sé y es. Él enseñará a tu hijo el libro y la sabiduría, la Torá y el Evangelio."
Como enviado a los hijos de Israel les predicará diciendo: "Os traigo un signo de vuestro Señor. Con arcilla modelaré formas de pájaro y soplaré sobre ellas y por el poder de Dios cobrarán vida[1]*. Por el poder de Dios sanaré al ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos y os instruiré sobre lo que coméis y lo que allegáis en vuestras casas. En ello hallaréis, en verdad, signo para creyentes.*
He venido a confirmar esta Torá que aquí tenéis y a haceros lícitas cosas que os estaban vedadas. He venido a traeros un signo de vuestro Señor. ¡Temed pues a Dios y obedecedme! Dios es mi Señor y Señor vuestro. ¡Adoradle! Ese es el camino recto."
Mas Jesús sintió su infidelidad. "¿Quiénes me seguirán en el camino a Dios?" preguntó, y los apóstoles respondieron: "¡Nosotros seguiremos a Dios! ¡Creemos en Él! ¡Tú eres testigo de nuestra sumisión! ¡Señor! ¡Creemos en la Revelación y seguimos al enviado; cuéntanos, pues, entre quienes dan testimonio!"
Y algunos intrigaron. Y Dios también, mas Dios prevalece. Y he aquí que Dios dijo: "¡Jesús! Te llamo a Mí. A Mí te

1 Este, como otros milagros de Jesús, no aparece en los evangelios y sí en el Corán. Para otro ejemplo, véase Corán 5:114, prodigio que da nombre a todo la azora en que se inserta.

elevo[1] para librarte de los infieles. Tus seguidores sobrepujarán a los infieles hasta el Día de la Resurrección. Y ese día tornaréis todos a Mí y Yo juzgaré en vuestras disputas. A los infieles les impondré un castigo severo en esta vida y en la otra, y no hallarán auxilio.” Mas a los que crean y obren el bien, Él los remunerará cumplidamente. Dios no ama a los impíos.

Estas aleyas y esta amonestación te recitamos. Frente a Dios, Jesús es semejante a Adán. Lo creó de tierra y le ordenó: “Sé”, y fue. La verdad procede de tu Señor, ¡no te dejes vencer por la duda! Y si después de este saber que has recibido siguen disputando, di: “¡Venid! Convoquemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, y acudamos también nosotros; supliquemos con humildad y sean malditos de Dios los mentirosos.”

Esta es, ciertamente, la verdad. Dios es uno. Él es poderoso y sabio.

Leamos ahora juntos el Corán 19:16-36:

Y recuerda en la escritura a María, cuando abandonó a su familia para recluirse en un lugar al este, apartada de ellos. Cuando le enviamos Nuestro Espíritu bajo la forma de un mortal. Ella exclamó: “¡Busco refugio frente a ti en el más misericordioso! ¡Detente si temes a Dios!”

Respondió: “Soy sólo un emisario del Señor que ha venido a concederte el don de un hijo puro.”

“¿Cómo voy a tener un hijo si ningún hombre me ha tocado y no soy una mujer licenciosa?”

“Así ha de ser. Tu Señor dice: Eso es fácil para Mí. Haremos de tu hijo un signo para la humanidad y un ejemplo de Nuestra misericordia. Que así sea.”

---

1 Allah, gloria a su poder, salvó a Jesús y lo hizo ascender a los cielos, junto a Él, en cuerpo y alma, vivo, sano y salvo.

Lo concibió. Luego se retiró con él a un lugar alejado. Los dolores del parto la empujaron hasta el tronco de una palmera. "¡Ojalá hubiera muerto antes de verme metida en todo esto!, se decía cuitosa, ¡ojalá no hubiera quedado rastro ni de mi memoria!"

Entonces, una voz que provenía del pie de la palmera la consoló: "¡No te aflijas! Tu Señor ha puesto a tus pies un arroyo; sacude hacia ti el tronco de la palmera y caerán dátiles maduros. ¡Come, pues, bebe y regocíjate! Y si ves a algún ser humano hazle saber que has hecho voto de silencio al Misericordioso y que no puedes hoy decir palabra."

Después regresó a su familia llevando consigo al niño. "¡María!, exclamaron, ¡esto es inaudito! ¡Hermana de Aarón! ¿Acaso era tu padre un hombre inicuo?, ¿acaso tu madre una ramera?"

Entonces ella señaló hacia a su hijo. "¿Pretenderás que hablemos con un niño de cuna?", preguntaron [mas el niño habló] y dijo: "En verdad os digo: Yo soy el siervo de Dios. Él me ha entregado la escritura, ha hecho de mí un profeta y me ha de bendecir doquiera que me halle. Me ha prescrito la oración (salat) y la limosna (zakat[1]) de por vida, y me ha ordenado ser bondadoso con mi madre. No me ha hecho arrogante ni con el corazón duro. La paz fue conmigo desde el día en que nací y me acompañará hasta el día de mi muerte y hasta el día en que sea devuelto de nuevo a la vida."

Tal es en verdad Jesús, el hijo de María, sobre cuya naturaleza tanto discrepan. No es de Dios tomar un hijo. ¡Gloria a Él! Cuando dispone ordena "Sé", y es.

[Y dijo Jesús]: "En verdad Dios es mi Señor y Señor vuestro; así pues, adoradle: este es un camino recto."

---

1 El *zakat* o azaque es uno de los pilares del Islam. Se trata de un porcentaje fijo de la hacienda que se da para los pobres y necesitados.

También la Sunna, o conjunto de tradiciones proféticas, aborda con detenimiento la figura de Jesús. Así, afirma el profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve, en un hadiz o tradición profética recogido por (Bujari 3370): “En este mundo o en el otro, yo siempre seré el más allegado a Jesús, el hijo de María. Pues los profetas son hijos de un mismo padre: sus madres serán distintas, pero su religión es una.” Y en otro hadiz, también recogido por (Bujari 3359), añade: “Al momento de nacer, el Demonio se acerca a los seres humanos y con el dedo los hiere en los costados, salvo a Jesús, el hijo de María, a quien el Demonio trató de herirlo mas sólo alcanzó a rozarle la placenta.” De este modo vino Dios a responder a las suplicas de su abuela, la esposa del profeta `Imran, como leemos en el Corán 3:36: “Le he puesto por nombre María. E imploro Tu protección para ella y su descendencia contra Satán, el maldito.”[1]

El Corán, en conclusión, considera a Jesús y a Muhammad igualmente inmaculados, igualmente nobles, profetas ambos enviados por Allah: ¡Gloria a Él!

1 Tanto el Corán como la Sunna honran al Mesías y mantienen que Dios lo protegió del Demonio frente a las afirmaciones que se vierten en la Biblia acusándolo de que el Demonio lo tentó y se mofó de él (Lucas 4:2).



VI
El profeta Muhammad

Jesús dijo a los judíos: "Os será quitado a vosotros el reino de Dios y dado a gentes que más lo merecen." (Mateo 21:43) Y lo merecieron los descendientes de Ismael, los mismos que padecían la desconsideración de los judíos.[1] Pues "Jesús, hijo de María, dijo: « ¡Hijos de Israel! Yo soy el que Dios os ha enviado en confirmación de la Torá anterior a mí, y como nuncio de un Enviado que vendrá después de mí, y que se llamará Ahmad». Pero cuando vino a ellos con las pruebas claras dijeron: « ¡Esto es sin duda cosa de hechicería!»" (Corán 61:6).

En el Nuevo Testamento, Jesús profetiza la llegada del profeta Muhammad con las siguientes palabras: "Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si yo no me voy, el que os habrá de confortar no vendrá a vosotros; pero si me voy, le enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, a la justicia y al

---

1 Pese a la desconsideración de los judíos hacia los árabes, Allah, como leemos en el Corán, los favoreció durante un tiempo: "¡Hijos de Israel! Recordad la gracia que os dispensé y que os distinguí entre todos los pueblos." (C 2:47) La mayoría de las veces que el Corán alude a ellos es para describir sus relaciones con los profetas, en especial con Moisés, cuyo nombre resuena en el Corán en ciento treinta y seis ocasiones. Recordemos que el profeta Muhammad, el bendito y salvo por Dios, ordenó a los musulmanes ayunar el décimo día del mes lunar de *moharram* y un día antes o después de esta jornada como muestra de agradecimiento a Dios por haber salvado a Moisés y a su pueblo de las manos de Faraón obrando milagros tan descomunales como la división de las aguas del Mar Rojo. Hasta hoy, catorce siglos después, los musulmanes continúan recordando esa efeméride. Prueba del fervoroso amor y del respeto que todos los musulmanes dispensan a los profetas del pueblo de Israel es la asiduidad con que eligen sus nombres para sus hijos.

juicio… Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades, pues no hablará de sí mismo sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os prenunciará las venideras. Él me glorificará: porque recibirá de lo mío y os lo anunciará” (Juan 16: 7-14) ¿Y quién, decidme, ha glorificado a Jesús tanto como Muhammad, Dios lo bendiga y salve?

Por otro lado, en el Evangelio apócrifo de Bernabé (220) se ponen en los labios de Jesús las siguientes palabras: “Como los hombres me habían llamado Dios e Hijo de Dios, mi Padre, no queriendo que fuese en el día del juicio un objeto de burla para los demonios, prefirió que fuese en el mundo un objeto de afrenta por la muerte de Judas[1] en la cruz, y que todos quedasen persuadidos de que yo había sufrido este suplicio infamante. Y esa afrenta durará hasta la muerte de Muhammad, que, cuando venga al mundo, sacará de semejante error a todos los que creen en la ley de Dios.”

1 Según los Evangelios, el Mesías fue traicionado por su tesorero a cambio de treinta monedas de oro. Ibn Kazir y otros exégetas del Corán, sin embargo, comentando 4:157 afirman que aquel discípulo que supuestamente traicionó a Jesús no hizo tal, antes bien se sacrificó por Cristo, pues éste preguntó a los discípulos: “En el día del peligro, ¿cuál de vosotros querrá tomar mi apariencia y será mi compañero en el Paraíso?”, a lo que Judas se prestó voluntario en un acto desinteresado que sí es propio de un discípulo del Mesías. Téngase en cuenta que la supuesta traición de Judas contradice otros pasajes evangélicos, entre ellos Mateo 19:28: “En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido, en el Día de la Resurrección, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros también os sentaréis sobre doce sillas y juzgaréis las doce tribus de Israel.” Si Judas fuera el traidor, ¿cómo es que Jesús habla de doce sillas y no de once?





También en el Antiguo Testamento se alude en diversas ocasiones al profeta Muhammad, alusiones que han sobrevivido pese a las manipulaciones. Así, por ejemplo, leemos en Deuteronomio 18:18: “Yo le suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos semejante a ti y pondré mis palabras en su boca y les hablará todo lo que yo le mandare.”

De igual modo la localidad de La Meca, también conocida como Bakka, donde el profeta Muhammad recibió la revelación, es mencionada en Salmos 84:6: “Felices aquellos que obtienen de Ti su sustento. Bakka.” En el Corán 3:96 a su vez leemos: “La primera Casa erigida para los hombres es, ciertamente, la de Bakka, casa bendita y dirección para todos”, así como en el Corán 14:37: “¡Señor! He establecido a parte de mi descendencia en un valle sin cultivar junto a tu Casa Sagrada”. Y en Isaías 21:13 se alude a la profecía de Arabia.

Por cierto que Isaías ya profetizó que Muhammad sería iletrado: “Y se lo dieron a uno que no sabe leer y le dicen: Léelo; responderá: No sé leer” (Isaías 29:12). Veamos a continuación cómo describe (Bujari 3) en su recopilación de tradiciones proféticas, titulada *Sahih*, el modo en que tuvo lugar la primera revelación a Muhammad:

Muhammad se encontraba recluido en una cueva cuando tuvo lugar la primera revelación. El ángel vino a él y lo increpó diciendo: “Lee”. “No sé leer”, le respondió Muhammad, quien más adelante recordaría el suceso con las siguientes palabras: “Entonces el ángel me agarró con tal fuerza que me sentí desfallecer. Me soltó bruscamente y repitió: ¡Lee!, a lo que respondí que no sé leer. Seguidamente volvió a apretarme hasta que ya desfallecía, me soltó y repitió: ¡Lee!, y no pude sino repetirle que no sé leer. Por tercera vez me agarró, y de tal modo, que me moría. Entonces dijo:

Lee en el nombre de tu Señor que creó. Creó al hombre de un coágulo. Lee: tu señor es el más noble.



¡Cuánta verdad, pues, encierran las palabras de Dios que leemos en Corán 7:157: "A quienes sigan al enviado, el profeta analfabeto a quien aluden sus escrituras, la Torá y el Evangelio…"!

En el año 571 d.C., las profecías de Jesús y de los profetas precedentes se cumplieron en la Península Arábiga con el nacimiento de Muhammad, "el que os habrá de confortar" (Juan 16: 7-14) o "consuelo de los hombres" (*al-Mu`azzi*, como es llamado en árabe). Muhammad, nacido de entre los descendientes de Ismael[1], a la sazón paganos idólatras, brillaba entre sus pares con luz propia: era de corazón puro, amaba la verdad y su ánimo se inclinaba de continuo hacia el pobre y el desamparado. Antes de la conmoción de la profecía ya era conocido entre los suyos como "el Honesto". Allah, ¡Gloria a Él en las alturas!, vino a llamarlo a la edad de cuarenta años y lo designó Su último mensajero, el profeta destinado a la humanidad toda. Muhammad, entonces, comenzó a emplazar a los hombres a la fe en la unicidad de Dios, el Único que debe ser adorado, el Creador y Sostén del Universo, el Eterno.

También a él Dios le concedió la facultad de obrar milagros perceptibles que dieran verosimilitud a su misión profética: hender la luna o alzar un viento huracanado que obligó a los coalicionistas a levantar el cerco contra Medina son sólo algunos de ellos. El Corán alude a esos

---

1 Aunque en Génesis 16:16 y 21:5 se deja claramente establecido que Ismael era el hijo primogenito de Abraham, lo cierto es que ello, en una nueva contradicción de la Biblia, no resulta acorde a lo que leemos en Génesis 22:2: "Díjole: Toma a Isaac, tu hijo único a quien amas…"

mismos milagros (Corán 33:9 y 54:1) en revelaciones que descendieron de Dios después de sucedidos los hechos y los paganos, que a la sazón se afanaban por hallar tachas en el Corán, nunca afirmaron que dichas alusiones contradijeran la verdad de los hechos; es más, fue razón, para muchos, de abrazar la fe islámica y para quienes ya eran creyentes, de acrecentar su fe.

Decíamos que los anteriores no fueron los únicos milagros. La Sunna alude a otros: el agua corría de entre sus dedos; los alimentos se multiplicaban, hablaba certeramente de arcanos y cosas del porvenir de las que Dios rectamente le informaba, etc. Pero sin duda el milagro por excelencia en el Islam, aquel que permanecerá vivo hasta el Día del Juicio, es el Sagrado Corán. El Corán es sobrenatural y en sí mismo un milagro en virtud de su forma (esto es, de su belleza literaria y su perfección lingüística) como en virtud de su contenido (por las nociones de lo arcano y del mundo sensible que contiene y por el sistema jurídico que funda).

El profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve, convivía plenamente con sus contemporáneos, con sus esposas y sus otros familiares. Nada en él quedaba encubierto, fingido o disimulado. El menor detalle de su vida era patente cual libro abierto para numerosas personas que creían devota y fervorosamente que él era el mensajero de Dios; que incluso inmolaban su vida en aras de la fe que él predicaba sin otro medio para persuadirlos salvo la Revelación verdadera que le había sido otorgada por Dios.

Muhammad llamó a los hombres a la hermandad bajo el signo del Islam sin distinción de raza, color, lengua, patrimonio o sexo: “¡Hombres! Os creamos de un varón y una mujer e hicimos de vosotros pueblos y grupos diferentes para que hagáis por conoceros. Para Dios, el más noble de entre vosotros no es sino el más piadoso. Dios es omnisciente, nada se le oculta.”(Corán 49:13)

El profeta reiteraba que la ascendencia familiar nada significa a los ojos de Dios[1]. “Vuestro Señor es uno, decía, y de un solo hombre descendéis. El árabe no es mejor que el no árabe. El blanco no es mejor que el negro. Solo la piedad y la rectitud en el obrar os distinguen.” (Imam Ahmad 23105) Dicho de otro modo, no es el color o la raza la medida con que Dios ha de juzgarnos, sino la fe, la integridad y la rectitud. No debemos olvidar que la esclavitud se hallaba a la sazón muy extendida y que en su apoyo concurrían la Biblia y otras religiones positivas. Entonces, Dios envió a Muhammad e impuso la manumisión del esclavo como una de los méritos que en mayor medida acercan el hombre a Dios y le permiten expiar sus faltas. Dios, el Altísimo, dice: "Pues nunca se ha puesto a subir la cuesta. Y ¿cómo sabrás qué es la Cuesta? Es manumitir a un esclavo. (Corán 90:11-13)

Como augura Allah en el Corán 22:107, Muhammad, Dios lo bendiga y salve, fue enviado “cual obra de misericordia de la que se habría de beneficiar la creación entera”. “Son los misericordiosos quienes encuentran la suprema misericordia, decía; sed clementes con cuantos huellan la faz de la tierra y Aquél que está en los cielos lo será con vosotros.”(Tirmidhi 1928) “Quien no obre con amorosa misericordia para con sus semejantes no conocerá la clemencia de Dios” (Muslim 5983)

1 De hecho, Abu Lahab era tío del profeta Muhammad y sin embargo, por haberse opuesto al designio divino, por haber sido impío, fue condenado y de nada sirvió su parentesco con el profeta ante los ojos de Dios.



El profeta Muhammad, en efecto, era la personificación misma de la misericordia. En el Corán 3:159 leemos: “Por una misericordia venida de Dios has sido suave con ellos. Si hubieras sido áspero y duro de corazón, habrían huido de ti. ¡Perdónales, pues; pide el perdón de Dios en su favor y consúltales en el gobierno! Pero cuando hayas tomado una decisión, confía en Dios. Dios ama a los que confían en Él.”

El profeta, Dios lo bendiga y salve, era clemente incluso con sus enemigos. Sirva como muestra el siguiente ejemplo: Cuando aconteció la conquista de La Meca, persuadidos de que se tomaría una terrible venganza por cuanto le habían hecho a él y a todos los primeros musulmanes, los idólatras esperaban ser muertos. Pero el profeta se limitó a plantarse junto a la puerta que franqueaba el paso a La Caaba y preguntarles: “Y ahora, ¿qué pensáis que haré con vosotros?”. “Tú eres, contestaron, un hermano noble, hijo de un noble hermano de nuestro padre”. “Marchaos en paz, resolvió. Sois libres.”(Bayhaqi 18647, 18648) Gestos tales jalonan toda su trayectoria vital y hacen manifiestas su grandeza y magnanimidad. Había llegado su hora, no tenía más que tomarse venganza a su sabor. Mas no: la creación entera habría de beneficiarse de semejante misericordia. No tomaría venganza olvidando la palabra de Dios: “…y aquellos que reprimen la ira y perdonan a sus semejantes, pues Allah ama a quienes obran rectamente” (Corán 3:134) Dios también ha dicho: “¿Es que acaso dan igual el bien y el mal? ¡Remedia con lo mejor! Si así obras, el otrora enemigo te ceñirá con su amistad. Tan grande bien está reservado a los pacientes. Tan grande bien es la fortuna de los asaz dichosos.” (Corán 41:34-35) Si lo instaban a que rogara a Dios por la perdición de sus enemigos, el profeta, aunque ellos le habían astillado los dientes y fracturado el cráneo, miraba al cielo e imploraba: “¡Dios mío! ¡Perdona a mi pueblo, pues no sabe lo que hace!” (Ibn Hibban 949).

Nunca le invadió la ira por algo personal: si se enfadaba, siempre era por la causa de Dios. "La bizarría, solía decir, no se muestra en el combate sino en la contención del genio." (Muslim: 6595)

No se puede ser más modesto de lo que era el profeta Muhammad. Cuenta Ibn Mayya que en cierta ocasión se le acercó un hombre. Llegaba temblando, pues suponía que iba a ser recibido por un gran monarca. "Cálmate, le susurró el profeta tranquilizador. No te hallas ante un rey. Yo soy solo el hijo de una pobre mujer que se alimentaba de cecina en La Meca."(Ibn Majah 3391) "Un solo grano de arrogancia en el corazón, sentenciaba, te pesará tanto que no entrarás en el Reino de los Cielos" (Muslim 225). Otra vez, por último, coincidió que el sol vino a eclipsarse justo tras la muerte de su hijo Ibrahim. "¡Mirad!", exclamaba el gentío, "el sol ha quedado eclipsado por su muerte". "Nada de eso", respondió el profeta. "El sol y la luna son signos de Allah y no obedecen a la vida ni a la muerte de nadie." (Bujari 1044)

En otro hadiz recogido por Bujari, el profeta Muhammad ordena a sus seguidores: "No hagáis como los cristianos con el Hijo de María: no me celebréis en exceso, que no soy más que un siervo de Dios. Llamadme, pues, el Siervo de Dios (*Abdullah*) o el Mensajero de Dios (*Rasulullah*)."(Bujari 3372)

Otra vez, uno de sus compañeros se dirigió a él diciendo: "Tú eres nuestro señor y tu autoridad nos gobierna." El profeta montó en cólera (pues, como decíamos, solo la causa de Dios lograba enfurecerlo) y respondió: "Solo Allah es el Señor. Yo no soy señor de nadie. Que no os engañe Satanás. No quiero que me consideréis por encima de lo que Dios me ha hecho. Yo no soy sino el siervo de Dios y su mensajero." (Ahmad 12295)

El Islam considera el interés por los desamparados, los indigentes y los huérfanos un elemento insoslayable de la fe: “¿Ves a esos que desmienten el Juicio de Dios? Son los mismos que repudian al huérfano, los mismos que desalientan al que da de comer a los pobres.”(Corán107:1-3) Desatender a los débiles, en efecto, conduce al infierno: “No creía en Dios el Altísimo, y desalentaba a quienes deban de comer al pobre.” (Corán 69:33-34)
El mensaje divino que el profeta Muhammad vino a regalarnos condena toda forma de injusticia, de agresión y terror contra el inocente: “Y no quebrantéis los límites impuestos: Dios detesta a quienes lo hacen.” (Corán 2:190) También el Corán (5:32) dice: “Por eso prescribimos a los Hijos de Israel que quienquiera arrebatar la vida a un ser humano sin que éste se la hubiera quitado a otro ni sembrado la corrupción se considere cual si hubiera asesinado a la humanidad entera, de igual modo que quienquiera salvar la vida a un ser humano, se considere como si se la hubiera salvado a la humanidad entera.”
El asesinato es, pues, para el Islam un acto de suma brutalidad. El Islam recomienda dispensar un trato humanitario incluso a los animales y prohíbe infringirles daño alguno. Todos los recopiladores de tradiciones proféticas son conformes en que el profeta Muhammad contaba cómo “una mujer atrapó en cierta ocasión a un gato y le impidió comer ni beber ni alimentarse siquiera de insectos o gusanos hasta que el animal murió y por ello, aquella mujer sufrió los tormentos del infierno” (muslim 5804) También, cómo una mujer dio de beber a un perro y Dios le perdonó sus pecados. (Bujari 3392) “¿Acaso Dios ha de recompensarnos por cómo tratamos a las bestias?”, le preguntaron, y el profeta respondió: “Dios ha de recompensaros por cuanto hagáis a cualquier ser vivo.” (Bujari 2323)

El Islam llama a la tolerancia y el respeto hacia todos los seres humanos, sean o no musulmanes. "Quien cometa una injusticia o no otorgue sus derechos al no musulmán, decía el profeta según un hadiz recogido por Ibn Dawud; quien lo abrume de cargas o le arrebate lo suyo por fuerza, ese tal me hallará en su contra el Día del Juicio."(Abu Dawud 3054)
El Islam también llama a ser fiel a la confianza dada y condena la traición: "Devuelve fidelidad y confianza a quien te la dio, mas no traiciones a quien te traicionó", dijo el profeta (al-Tirmidhi 1261). De igual modo condena el egoísmo e invita a los hombres a desear a su prójimo lo que desearían para sí mismos. "No te contarás entre los creyentes, decía el profeta, hasta que no desees para tu prójimo lo que para ti mismo." (Bujari 13)
También invita el Islam a ser decente y bien nacido y respetar y honrar a la mujer: "El creyente con una fe más devota es aquel que hace gala de decencia y trata dignamente a sus esposas."(Ahmad 7374) Cuentan que en cierta ocasión un hombre se acercó a él y le preguntó: "¿Quién, profeta de Dios, es la persona que merece mi mejor compañía?". "Tu madre", le respondió. "¿Y quién después de ella?", volvió a preguntar. "Tu madre", reiteró el profeta. "¿Y aún después?". "Tu madre", respondió por vez tercera. "Pero, ¿y aún después"?, insistió aquel hombre por cuarta vez. "Tú padre." (Muslim 6452) "Quédate con ella, pues el paraíso reposa a sus pies", respondió a un hombre que le rogaba sumarse a la guerra por la causa de Dios dejando atrás a su madre (al-Nasa´i 3106). En otro hadiz dijo: "Quien tenga una niña y no la entierra viva ni la humilla ni prefiere más a su hijo –quiere decir el varón–, Dios lo hará entrar en el Paraíso" (Ahmed1966).



Como también dijo: “Quien tenga tres hijas o tres hermanas, o dos hijas, o dos hermanas, que se esmere en su compañía y demuestre en ellas su temor de Dios, pues en verdad que tiene el Paraíso” (al-Tirmidhi1916). En efecto, el buen trato a la mujer constituye en el Islam uno de los mayores méritos para entrar al Paraíso.
El hombre, padre, hijo, hermano, esposo o gobernante, es responsable de cuidarse de la mujer; de procurarle cuanto de lícito precise en su vida; de permitirle el acceso a su porción de la herencia, a su regalo nupcial, etc.[1] Según

---

1 Levítico 15:19-30 afirma: “Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche. Todo aquello sobre que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre que se sentare será inmundo. Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche. También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche. Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche. Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda. Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre. Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre. Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche. Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia. Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión; y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la

leemos en Corán 2:228: “Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones, conforme a justicia”.
La fe que el profeta Muhammad vino a regalarnos invita también a la piedad filial, a un tierno amor e inclinación por los padres incluso si pugnaren abiertamente contra el Islam. En el Corán 31:14-15 leemos : “Y hemos encomendado al hombre cuidarse de sus padres: su madre lo lleva [en su seno] soportando una penalidad tras otra hasta destetarlo a los dos años. Sé agradecido conmigo y con tus padres, pues Yo soy el final destino. Si ellos te instan en lugar de a Mí a adorar lo que desconoces, ¡no los obedezcas!, mas trátalos como es debido durante toda tu vida.”
Esta fe que nos llegó de la mano de Muhammad nos llama asimismo a tratar a los demás con amabilidad y ternura: “No conocerá el fuego la persona amable, cercana y cariñosa con sus semejantes” (Ahmad3937), repetía. “¿Sabéis quiénes morarán en el infierno? Los duros de corazón, los arrogantes.” (Muslim7136)

---

purificará el sacerdote delante de Señor del flujo de su impureza.” Como vemos, la Biblia condena a la mujer a pasar la mitad de su vida impura, la tilda de fuente de impurezas y la trata cual si fuera culpable de una acción criminal voluntaria que debiera ser expiada. Entre las “buenas acciones” de la mujer, la Epístola II a Timoteo 5:10 cuenta el lavar los pies a los “santos”. En Zacarías 5:8 se identifica a la mujer con la impiedad. Deuteronomio 5:25 la obliga a casarse con el hermano de su esposo fallecido. Deuteronomio 21:15-17 y Números 27:1-11 despojan a la mujer de su porción de la herencia en concurrencia con herederos varones. Éxodo 21:7 consagra el derecho del varón a vender a su hija y Mateo 5:27-32, por último, impide a la viuda contraer nuevas nupcias.



Esta fe, en definitiva, nos permitiría vivir en paz, armonía y felicidad. Según otro hadiz transmitido por (Muslim6531), el profeta dijo: “El musulmán que resulte malparado el Día del Juicio será aquel que, aun habiendo orado, ayunado y satisfecho el azaque, no pueda negar que insultó a aquel, que abusó de aquel otro, que robó, maltrató y asesinó.” Una fe que nos pide justicia y tolerancia inclusive para el enemigo: “¡Creyentes! ¡Sed firmes para Dios y testigos de la justicia! ¡Que el odio no os ciegue a obrar inicuamente! ¡Sed justos! Nada más cerca del temor de Dios que la justicia. ¡Tened temor de Dios!” (Corán 5:8) Una fe comprehensiva en la que confluyen dulcemente la razón, el cuerpo y el espíritu; válida para los hombres de todo tiempo y lugar, que nos pide obrar el bien y no el mal[1].

---

1 Entre las muchas pruebas de la veracidad de Muhammad, Dios lo bendiga y salve, se cuenta el hecho de que fuera una persona analfabeta que vivió toda su vida en un medio caracterizado por una cultura muy limitada. ¿Cómo hubiera sido posible, entonces, que se inventara una ley divina integral capaz de cubrir hasta los detalles más nimios exigidos por la vida humana en los ámbitos de la fe, los actos de culto, las relaciones transaccionales y la moralidad?, ¿cómo un sistema de normas sobrehumano y que abarca el matrimonio y su disolución, filiación, lactancia, prestación de alimentos, derecho sucesorio, derechos y deberes paterno-filiales, entre parientes en otros grados y entre vecinos, el derecho penal y los derechos universales del hombre tanto como sus necesidades religiosas, espirituales, intelectuales, económicas y familiares, sistemas políticos y económicos y hasta la etiqueta en el comer, el beber, vestir, viajar, dormir, despertar, bostezar, pedir permiso para pasar a casa ajena, visitar al enfermo, higiene personal y un largo etcétera? ¿Cómo iba a ser posible?

Otra de las pruebas de su auténtico profetismo la tenemos en la seriedad con que cumplía siempre con sus obligaciones y con los compromisos que adquiría. En cualquier caso, si hubiera sido su



Recordemos que Muhammad, Dios lo bendiga y salve, antes de comenzar a predicar ya se hallaba desposado con Jadiya, que en gloria de Dios esté, una rica hacendada de La Meca de cuyos negocios él se ocupaba. Cuando hizo pública su misión profética trataron de persuadirlo para que renunciara con tentaciones mundanas de toda suerte, incluyendo riquezas y dignidades de soberano. Mas nada de ello pudo desviarlo del deber de transmitir el mensaje revelado por Allah y eligió la vía del sacrificio y el sufrimiento. Más adelante, cuando ya Allah había hecho de él una persona de enorme influencia, en lugar de regalarse con la lujuriante vida de un rey hizo votos de vida simple, se alejó de abundancias, durmió sobre una estera de esparto y habitó una cabaña de barro. Incluso cuenta al-Tirmidi que no era infrecuente que "le pasaran sucesivas noches con el estómago vacío y su familia no hallara cena, siendo su pan las más de la veces de cebada."

---

objetivo adquirir bienes de este mundo, honor y fama entre los hombres o, simplemente, acrecentar el número de sus seguidores, ¿le hubiera convenido obligarles a orar cinco veces diarias y a la ablución menor y mayor; a ayunar desde que rompe el alba hasta la noche durante todo un mes, incluso a abstenerse de beber un solo sorbo de agua nada menos que en un lugar árido y abrasador como la Península Arábiga? En tal caso, ¿les hubiera vedado la posibilidad de abandonarse a pasiones desordenadas: tomar alcohol, fornicar, usura o ludopatía? Por otra parte, tanto Deuteronomio 18:20 como Jeremías 14:15 afirman decididamente que Dios aniquilará al falso profeta como aniquiló a Ananías en menos de un año (Jeremías 28:15-17). El profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve, predicó durante veintitrés años una fe que hoy constituye la religión de más rápida propagación en el mundo. ¿Cómo concuerda todo ello? ¿No debemos concluir que Muhammad fue en verdad un profeta de Dios?

Tan verdad era que, al momento de su muerte, tenía el escudo empeñado donde un judío a cambio de unos puñados de cebada con que amasar para toda su familia.(Al-Tirmidhi 2400)

Toda su vida, todos sus afanes estuvieron dirigidos a un único fin: que la humanidad cumpliera la misión para la que había sido creada, esto es, creer en el Dios único y verdadero: “No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me sirvan.” (Corán 52:56) Ese fin constituye el único medio para salvar al hombre de la perdición y otorgarle la felicidad verdadera en este mundo y en el otro.

El profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve, el último de los profetas y enviados de la historia de la humanidad, falleció en el año 632 d.C. Pero nos dejó el Corán, el mensaje y guía de Allah a los hombres hasta el Día de la Resurrección. En su obra *Las cien personalidades más influyentes de la Historia*, el escritor norteamericano Michael Hart encabeza su lista con el profeta Muhammad y explica como sigue su decisión: “Ha sido la única persona en la historia con igual éxito en lo religioso y lo mundano […]. Esta combinación sin par en su capacidad de influencia religiosa y material es la que lo convierte en la persona más influyente de la Historia de la humanidad.”

“Muhammad - afirma el historiador inglés William Muir en *Vida de Muhammad*- se distingue por la claridad de su discurso y la sencillez de su doctrina religiosa. Hizo cosas que maravillan el entendimiento. La historia no ha conocido a un reformador capaz de avivar las almas, vigorizar las costumbres y promover la virtud con tal éxito y en un período de tiempo tan corto como el profeta del Islam.”

En *Muhammad*, de George Bernard Shaw, leemos: "El mundo precisaba a la sazón de una persona con el pensamiento de Muhammad, un profeta que puso siempre su fe en un lugar de respeto y reverencia, la religión con mayor capacidad para aglutinar civilizaciones de todos los tiempos. Observo que un buen número de europeos han abrazado ya el Islam, y creo que esta religión aún ha de abrirse mucho camino en Europa [...]. Durante la Edad Media, los representantes de la Iglesia, por ignorancia o puro fanatismo, bosquejaron un cuadro tenebroso de la religión revelada a Muhammad, a quien consideraron enemigo declarado del Cristianismo. Sin embargo, después de analizar su figura con todo detenimiento, colijo que la suya es una obra prodigiosa; que jamás fue enemigo del Cristianismo, que debería ser considerado el salvador de la humanidad y que, si en sus manos estuviera hoy el gobierno del mundo, resolvería nuestros problemas trayendo la paz y la felicidad a todos."

Alphonse Lamartine, el famoso poeta francés, dice en su libro *Historia de Turquía*, (París, 1854, tomo II, pp. 276-277): "Ningún hombre, sea voluntaria o involuntariamente, puede aspirar a otro objetivo más sublime, pues este propósito, que sobrepasa la capacidad humana, destruye las supersticiones que separan entre el Creador y Sus creados. En este mundo ningún hombre ha conseguido, en breve tiempo, una revolución tan grande y duradera como esta. Si la sublimidad de la intención, la fragilidad de los medios y la grandeza de los resultados son los criterios del ingenio de los hombres, ¿quién se atreve a comparar a cualquier gran hombre de la historia con Muhammad?

Ha conmovido las almas basándose en un libro que cada una de sus letras se ha convertido en una ley. El sistema de valores que fundó unificó pueblos de distintas hablas y razas. Su extraordinaria paciencia en la adversidad y en la victoria, su cumplimiento de los valores espirituales y su abstención absoluta de gobernar reflejan la verdadera personalidad de Muhammad. ¿Quién será más grande que él?”

En su obra *Apología del Islam*, la orientalista italiana Laura Veccia Vagliery afirma: “Muhammad, como predicador de la religión de Dios, fue amable y bondadoso incluso con sus propios enemigos. En su personalidad se mezclaron la justicia y la misericordia, dos cualidades nobles que ninguna mente humana pueda concebir (p. 38).

El teólogo húngaro Gottlieb Wilhem Letner, ilustre orientalista, dice: “Realmente, expreso, en voz alta, mi deseo de ver el día en el cual los cristianos muestran su gran respeto a Jesucristo a través de venerar a Muhammad. El verdadero cristiano es, sin duda, quien respeta la verdad enunciada por el profeta del Islam[1]”

1 “The Islamic Review”, mayo de 1961, pp. 6-10.

VII

Las doctrinas del Cristianismo y del Islam

El Cristianismo se sustenta sobre cinco dogmas: 1. La Santísima Trinidad. 2. La naturaleza divina de Cristo. 3. La filiación divina de Cristo. 4. El pecado original y 5. La redención de los pecados.

En el Islam, en contra del trinitarismo católico, es la unicidad de Allah, Dios uno y único, la doctrina fundamental y la base de la fe. Para el Islam, la deificación de Jesús, sobre él sea la paz de Dios, constituye una vuelta al paganismo[1]. Conforme al Corán, Jesús no es la encarnación de Dios sino su profeta y mensajero que, como cualquiera otro, llamó a la fe en la unicidad divina. El Islam, por otra parte, también rechaza la filiación divina de Jesús, el pecado original y la expiación de los pecados.

El Islam reposa sobre seis pilares de fe:

1. La fe en Dios, Allah.
2. La fe en la existencia de los ángeles.
3. La fe en las escrituras reveladas.
4. La fe en los mensajeros o apóstoles de Dios.
5. La fe en el Día del Juicio Final.
6. La fe en el Decreto divino.

---

1 En su *A Brief History of Civilization* (t. 11, p. 276), Will Durant afirma: “El Cristianismo no acabó con el paganismo. Lo que hizo fue adoptarlo.” Debemos entender esta afirmación en lo que respecta al Cristianismo de Pablo, no al Cristianismo verdadero y auténtico, el que nos invita a creer en la pura unicidad de Dios.

La Santísima Trinidad

El dogma de la Santísima Trinidad afirma la existencia de tres personas separadas en la esencia de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es curioso porque Jesucristo nunca hizo la menor alusión a la existencia de tres personas en Dios. Es más, ni siquiera el término "hipóstasis" aparece en la Biblia. Nunca, ni una sola vez habló Jesús de la Trinidad sencillamente porque creía en el mismo Dios, y del mismo modo, que los profetas precedentes. Y todos ellos creyeron y llamaron a la fe en la unicidad, no en la trinidad, de Allah[1]. Así, relata Marcos (12:28-30) que "uno de los escribas, que había oído esta disputa, viendo lo bien que les había respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos. Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha, ¡Oh Israel!, el Señor Dios tuyo es el solo Dios, amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas; éste es el mandamiento primero." Ésta no es, ni mucho menos, la

---

1 En Isaías 44:24 leemos: "Yo soy el Señor hacedor de todas las cosas", en 45:5, "Yo soy el Señor, y no hay otro que yo: no hay Dios fuera de mí", y en 45:18, "Porque esto dice el Señor, criador de los cielos, el mismo Dios que formó y conserva la tierra; el que es su Hacedor, y que en vano la crió, sino que la hizo para que fuese habitada: Yo, el Señor y no hay otro que yo." De igual modo, en la Epístola I a Timoteo 6:16 se define a Dios como "el solo que es inmortal", y en Isaías 46:9: "Pues yo soy Dios, y que no hay otro Dios, ni nadie que a mi sea semejante". En el Corán leemos: "Dios es el creador de todo y vela por todo" (Corán 39:62); "Ése es Dios vuestro Señor. No hay otro Dios. Él es el creador. ¡Servidle pues! Él vela por todo" (Corán 6:102); "Confía en el Viviente, Él no muere" (Corán 25:58) y, por último: "No hay nada que se Le asemeje. Él es quien todo lo oye, quien todo lo ve." (Corán 42:11).



única prueba de que Jesús depositaba su fe en un Dios único, no trino. En Mateo 4:10, por ejemplo, se pone en labios del Mesías la siguiente afirmación: "Adorarás al Señor tuyo, y a Él solo servirás."

En realidad, el conocido como Dogma de la Santísima Trinidad fue declarado más de trescientos años después de que Jesús dejara de estar entre nosotros. Los cuatro evangelios canónicos no aluden a él ni una sola vez, y ni Jesús, ni sus discípulos, ni ninguno de los primeros padres de la Iglesia enseñaron jamás nada semejante. Hoy sabemos que el dogma de la Santísima Trinidad se estableció, no sin fricciones ni controversias, en el Concilio de Nicea y fue aprobado por la minoría de sus miembros[1]. Además, racionalmente analizado, el concepto mismo de la Trinidad es insostenible. La fe en tal dogma nos exige creer en la existencia de tres personas distintas, o hipóstasis, en la esencia de Dios, personas que por lógica sólo pueden ser finitas o infinitas. Si las definimos como infinitas habremos de concluir que existen tres infinitos, mientras que si las

---

1 En el primer concilio ecuménico, Jesús fue deificado; en el segundo lo fue el Espíritu Santo; en el tercero, la Virgen María; en el decimosegundo, la Iglesia se arrogó el derecho a otorgar el perdón de los pecados y por último, en el vigésimo, se decretó la infalibilidad del Papa. Según la *Enciclopedia Americana*, el monoteísmo surgió como movimiento teológico en un momento muy temprano de la historia, mucho antes, desde luego, de la aparición del dogma trinitario. No cabe duda, continúa esta prestigiosa publicación, de que el cristianismo hunde sus raíces en el judaísmo, el cual mantiene un monoteísmo muy estricto. Y concluye: el Dogma de la Santísima Trinidad, declarado en el siglo IV, no refleja de manera exacta las enseñanzas del cristianismo primitivo respecto a la naturaleza de Dios, antes bien debe considerarse una desviación de las mismas." (véase *Enciclopedia Americana*, tomo 25, p. 294)

definimos como finitas, en cuanto que tales, ni el padre, ni el hijo ni el espíritu santo serán Dios. La solución a semejante aporía por parte de los padres de la Iglesia consistió en afirmar que el dogma en cuestión es un "misterio". Así pues, el dogma de la Trinidad se basa en elevar a dos seres creados (Jesús y el espíritu santo, benditos sean) a la categoría de divinidad.

El Islam, por el contrario, explica el principio de la unicidad de Dios de manera fácil y clara: Allah es uno, nada es igual a él ni participa de su naturaleza divina; Él es el creador, el subsistente, y en Él, ensalzado sea, se sostiene la existencia de toda criatura; no engendra en la carne ni es engendrado, pues su esencia es completa y perfecta; nada es comparable a Él o copartícipe de su divinidad ni tiene, como los seres sexuados, compañera.

En Juan 8:38-40 leemos: "Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestro padre. Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abrahám. Si sois hijos de Abrahám, les replicó Jesús, obrad como Abrahám. Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre[1] que os he dicho la verdad que oí de Dios: no hizo eso Abrahám." Y en Juan 17:3-4: "Y la vida eterna consiste en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste. Yo por mí te he glorificado en la tierra; tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste."

El Corán afirma la unicidad de Allah en la azora 112:

---

1 "Porque Yo soy Dios, y no un hombre." (Oseas 11:9) "No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre para estar sujeto a mudanza." (Números 23:19) "Mi espíritu no habitará jamás en el hombre, pues es carne mortal."(Génesis 6:3)

Di: Él es Dios, Uno, Dios, el Eterno, No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par.

También leemos en el Corán (4:171): "¡Gente de la Escritura! ¡No exageréis en vuestra religión! ¡Decid la verdad sobre Dios! El Ungido, Jesús, el hijo de María, es el enviado de Dios y Su Palabra, que Él ha comunicado a María y a un Espíritu que procede de Él. ¡Creed en Dios y en Sus enviados! ¡No digáis tres! ¡Basta ya! ¡Más os vale…! Dios es Uno. ¡Gloria a Él! ¿Cómo iba a tener un hijo…? Suyo es lo que está en los cielos y en la tierra." Y en otro lugar añade, gloria a él en las alturas: "Infieles son, en verdad, cuantos digan que Dios es el tercero de una tríada. Dios es Uno. Y si no cesan en su empeño, un castigo doloroso caerá sobre cuantos de ellos sean infieles. ¿No volverán a Dios implorando perdón? Dios es indulgente, misericordioso." (Corán: 5:73-74)

En toda la Biblia solo la Epístola I de Juan 5:7 afirma la trinidad de Dios ("Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa.") y, habiendo quedado perfectamente acreditado que el versículo en cuestión no es sino una interpolación introducida en la *King James* y otras versiones, ha sido eliminado de numerosas ediciones actuales de la Biblia, entre ellas de la prestigiosa *New Standard Revised Edition*[1].

1Por ejemplo, de *The Bible in Basic English*, *The Darby Translation*, *Weymouth's New Testament*, *Holy Bible: Easy-to-Read Version (Contemporary English Version)*, *The American Standard Version*, *The New Living Translation*, *The New American Standard Bible (The Revised Standard Version)*, *World English Bible (International Standard Version)* y *la Hebrew Names Version of World English Bible*.

La naturaleza divina de Cristo

Los cristianos afirman que Jesucristo es Dios eterno, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que hace más de dos mil años decidió encarnarse en un cuerpo mortal y nació de la Virgen María. Sin embargo, como en el caso anterior, se trata de una creencia que no encuentra soporte en las enseñanzas del Mesías tal y como nos las han transmitido los evangelios. En efecto, Jesús nunca se arrogó naturaleza divina. No hay para demostrarlo sino que citar las propias palabras de Jesús recogidas en Marcos 10:18: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". ¿Se negaba a que lo llamaran bueno y aceptaría que lo llamaran Dios? Cuando Jesús hablaba de Dios lo llamaba "mi Padre y el Padre tuyo, mi Dios y el Dios tuyo." (Juan 5:30)

Jesús siempre negaba poseer poder alguno. Nada, aseveraba, era producto de su propia voluntad, sino de la voluntad suprema que lo había enviado. "No puedo yo de mí mismo, decía, hacer cosa alguna[1]. Yo sentencio según oigo de mi Padre, y mi sentencia es justa; porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado." (Juan 20:17) Asimismo afirmaba: "Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, Él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar." (Juan 12:49). Y añadía: "Quien quisiere hacer la voluntad de éste, conocerá si mi doctrina es de Dios, o si yo hablo de mí mismo. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que le envió, ése es veraz, y no hay en él injusticia."(Juan 7:17-18)

---

1 En tanto que de Dios decía: "Pues para Dios todas las cosas son posibles." (Marcos 10:27).



Jesús siempre mantuvo que el Señor es mayor que él: “Si me amaseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.”; que él todo lo hacía por complacer al Señor: “Y el que me ha enviado está conmigo, y no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado.” (Juan 8:29); que no venía sino a traer la buena nueva del Reino de Dios: “Mas él les dijo: Es necesario que yo predique también a otras ciudades el evangelio del reino de Dios; pues para eso he sido enviado.” (Lucas 4:43); que solo entra en el reino de los cielos quien cumple la voluntad de Dios: “No todo aquel que me dice:¡Oh, Señor, Señor! Entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos.” (Mateo 7:21), y que “cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.”[1] (Marcos 3:35); que ni él ni el Espíritu Santo conocen la hora final: “Mas en cuanto al día o a la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.” (Marcos 13:32) Y por si fuera poco, podemos comprobar cómo Jesús se describe a sí mismo como un profeta: “No obstante, así hoy como mañana, y pasado mañana, conviene que yo siga mi camino; porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalén. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que a ti son enviados!” (Lucas 13:33-34)
Todas estas palabras que la Biblia pone en boca de Jesús nos muestran que, en su relación con Dios, no se

---

1 Sin embargo, Mateo 12:50 relata el mismo episodio con las siguientes palabras: “Porque cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana, y mi madre.” Como podemos comprobar, Mateo ha sustituido “Dios” por “Padre” atendiendo a razones teológicas. Según el reputado teólogo Kisman, tanto Lucas como Mateo introdujeron no menos de cien cambios en el evangelio de Marcos por similares razones.

consideraba más que cualquier otro ser humano. Él no era el Creador, sino la criatura. Una criatura en nada diferente a Adán. ¿Qué otra conclusión podríamos sacar cuando lo vemos rezarle a Dios, por ejemplo, en Marcos 1:35 y en Lucas 5:16? ¿No es acaso un profeta el que reza a Dios, o es Dios quien se reza a sí mismo? ¿No glorificaba a Dios diciendo “Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (Mateo 11:25)?

Concluimos, pues, que el dogma de la naturaleza divina de Cristo no se sostiene en las enseñanzas de Jesús tal y como nos las han transmitido los evangelios. Como los dogmas de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, también éste surgió tiempo después de que el Mesías dejara de estar entre nosotros. Una vez más nos encontramos ante una concesión cristiana al paganismo. No olvidemos que numerosos héroes fueron divinizados en la mitología precristiana: lo mismo que los hinduistas hicieran con Krishna, los budistas con Buda, los persas con Mitra, los antiguos egipcios con Osiris, los griegos con Baco, los babilonios con Baal y los sirios con Adonis, los cristianos lo hicieron con Jesús.

Al negar el dogma de la encarnación, o lo que es lo mismo, de la transmutación de Dios en su criatura, el Islam nos libera de tales supercherías. El Islam defiende con la mayor firmeza que ni Jesús, ni ningún otro ser humano, es ni será nunca Dios. Corán 5:75 afirma que Jesús fue un mensajero de Dios, como tantos otros que le precedieron, y que “solía comer” en compañía de su madre. Una criatura que come no puede ser Dios: ni Jesús, ni Muhammad ni ningún otro profeta; y ello toda vez que comer implica una servidumbre material, y Dios es el Subsistente, de nada ni de nadie depende. Comer implica digerir; y digerir implica actos innobles en nada acordes a la majestad divina.

No debemos olvidar que un gran número de pueblos antiguos, más o menos primitivos, incluso negaban la posibilidad de que un enviado de Dios pudiera ser un mortal común que come y bebe. Recordemos el episodio que nos narra el Corán respecto a lo que dijeron los descreídos de Noé: "Este no es más que otro mortal como vosotros: come lo mismo que vosotros, y bebe lo mismo que vosotros." (Corán 23:33); y, más tarde, respecto a lo que dijeron los beduinos iletrados del profeta Muhammad: "¿Qué clase de profeta es este que come y se pasea por los mercados?" (Corán 25:7). Quienes divinizan a Jesús no hacen sino llevar esto al extremo: para ellos es Dios mismo quien bajó de las alturas para, transmutado en ser humano, alimentarse de materia. ¡Gloria a Dios en las alturas, tan ajeno a tales desvaríos!

El Corán niega la naturaleza divina de Jesús con las siguientes palabras: "No creen, en realidad, quienes dicen: Dios es el Mesías, el hijo de María. El Mesías dijo: ¡Hijos de Israel, servid a Dios, mi Señor y Señor vuestro! Dios veda el paraíso a quien asocia a Dios [falsos dioses]. Para ésos está reservado el fuego del infierno. Los inicuos no hallarán auxilio." (Corán 5:72-73)

Allah también ha dicho: "Para Dios, Jesús es semejante a Adán, a quien creó de tierra y a quien dijo sé y fue." Tampoco Adán tuvo madre ni padre[1]. Jesús fue un profeta de Dios, piadoso, devoto y puro como todo profeta, pero a la postre humano. "En verdad os digo que yo soy el siervo de Dios. Él me ha dado la Escritura y me ha convertido en su profeta." Si tal afirma Jesús en el Corán 19:30, en

---

1 También leemos en la Epístola a los Hebreos 7:3 que Melquisedec nació "sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus días, ni el fin de su vida", y no por eso nadie sostiene la naturaleza divina de Melquisedec.



Hechos de los Apóstoles 3:13 leemos: “El Dios de Abrahám, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús.” (*Nuevo Testamento*, Editora Católica; el subrayado es nuestro)
Como fácilmente concluirá el lector, no es pues el Islam el único que sostiene que Jesús no era divino sino humano: también lo hace la Biblia. De hecho, en un programa de la televisión británica titulado *Credo*, diecinueve de los treinta y un obispos de la Iglesia Anglicana afirmaron que los cristianos no están obligados a creer en la naturaleza divina de Cristo (*Daily News* de 25 de junio del año 1984).

La filiación divina de Cristo

Tampoco el dogma de la filiación divina de Cristo es conforme a sus enseñanzas. De hecho, la Biblia utiliza expresiones equivalentes para Adán (“Adán, el hijo de Dios”, Lucas 3:38) y otros profetas anteriores a Cristo. En Éxodo 4:22 leemos: “Y tú [Israel] le dirás [a Faraón]: Esto dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito”; en Salmos 2:7 David afirma: “A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy”, y en Crónicas I 22:10, se dice de Salomón: “Él edificara la Casa a mi Nombre, y él me será hijo, y yo le seré padre; y estableceré el solio de su reino sobre Israel para siempre.”
Así pues, a la vista de las citas anteriores y de otra profusión de lugares en la Biblia debemos concluir que el término “hijo” no es usado en tales contextos en sentido propio sino figurado, y que debe entenderse que el “hijo de Dios” es la persona bienamada por Allah. El mismo Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos… para que seáis hijos de vuestro Padre celestial” (Mateo 5:44-45) y “Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Mateo 5:9) No cabe la menor duda de lo que Jesús quiere decir cuando afirma que alguien es “hijo de Dios”. No existe justificación posible

para no entender que Jesús es el hijo de Dios en sentido figurado. Cuando afirmamos que Jesús es el hijo de Dios estamos diciendo exactamente lo mismo que cuando lo predicamos de Adán, del pueblo de Israel, de David o de Salomón. Esto sin tener en cuenta que si en trece ocasiones la Biblia denomina a Jesús “hijo de Dios”, nada menos que en ochenta y tres lo denomina “hijo del hombre”.

El Islam rechaza con la mayor energía la filiación divina de Cristo. Así lo establece el Corán con claridad meridiana: “Dicen que Dios ha tomado un hijo. ¡No, gloria a Él! Suyo es cuanto está en los cielos y en la tierra. Todo le debe obediencia.” (Corán 2:116) En definitiva, atribuir al hijo filiación divina quiebra el principio de perfección de Dios, ensalzado sea.

El pecado original

El pecado original es el cometido por Adán al desobedecer a Dios y comer el fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:17)[1]. La doctrina cristiana sostiene que todos los seres humanos han heredado esa culpa, lo que significa, al cabo, que todos los hombres son concebidos con tal mancha. Y puesto que, continúa la doctrina cristiana, el principio de justicia divina exige la expiación de la culpa, Dios no puede perdonar el pecado, aún el venial, sin cobrarse por ello cumplida compensación. Y, por más asombroso que resulte, puesto que conforme a lo que Pablo establece en la Epístola a los Hebreos (9:22), “sin derramamiento de sangre no se hace remisión”[2], la doctrina cristiana concluye que el pecado original debe lavarse con sangre.

---

1 Ante lo cual no puede uno menos que preguntarse cómo es que Dios castigó a Adán por cometer tal acto si éste a la sazón desconocía la diferencia entre el bien y el mal.
2 Lo cual, por cierto, contradice otros pasajes en los que se afirma que se puede redimir el pecado con trigo (Levítico), con dinero (Éxodo 30:15) e incluso con joyas (Números 31:50).

Mas, ¿qué remisión cabría de sangre impura y culpada? La redentora habrá de ser sangre no contaminada, perfecta y desnuda de corrupción. Y es por eso que Jesús, el "Hijo de Dios" sin pecado, vino al mundo, fue crucificado, sufrió una agonía indecible y derramó la sangre de sus venas. Así quedó purgada la culpa de la humanidad. Al fin y al cabo, solo el Dios infinito podía pagar el infinito precio del pecado. Ergo solo quien acepte que Jesús es el Redentor puede salvarse. A menos que admitamos nuestra redención por la pasión y muerte de Cristo estaremos condenados al fuego eterno.

En todo este asunto caben distinguir tres cuestiones: 1. El concepto de pecado original. 2. La creencia en que el principio de justicia divina exige que la remisión del pecado se cobre un precio de sangre. 3) La creencia en que la pasión y muerte de Cristo redimió del pecado a toda la humanidad y que la única vía para la salvación eterna del alma es el que discurre por el camino de la fe en el sacrificio de Cristo por los hombres.[1]

Comencemos por la primera. En la página 140 del libro titulado *Catholic Teaching*, obra del reverendo padre De Groot, leemos: "Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el pecado de Adán se transmitió a todos los seres humanos, excepción hecha de Nuestra Santísima Señora." Y en Romanos 5:8-19: "Así como el delito de uno solo [Adán] atrajo la condenación a todos los hombres, así también la justicia de uno solo [Cristo] ha merecido a todos los hombres la justificación que da vida." No cabe otra interpretación: todos los seres humanos han heredado el

1 Si la única vía para la salvación del alma radica en la fe en la redención que se sigue de la pasión y muerte de Cristo, ¿debemos colegir entonces que quienes vivieron antes de que tal suceso aconteciera están irremisiblemente condenados? .



pecado de Adán. Pero lo cierto es que, como tantos otros dogmas cristianos, el del "pecado heredado" no tiene fundamento alguno en las enseñanzas de Jesús o de los profetas que le precedieron. Los profetas siempre enseñaron que el hombre es responsable de sus propios actos y solo de sus propios actos, y que los hijos no heredan las culpas de sus padres.

Prueba de que el hombre nace sin culpa ni pecado la tenemos en que, para Jesús, nada había tan inocente y puro como un niño. Recordemos cuando dijo a los discípulos: "Dejad, que vengan a mí los niños, y no se lo estorbéis; porque de los que se asemejan a ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no recibiere, como niño, el reino de Dios, no entrará en él." (Marcos 10:14-15) Así pues, el Islam condena con la mayor energía el dogma del pecado original. También para el Islam los niños son criaturas puras que nacen desnudas de pecado o culpa. La culpa no se hereda. La culpa es una carga individual que nos imponemos al hacer lo que no debíamos o no hacer lo que debíamos.

Bien pensado, todo esto atenta contra la sana razón. Es el colmo de la injusticia condenar a toda la humanidad por el pecado de su antecesor. El pecado es, por definición, una trasgresión voluntaria de la ley de Dios o de la norma que distingue el bien y el mal. La responsabilidad o el castigo por dicha culpa solo pueden recaer en la persona que la comete, jamás en sus descendientes. Considerar al hombre cargado de pecado al nacer parece una broma de mal gusto; qué digo broma de mal gusto, lo que parece es el colmo de la misantropía. ¡Cuán duro de corazón, insensato e ilógico hay que ser para, con San Agustín, deducir del dogma del pecado original que los niños sin bautizar están

condenados a arder en el infierno por los siglos de los siglos…! Pero la dura realidad es que hasta fechas muy recientes a los niños sin bautizar no se les daba cristiana sepultura por la peregrina razón de que habían muerto sin expiar el pecado original y, en consecuencia, en pecado mortal.

Ni que decir tiene que el Islam rechaza la doctrina del pecado original y defiende que los niños nacen libres de toda culpa. En el Islam, la culpa no se hereda: cada cual carga con la culpa que le corresponde por su acción u omisión indebidas. A la vista de todo ello, negada la mayor, es decir, demostrado que el principio sobre el que se sustenta el dogma del pecado original no es acorde ni a las enseñanzas de Jesús ni a la sana razón, no podremos menos que concluir que todas sus consecuencias doctrinales son igualmente falsas.

Esto en lo que respecta a la primera cuestión. Volvamos ahora a la segunda, esto es, al principio que exige que la remisión del pecado original y de todos los posteriores pecados de los hombres se cobre un precio toda vez que, si Dios perdonara al pecador sin aplicarle el correspondiente castigo, ello significaría que no existe justicia divina. A este respecto, en una obra titulada *The Atonement* (en español, *La expiación de los pecados*), y concretamente en su página cinco, afirma el reverendo W. Goldsack: "Debe quedar para todos más claro que el agua que Dios no puede sin más vulnerar las normas que Él mismo ha impuesto. En consecuencia, Dios no puede perdonar al pecador sin aplicarle el conveniente castigo. Pues si de tal modo obrase, ¿cómo podríamos calificarlo de ecuánime?"



Con afirmaciones como esa solo se demuestra una supina ignorancia respecto a la naturaleza de Dios. Dios no es un juez común o rey justiciero. Dios es, citando el Corán, "clemente, su misericordia todo lo abarca, suyo es el Día del Juicio Final." Dios, por tanto, es mucho más que justo: como dice José, "¡Él es el más misericordioso entre los misericordiosos!" (Corán 12:92). Al hombre contrito y con el ánimo inclinado a templar sus malas pasiones, ¿cómo no habría Dios todopoderoso de remitirle sin más sus faltas e imperfecciones? Al fin y al cabo, la función general del castigo no es sino prevenir el pecado y promover la reforma del pecador. Imponer un castigo por faltas pasadas que fueron objeto de arrepentimiento y reforma no es justicia, sino venganza. De igual modo, ¿puede acaso calificarse de clemencia o misericordia perdonar al pecador por la falta de la que ya fue castigado?, ¿y perdonarlo por sus pecados infringiendo el castigo a un tercero?

El Dios que adoramos es el Dios de la clemencia. Si nos impone normas y nos exige acatarlas ello no repercute en su propio beneficio, sino en el nuestro. Si castiga al hombre por sus faltas y pecados no es para recrearse en la satisfacción malsana de haber resarcido su agravio, como se desprende de la doctrina cristiana, sino para evitar la extensión del pecado y lavar la culpa del pecador protervo. A cuantos se arrepienten y enmiendan Dios les perdona sus faltas y pecados; no los castiga, ni a ellos, ni menos a otro en su lugar. Y en nada contradice esto el principio de justicia divina pues Allah dice: "Vuestro Señor se ha impuesto la misericordia. Si obráis mal por ignorancia, mas luego os arrepentís y enmendáis, no dudéis de Su clemencia. Dios es clemente, Su misericordia todo lo abarca." (Corán 6:54)



Recordemos que el tercer eje del Dogma de la Redención sostenía que Cristo pagó con su pasión y muerte en la cruz del Calvario por la expiación del pecado original y de todos los demás pecados del hombre, y que solo el poder salvífico de su sangre otorga al alma la bienaventuranza eterna. A este respecto, el reverendo De Groot afirma en la página 162 de su obra antes citada: "Cristo, Dios y hombre, quien tomó sobre sí nuestros pecados satisfaciendo para su remisión la exigencia de justicia divina, es por ello mismo el mediador entre Dios y el hombre." Esta teoría, sin embargo, contradice en igual medida el principio de misericordia y el de justicia divinas[1], puesto que, por una parte, si Dios exigiera un precio de sangre por el perdón del género humano estaría haciendo alarde de la más cruel inclemencia; y, por otra, torturar y crucificar a un inocente por los pecados ajenos resulta cuando menos perverso.

Son numerosos los argumentos que se podrían esgrimir contra el dogma de la redención. En primer lugar, el dogma según el cual Cristo fue crucificado para lavar el pecado de Adán reposa en un presupuesto falso, y negada la mayor, queda negada también su consecuencia. El presupuesto en cuestión es que no es sólo Adán quien carga con su pecado, sino toda la humanidad, a lo que se puede responder recordando

---

1 Ante todo esto no puede uno menos que preguntarse supongo que con tantos otros: Los remordimientos de Adán, su arrepentimiento, su expulsión del paraíso, los numerosos sacrificios ofrendados a Dios, ¿no fueron precio suficiente para su salvación? Porque si fuera así, ¿qué expiación posible tendrían pecados incomparablemente más horrendos? Y por otra parte, ¿cómo es que el misterio de la redención quedó oculto a los ojos de todos los profetas hasta que la Iglesia lo sacó a la luz?



Deuteronomio 24:16: "No se hará morir a los padres por los hijos, ni a los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado."; así como Ezequiel 18:20: "El alma que pecare, ésa morirá: no pagará el hijo la maldad de su padre, ni el padre la maldad de su hijo." El mismo Jesús sentenció: "Dará el pago a cada cual conforme a sus obras." (Mateo 16:27), lo que es perfectamente acorde al Corán 53:38: "Que nadie habrá de cargar con la carga ajena; que el hombre sólo será sancionado con arreglo a su propio esfuerzo, y verá el resultado de su esfuerzo."

En segundo lugar, según leemos en Génesis 5:5, Adán y Eva vivieron aún 930 años tras haber comido del árbol del bien y del mal. En consecuencia, no se sostiene Génesis 2:17: "Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás." En realidad este pasaje lo que nos viene a decir es que Adán se arrepintió y guardó en adelante los preceptos de Dios, por lo que fue perdonado, como puede deducirse a la vista de Ezequiel 18:21-22: "Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, y observare todos mis preceptos, y obrare según derecho y justicia, tendrá vida verdadera, y no morirá. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más: él hallará vida en la virtud que ha practicado." Así pues, nadie precisa que Cristo muera para que le sean perdonados sus pecados, lo que de nuevo viene a coincidir con lo que afirma el Corán 20:121-122: "Y desobedeció Adán a su Señor y así cayó en el extravío. Mas luego su Señor lo eligió, aceptó su arrepentimiento y le concedió Su guía."

En tercer lugar, nadie ha podido demostrar que el Mesías se dirigiera voluntariamente a la muerte por el perdón de los pecados. En realidad, en la Biblia lo que se nos viene a

decir es que Jesús no quería morir en la cruz: cuando supo que sus enemigos planeaban asesinarlo dijo: "Mi alma sufre angustias de muerte", y pidió a los discípulos que lo protegieran mientras él oraba imprecando a Dios: "¡Padre, Padre! Todas las cosas te son posibles, aparte de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú." (Marcos 14:36) En efecto, tales palabras

En cuarto lugar, la misma Biblia nos dice que el crucificado gritó al momento de la crucifixión: "*¿Eloi Eloi lamma sabactani*?, que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Marcos 15:34). En efecto, estas palabras de desesperanza indican a las claras que nos hallamos ante una persona que no quería ser crucificada; pero, en mayor medida aún, esas palabras nos están demostrando de manera categórica que la persona que colgaba de la cruz no era Jesús, el Mesías, porque un profeta verdadero jamás diría tal cosa. Por otra parte, si Jesús fuera Dios, como sostienen los cristianos, ¿diría tal cosa?

En quinto lugar, Marcos 14:50 sostiene que ninguno de los discípulos estuvo presente al momento de la crucifixión porque todos huyeron abandonando al Mesías (¡!)[1]. Por tanto, los autores de los evangelios y de las epístolas no vieron aquellos acontecimientos y la suya, pues, no es la versión de un testigo presencial. Todo ello no hace sino avivar la sospecha: ¿Cuál es la fuente de la narración, máxime cuando cada evangelio narra la crucifixión de un modo completamente distinto?

1 Ante tal afirmación, y debiendo como debemos pensar bien de los discípulos, que Dios esté satisfecho de ellos, sólo podemos concluir que, o bien el episodio es inventado en su daño, o bien, al saber que la persona que se hallaba presa no era el Mesías, sino un simulacro, lo abandonaron.

Y en sexto y último lugar, la creencia en la necesidad de derramar sangre para aplacar la ira de lo sobrenatural es una concesión cristiana a cierta religiosidad primitiva en la que Dios se concibe como una especie de demonio poderoso. Mas lo cierto es que entre el pecado y la sangre no existe ni la más remota relación. Para la redención no se precisan derramamientos de sangre, sino sincero arrepentimiento, aspiración a retornar a Dios, perseverancia contra el mal y viva inclinación del ánimo a cumplir la voluntad de Dios conforme a lo revelado a los profetas. Cuando a Jesús le preguntaron qué hacer para ganar la vida eterna, no respondió que creerlo el salvador cuya sangre redimirá los pecados del mundo. Respondió algo muy sencillo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.” (Mateo 19:17)

En definitiva, el proyecto de salvación que nos presenta el cristianismo se desvela en extremo débil desde un punto de vista lógico y ético. Pero es que, además, no encuentra sostén en las enseñanzas de Jesús. Y Jesús vino al mundo para salvar a los hombres y conducirlos a la luz mediante sus enseñanzas y mediante el ejemplo vivo de sus actos, no para morir voluntariamente en la cruz ofreciendo su sangre para lavar los pecados del mundo. Vino, como todos los profetas a lo largo de la historia de la humanidad, y así lo decía, para invitar a los pecadores al arrepentimiento, no para expiar sus pecados: “Y desde entonces empezó Jesús a predicar y decir: ¡Arrepentíos, pues está cerca el reino de los cielos!” (Mateo 4:17)

En verdad resulta penoso comprobar cómo la Biblia llega al extremo de maldecir por esta causa a Jesús, bendito sea:

"Jesucristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición; pues está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero." (Gálatas 3:13). Una vez más nos hallamos ante una concesión cristiana a las antiguas religiones paganas. Arthur Findley (*Rock of the Truth*, pág. 45) alude a dieciséis personajes históricos de los que se afirmó en su tiempo que eran dioses venidos al mundo para salvar a su pueblo. He aquí algunos de ellos: el egipcio Osiris (1700 a.C.), el babilónico Baal (1200 a.C.), el frigio Atis (1170 a.C.), el griego Adonis (1100 a.C.), el hindú Krishna (1000 a.C.), el tibetano Indra (725 a.C.), el griego Prometeo (547 .C.), el chino Buda (560 a.C.) y el persa Mitra (400 a.C.).

El Dogma de la Redención, además de un insulto a la inteligencia, nos tienta a sobrevalorar la fe en detrimento de los actos, justo como hace Pablo al desdeñar la ley y los mandamientos que Jesús vino a completar y a cuyo cumplimiento llamó a los hombres en Romanos 3:28: "Así que concluimos ser justificado el hombre por la fe sin las obras de la ley". Pues no olvidemos que Pablo niega incluso que fueran sus obras las que le fueron compensadas a Abrahám sino sólo su fe (Romanos 4:2-3). Así, Pablo consigue limitar la salvación y la bienaventuranza a la fe en la crucifixión de Cristo con independencia de las obras y de guardar los mandamientos. Mas ¿qué sería de la humanidad si aplicáramos esto a rajatabla? Para refutar a Pablo basta con recordar las palabras del mismo Jesús: "Y así, el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombre a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos." (Mateo 5:19)

El Islam rechaza con toda firmeza el Dogma de la Redención al afirmar que el perdón de los pecados no se obtiene en ningún caso por el sufrimiento o sacrificio ajenos, sino por la gracia de Dios, el arrepentimiento sincero y la perseverancia en dar la espalda al mal y obrar el bien. Asimismo, si el pecado o falta hubiera supuesto una injusticia para con terceras personas, dicha injusticia habrá de ser reparada y, en la medida de lo posible, deberemos obtener el perdón de las víctimas para que nuestros pecados queden definitivamente lavados.

El Islam promete la salvación y la bienaventuranza para cuantos crean en la unicidad de Dios y obren con bien: “Quien dirija su rostro a Dios y haga el bien tendrá su recompensa junto a su Señor. Nada tiene que temer ni le abatirá la tristeza.” (Corán 2:112), y “Quien desee encontrarse con su Señor no tiene sino que obrar el bien y rendirle culto en su unicidad.” (Corán 18:110), lo que es perfectamente concordante con las enseñanzas de Jesús tal y como se vierten en la Epístola del Apóstol Santiago 2:14-17: “¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Por ventura a este tal la fe podrá salvarle?... Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.”.

El islam, religión de unicidad y profetas

Un análisis objetivo e imparcial de las doctrinas anteriores nos conduce a una conclusión categórica: que no son conformes a la razón y la lógica ni, tampoco, a las enseñanzas de Jesús. De hecho, en los años siguientes a la ascensión de Jesús a los cielos ninguno de sus discípulos y seguidores lo consideró otra cosa que un profeta. Cuantos dogmas hemos venido abordando en las páginas anteriores son invenciones posteriores. En definitiva, no podemos sino concluir que las bases sobre las que se asienta el cristianismo constituyen una perversión de las auténticas enseñanzas de Jesucristo y de todos los profetas que le precedieron.

No debemos olvidar que la fe en la unicidad divina es lo natural y primigenio en la religiosidad humana, y que el politeísmo no es sino una perversión sobrevenida al monoteísmo. Desde Adán hasta que el pueblo de Noé incurrió en el politeísmo transcurrieron diez siglos en los que los hombres adoraron sólo al Dios único. Entonces, Noé fue enviado para convocar a su pueblo a la fe en la unicidad de Dios, uno, solo y sin copartícipe. Desde ese tiempo hasta los días del profeta Muhammad Dios, ensalzado y alabado sea, ha enviado a todas las naciones sus apóstoles, uno tras otro, para invitarlas al monoteísmo. La tarea principal de todos esos profetas no era predicar la fe en la existencia de un Dios creador y sostenedor del mundo: esa fe ya estaba perfectamente asumida y arraigada



en el alma de los politeístas[1]. Muchos de ellos, incluso, eran acreedores a la bendición divina gracias a sus buenas obras. El problema es que colocaban entre el Dios supremo y ellos mismos a mediadores, y es a esos mediadores a los que debían abandonar volcando sus corazones, conforme al mensaje transmitido por los profetas, hacia el Dios verdadero y único. Se explica así, pues, que todos los profetas comenzaran su labor exhortando a su pueblo en los siguientes términos: “¡Pueblo mío! Adorad al Dios único (*Allah*), pues no hay otros dioses menores (*ilah*)” (Corán 7:65). Dice Dios en el Corán: “Hemos suscitado en el seno de cada comunidad un profeta [portador de este mensaje:] "¡Adorad a Dios, y apartaos de los poderes del mal!” (16:36), y “Antes de ti [Muhammad], a todos los profetas les revelamos [el mismo mensaje]: ¡Yo soy el único Dios, adoradme!” (21:25). El Islam, es decir, la “sumisión al Dios único”, es la religión de todos los

1 El ateísmo, por otra parte, se extendió entre los siglos XVIII y XIX por la concurrencia de diversas causas entre las que cabe destacar la perversidad de la Iglesia, la humillante subyugación a la que sometió a los diversos pueblos del mundo, el modo vil en que se aprovechó de la religión y pervirtió el cristianismo, así como sus flagrantes contradicciones con la razón y la naturaleza humana; la expansión de las ciencias naturales y de la industria, después de que la Iglesia hubiera combatido la ciencias, etc. Todo ello condujo a las personas a desear vengarse de la religión y a sentirse deslumbrados por el mundo material. Sin olvidar la natural tendencia del ser humano a los placeres sensuales y a rechazar cualquier sistema de valores que imponga un control a sus instintos y pasiones, así como la carencia de modelos que mostraran el valor y la importancia de la religión y sus enseñanzas en todos los aspectos de la vida.



profetas y enviados de Dios, desde Adán hasta Noé, y desde Noé hasta Muhammad, pasando por Abraham, Moisés y Jesús. Cuantos seres humanos han adorado al Dios único y seguido al profeta de su lugar y tiempo son musulmanes y han sido salvados. El Islam enseña a los hombres la fe en todos los profetas sin distinción.

El Islam, por tanto, recupera el mensaje sempiterno revelado por Allah a los profetas y constituye la continuación de esa religión que en definitiva es una y la misma en todos los casos. Pues Allah, en efecto, envió otrora profetas para que predicaran a sus respectivos pueblos, mas a medida que transcurría el tiempo el mensaje divino era malinterpretado por sus destinatarios, que lo embrollaban entreverado con supercherías y falsos rituales y credos hasta que la religión verdadera terminaba degradada en prácticas paganas, si no en hechicería y nigromancia. El Islam no es sino el mensaje de sumisión a Dios revelado a Muhammad a fin de revivir la fe depositada en las enseñanzas de Jesús y de los profetas precedentes. Es un mensaje de fe dirigido a toda la humanidad hasta el fin de los tiempos; no es, como en los casos anteriores, una revelación particular para un grupo humano concreto.

Dios es el creador, sustentador y gestor del universo, uno, completo, perfecto y sin tacha. Él solo, por tanto, debe ser adorado; y debe serlo de conformidad con sus preceptos, no en base a invenciones o invenciones ajenas. Sólo a Él deben dirigirse nuestras plegarias. En caso contrario incurriremos en el pecado blasfemo y nefando del politeísmo; el pecado terrible que Dios jamás perdona al hombre, salvo que antes de su muerte se haya arrepentido:



"Dios no perdona el politeísmo, mas perdona cualquier otro pecado a quien Él quiere." (Corán 4:48). Un pecado que nos aleja del Paraíso y nos condena a la perdición eterna como asevera Dios por conducto de Jesucristo (Corán 5:72): "En verdad, quienes dicen que Dios es el Ungido, hijo de María, niegan la verdad, siendo así que Jesús dijo: « ¡Hijos de Israel! ¡Adorad al Dios único, mi Señor y Señor vuestro! A quien atribuye divinidad a otro junto con Dios, Dios le vedará el paraíso y tendrá por morada el fuego eterno»."

Al Dios uno, a Allah, es a quien los humanos debemos rogar; a Allah a quien todas las criaturas deben entregarse confiadas pues solo Él basta. Allah, el Señor de los mundos, el Clemente cuya misericordia absoluta todo lo abarca, Aquel que prevalece mientras lo demás pasa, el solo que es, el Omnisciente.

La orientalista italiana Laura Veccia Vagliery afirma en su obra *Apología del Islam*:

Gracias al Islam, el paganismo fue derrotado en sus diversas manifestaciones. El modo de concebir el universo, las prácticas religiosas y las costumbres sociales fueron en igual medida liberadas de las aberraciones que las degradaban. La razón rompió los grilletes que la ataban a los prejuicios; el hombre alcanzó la dignidad y pudo al fin acercarse con humildad al Creador, el Señor del universo.

El espíritu se vio libre de prejuicios; la voluntad, de los lazos que la ataban a los deseos ajenos y a los "poderes ocultos". Predicadores, falsos guardianes de misterios, comisionistas de la salvación y toda otra reata de autoproclamados mediadores entre Dios y los hombres engreídos en su inconsistente autoridad sobre la voluntad ajena cayeron en tropel desde su pedestal.

El hombre solo fue siervo de Allah. Ante los demás hombres ya no tuvo otra obligación que la que un hombre libre contrae ante otro hombre libre. Ante los sufrimientos del pasado por las injusticias sociales, el Islam proclamó la igualdad entre los hombres. Ni el nacimiento ni ninguna otra circunstancia de su persona distinguirían a un musulmán de otro salvo su piedad, sus buenas obras, su calidad moral y sus capacidades intelectuales.

En otro apartado explica que: “La rápida divulgación del Islam no se llevó a cabo mediante la fuerza de las armas o los continuos esfuerzos de los predicadores. Lo que condujo a su difusión se debe al mismo Libro que presentaron los musulmanes a los pueblos vencidos dejándoles en libertad total para aceptarlo o rechazarlo, es el Libro de Dios, la Palabra de la Verdad, el gran milagro que pudo ofrecer Muhammad a los dudosos en esta Tierra… Sin embargo –sigue–, al mismo tiempo que las otras religiones ofrecen a sus seguidores un conjunto de doctrinas insoportables que no puedan aguantar ni concebir, vemos en el Islam una extraordinaria facilidad y una sencillez pura y clara como el agua…”

Asimismo, comenta el famoso historiador Arnold J. Toynbee diciendo: “Invito a todo el mundo para que adopte los principios de hermandad e igualdad islámicos, pues en la doctrina monoteísta, que predica el Islam, está el ejemplo más maravilloso de cómo unificar el mundo. La continuación del Islam nos da a todos una gran esperanza[1].”

1 *Civilization on Trial*, New York, Oxford University Press, 1948.



VIII
El paso definitivo al Islam.
¿Cómo influyó Jesús en mi conversión?

Aunque la información que aparece en las páginas anteriores es más que suficiente para darse cuenta de lo verdadera de las enseñanzas del Islam, y de lo lejos que anda el cristianismo de las verdaderas enseñanzas de Jesús, algo en mi interior me impedía dar el paso definitivo y abandonar el rumbo que la Iglesia me había marcado. Mientras tanto mi "talismán", un pequeño envoltorio en cuyo interior atesoraba siete crucecitas de plata y una imagen de Cristo, continuaba acompañándome convencido como estaba de que si un día lo olvidaba, algo malo habría de ocurrirme.

Una vez, mientras repasaba el material que me habían proporcionado en la mezquita, mis ojos se posaron en dos frases que me colmaron el corazón de gozo. Las lágrimas brotaron de mis ojos y me nublaron la vista al tiempo de oírme exclamar de manera espontánea: "¡Dios mío! Al fin he encontrado la verdad… ¡Esta es la respuesta a la pregunta que me atormentaba!" Debo aclarar al lector que a la sazón aún no había leído el Corán; qué digo leído, ni siquiera lo había tenido entre las manos ni había visto un ejemplar del mismo en cualquier lengua. La misma palabra "Corán" era ajena a mis conversaciones. Sin embargo, en la guía de la mezquita leí que Corán 4:157 asevera de manera contundente y categórica:

Dijeron que habían dado muerte a Jesucristo, el hijo de María, el mensajero de Dios. Mas no es cierto: ni lo mataron ni lo crucificaron.

Me detuve un segundo y repetí la misma frase: “Ni lo mataron ni lo crucificaron”, “ni lo mataron ni lo crucificaron”… Y entonces supe que al fin Dios respondía a aquella pregunta cuya carencia de respuesta lógica y convincente me había llevado a dudar del poder de Allah.

Conseguir la respuesta no había resultado empresa fácil. Hube de competir con otros estudiantes para conseguir una beca y viajar miles de kilómetros hasta Washington, en los Estados Unidos de Norteamérica. Hube de aprender a hablar, leer y escribir en inglés y, siendo latino, demostrar carácter para ser aceptado entre los otros musulmanes de Seattle. Todo eso hubo de ocurrir para que llegara al fin el día en que me topé con aquellas dos frases. Las probabilidades de que dicha información pudiera llegar a manos de un venezolano en 1978 eran extremadamente remotas, pero lo que Dios dispone, debe cumplirse… Y en aquellos momentos en que me regocijaba con tan buenas nuevas hablé con Dios y le supliqué que me perdonara y quise volar de regreso a Venezuela para darlas a conocer a mi familia y al resto del mundo.

Al final todo había salido como en las películas: mi héroe, el bueno, mi profeta bienamado, Jesús de Nazaret, al que oraba dos veces al día ante nuestro pequeño altarcito de casa, ¡no había sido crucificado! Fue como si me hubieran quitado de encima el peso de esa misma cruz que decían que Jesús había arrastrado hasta el Calvario… Ese peso se desvaneció al instante cual montaña demolida por efecto de la dinamita.



Lo que siguió a aquel acontecimiento no fue menos significativo. “Si esa es la verdad, me decía a mí mismo, entonces no cabe duda de que esta es la religión verdadera.” Veinte años llevaba oyendo decir que Jesús había sido asesinado. Era como si me hubieran conducido por un camino carente de alternativas. Pero ahora una avenida despejada y franca se abría ante mis ojos con respuestas más lógicas. Todo se aclaraba… ¡La última pieza del rompecabezas había sido colocada! Para mí, este era el último de los milagros que Jesús, con el poder de Dios, había obrado. Aquel hombre que restauraba la vista al ciego, que anduvo sobre las aguas, que sanó al leproso, que hizo andar al paralítico, que multiplicó los panes y los peces para alimentar a multitudes y que resucitaba a los muertos no pudo ser crucificado. Ahora lo veía claro a la luz de la inteligencia. Quiero formar parte de esta religión, me dije; quiero ser musulmán.

Y de igual modo que el peso de la cruz se había desvanecido, también el Viernes Santo, el Sábado de Gloria, el Domingo de Resurrección, toda la Semana Santa, las siete estaciones de penitencia y los ayunos de Cuaresma, todo se desvaneció. Todo me pareció una farsa. Y con ello también me liberé del “poder” de mi talismán, que fue sustituido por la potencia lógica de mi mente de joven estudiante de ingeniería que rechazaba tanta irracionalidad. Yo, que había sido bombero y había salvado vidas y haciendas; que no había adquirido los malos vicios del tabaco y el alcohol, por más que la sociedad los considerara “normales”, ya no podía seguir tolerando tanta argucia y tanta imposición.

Durante el verano de 1979 cursé en la Universidad del Estado de Oklahoma una asignatura optativa curricular que iluminó mi nuevo camino y me animó a seguir avanzando. Se llamaba “Tradición Islámica”. Al acabar aquel verano regresé a Seattle y, ante el mismo imám que me había proporcionado los primeros materiales, pronuncié el testimonio de fe islámica o *chahada*. De este modo abracé formalmente la religión islámica.

Guardo un recuerdo muy vivo de aquel momento. “¿Estás seguro de querer abrazar el Islam?”, me preguntó el imám. “Sí”, le respondí. “¿Incluso si ello supone que en tu pasaporte se haga constar que eres musulmán?”. “Sí, incluso en ese caso”. “Si ese es tu deseo, repite pues conmigo: *Doy fe de que hay un solo Dios, Allah, y de que Muhammad es el mensajero de Allah*”. Repetí lo mismo en inglés (*I testify that none has the right to be worshipped except Allah, and I testify that Muhammad is the Messenger of Allah*) y en árabe (*Ach-hadu an la ilaha il-la Al-lah wa ach-hadu anna Muhammadan rasulu l-lah*) con el imám, y ese fue mi paso definitivo al Islam.



IX
¿Cómo afectó el Islam a mi vida?

Cualquier cambio exige reajustes, qué duda cabe, y mi caso no fue una excepción. Cuando abracé el Islam le juré a Allah que haría cuanto estuviera en mi mano para aprender todo lo posible sobre mi religión. Siendo aún muy joven, apenas concluido mi primer curso en la Universidad del Estado de Oklahoma, me desposé con una chica musulmana. En Stillwater, Oklahoma, el Centro Islámico local me asignó mi primer profesor de Islam: se llamaba Faiz, y era palestino. Nada me interesaba más que instruirme en mi nueva fe. Mi hermano Faiz, que Dios lo bendiga y le pague cuanto me enseñó, dedicó mucho tiempo a enseñarme la oración y el resto de los pilares del Islam, así como me proporcionó unas primeras nociones en torno a la vida después de la muerte, el Día de la Resurrección y otras cuestiones de este orden. Recuerdo de manera muy especial el gran impacto que me causó nuestra conversación en torno al más allá: nunca en mi vida como cristiano me habían instruido al respecto con tanto detalle. En resumidas cuentas, conforme a las enseñanzas del último de los profetas, ¿qué le ocurre a un ser humano después de morir?

La vida después de la muerte genera un enorme interés en todos. Durante mi vida como cristiano, la muerte siempre me pareció un misterio insondable. No alcanzaba siquiera a imaginar qué sería de mí una vez que mi cuerpo reposara bajo tierra. Pero en el Islam encontré las respuestas. Cuando una persona muere, su cuerpo debe ser inhumado conforme a las enseñanzas del profeta Muhammad, Allah lo bendiga y salve. El cuerpo del difunto es lavado y perfumado completamente. Seguidamente es envuelto en dos piezas de tela blanca e inhumado, sin ataúd, orientado su rostro hacia la dirección de la alquibla (esto es, hacia la Caaba).



Según tradiciones proféticas, el difunto oye los pasos de los vivos alejándose del cementerio, y entonces conoce que ya se encuentra solo. Momentos después, dos ángeles acuden a su tumba y le formulan tres preguntas: ¿Quién es tu Señor?, ¿cuál es tu religión?, y por último, ¿cuál es tu profeta?
Según el profeta Muhammad, el creyente, al contrario que el incrédulo, no hallará dificultad alguna en responder con corrección. Entonces comienza la verdadera vida de ultratumba en la gloria de la salvación o en la condenación del infierno dependiendo de los actos que el difunto hubiera realizado en vida y del decreto divino. Si es salvo, la aromática brisa del Paraíso se abrirá paso hacia su sepulcro, que se ensanchará para su holgura y deleite. Mas si está condenado, nauseabundas exhalaciones de la Gehena invadirán el nicho, que para su mortificación se estrechará más y más en torno a sí. Ruego a Allah que tenga a bien que nuestros sepulcros se desembaracen amplios y libres de suplicios.
Todo esto que me contó mi hermano Faiz despejó la profusión de dudas que me asaltaban cada vez que pensaba en el castigo merecido por cuantos cometiendo tantos desmanes no son escarmentados en vida. Asimismo me hizo comprender por qué Allah concede a los hombres tantas ocasiones de arrepentirse e iniciar una nueva vida y hasta qué punto, también, es absoluta, perfecta y cumplida su divina justicia. Al fin, pensé, he comprendido el sentido de esta vida y de la otra. Mientras que en la Iglesia Católica me enseñaron que Jesús murió para la redención de nuestros pecados, el Islam venía a mostrarme que todos y cada uno de nosotros somos responsables de nuestros propios actos y por ellos seremos o no salvos. ¡Es lo lógico! Las enseñanzas que adquiría iban formando una secuencia perfecta de engranajes en la que cada aspecto aprendido reforzaba las lecciones anteriores.

Comencé entonces a dedicar cada vez más tiempo al estudio de la religión. Cuando los horarios de entrenamiento matinal en el gimnasio comenzaron a solaparse con mis oraciones del amanecer decidí dar prioridad al espíritu y postergar la hora del gimnasio. Antes de abrazar el Islam quería ser cantante, aprendí a tocar la guitarra y llegué a dar varios conciertos. Pero cuando comprobé que todo aquello interfería en mi formación espiritual también lo dejé y comencé a dedicar ese tiempo a aprender a recitar el Corán en la lengua original de la revelación: la lengua árabe. Todo ello, unido a mis responsabilidades como joven esposo y estudiante de ingeniería de veintiún años, no me dejaba tiempo libre para más actividades. Y bajo la buena guía de Allah llegué a sentir un apego tan profundo a mi nueva fe que quise instruir a otras personas con aquella poca ciencia que había adquirido.
Regresé a Venezuela. Mi familia entonces no conocía el Islam. Observaban atentos mi nuevo modo de orar, y llegaron a acostumbrarse a él. No me criticaban ni condenaban mi acción: después de más de cuatro años en los Estados Unidos sin ver a mis padres y hermanos, el amor filial prevaleció sobre cualquier otra consideración y me aceptaron tal cual era.
En el trabajo pedí permiso a mi jefe para orar cinco minutos en la oficina. En 1982 yo era prácticamente el único musulmán empleado en la industria petrolífera venezolana. Así que rogué a Allah que me diera fuerzas para perseverar en mi fe mientras las tentaciones se multiplicaban por doquier. Y gracias a la misericordia de Allah, permanecí limpio de pecado.
Han pasado más de veintiocho años desde que me hice musulmán y me siento muy feliz de haber tomado aquella decisión. En mayor medida aun cuando observo, ¡gloria a Él en las alturas!, que tantas personas abrazan hoy el Islam.

El Islam es actualmente la religión de mayor y más rápida expansión en el mundo y aquella con un mayor número de fieles practicantes[1] pese a las modestas posibilidades de las personas que predican la fe islámica en comparación con los de otras religiones, en especial con los misioneros cristianos. Si no fuera por los enormes recursos a su disposición, el Cristianismo, sencillamente, no podría competir con el Islam. Basta con echar un vistazo a los conversos a estas dos religiones mayoritarias y universales para comprobar que el Cristianismo atrae a su seno a personas de muy limitados recursos cuya indigencia se ve tentada con las posibilidades de prosperar que sólo los cristianos les ofrecen. ¿Cómo explicar, si no, que al tiempo que las iglesias y la fe que representan son presas de un abandono masivo en sus feudos tradicionales el cristianismo se exporte a los países subdesarrollados? No es este en absoluto el caso del Islam, pues por otro lado vemos que entre los conversos al Islam hay marginados, pobres, ricos, famosos y científicos; e incluso personas a quienes su conversión al Islam les ha costado perder bienes e intereses mundanales como algunos rabinos y monjes cristianos.

1 El número de fieles practicantes en el Islam excede ampliamente el de todas las otras religiones juntas, incluyendo el cristianismo. Según datos publicados por el periódico *Sunday Times*, por ejemplo, en Gran Bretaña visitan la mezquita semanalmente unos novecientos treinta mil devotos, cuando apenas novecientos dieciséis mil cristianos visitan sus templos. Y esto en un país de tradición cristiana donde los musulmanes son minoría.

Y así, mi fe continúa fortaleciéndose día a día y en la misma medida en que veo cumplirse la promesa de Allah: "Quisieran apagar de un soplo la Luz de Allah, pero Allah hará que resplandezca a despecho de los infieles. Él es quien ha mandado a su enviado con la Dirección y con la religión verdadera para que, a despecho de los asociadores, prevalezca sobre toda otra religión." (Corán 61:8-9)

Cualquiera que conozca la Biblia sabe que algunas de sus enseñanzas generalmente solo las cumplen los musulmanes. Por ejemplo, como podemos comprobar en Génesis 17:3 y en Mateo 26:36, tanto Jesús como los profetas que le precedieron se postraban al orar, lo que hoy solo los musulmanes hacen. Únicamente las mujeres musulmanas se cubren el pelo como prescribe la Biblia: la inmensa mayoría de las cristianas incumplen un mandamiento que la Virgen María no dudaba en cumplir escrupulosamente (Proverbios 4:9 y Corintios I 11:5). Incluso el saludo que Jesús dispensaba a sus semejantes: "¡Que la paz sea contigo!", hoy solo lo utilizan los musulmanes. Son muchos, en fin, los mandamientos que ya solo los musulmanes respetan: la ablución antes de orar (el *wudu´*, lo que nuestros mayores, los musulmanes castellanos llamaban alguado); la circuncisión, no comer cerdo ni carne convenientemente sacrificada, y un largo etcétera.

En conclusión: los verdaderos, los auténticos seguidores de Jesucristo y de cuantos profetas le precedieron son los musulmanes y solo los musulmanes.



X
¿Cómo afectó mi conversión a las vidas de quienes me rodeaban?

Habiendo recibido tan formidable don de Allah, bendito sea, sentí un deseo irrefrenable de dar a conocer este último mensaje divino a todos cuantos lo desconocieran. Al principio no coseché grandes éxitos. Algunos se tomaban el asunto a burla. Otros me aconsejaban que llevara el mensaje de Dios a los niños, porque a los mayores ya sería muy difícil hacerles cambiar de ideas. Durante mucho tiempo, mi único soporte fue mi esposa, con quien compartía mi fe.

En 1990 regresé a los Estados Unidos, donde obtuve mi Maestría en Ingeniería de Seguridad. Fue en este segundo viaje cuando decidí multiplicar mis esfuerzos en pro de la propagación del Islam. Mientras continuaba mis estudios en la Universidad A&M de Texas seguí formándome con el material de la Biblioteca Islámica del Bryan College Station. En aquellos días solía mantener correspondencia con mi familia en Venezuela y en nuestras cartas cambiábamos impresiones sobre el Islam. Y felizmente, cuando regresé a casa en 1992, tras apenas un par de charlas muy breves, mis padres y uno de mis hermanos mayores abrazaron la fe islámica. A estas conversiones les siguieron, algo más adelante, las de dos de mis hermanas, otro hermano y un sobrino.

Por aquellos días el Director de la recién inaugurada Mezquita de Caracas dio su visto bueno a un proyecto ideado por mí y destinado a atraer fieles cristianos en



visitas dominicales a la que ya era la mayor mezquita de América Latina. Una vez aprobado el proyecto me presenté voluntario para coordinarlo y participar, junto al imám de la mezquita, en un programa de conferencias en torno al Islam destinadas a todo tipo de público. Con el auxilio de Allah, nuestros esfuerzos se vieron ampliamente recompensados y solo a la primera de aquellas conferencias asistieron unas doscientas cincuenta personas entre cristianos, ateos, judíos y gentes de cualquier otra tendencia y confesión. Aquella fue, también, la primera conferencia que impartí sobre el Islam en Venezuela y acaso la primera sobre el tema en nuestro país. Tan grande éxito ha cosechado nuestro programa que hemos tenido el enorme placer de ver cómo una profusión de compatriotas abrazaba el Islam. Aún hoy continúa sus actividades y la participación de cualquier persona interesada en el Islam es siempre bienvenida.

Pese a todo, la situación de decadencia moral y de corrupción que vive mi país me indujo a considerar la necesidad de proteger a mis hijos de la perniciosa influencia religiosa a la que yo mismo me había visto sometido en mi infancia, así que decidí trasladar a la familia a algún lugar en el que el Islam prevaleciera en la vida social. Y el lugar elegido fue nada más y nada menos que la tierra sagrada que Allah eligió como cuna del Islam: el Reino de Arabia Saudí.

Hoy doy charlas e imparto conferencias en diferentes lugares del mundo, y siempre observo un interés creciente en el Islam. Son numerosos los que abrazan la fe, y no

menos los que toman entre sus manos el material escrito disponible para iniciar el proceso que yo mismo inicié hace más de veintiocho años. Otros, por último, se resisten al Islam con la excusa de que no se sienten capaces de desembarazarse de sus vicios. A este respecto deseo aclarar al lector que cuando una persona abraza el Islam, su vida no tiene por qué cambiar radicalmente de la noche a la mañana. Puede que ocurra así, pero no necesariamente es ese el caso. Generalmente el proceso es gradual y se desarrolla al tiempo que la persona se va formando en los principios fundamentales de su nueva fe y se estrechan los lazos que lo unen a sus hermanos y hermanas.

He aquí algunas preguntas que suelen formularme los asistentes a mis conferencias:

1. ¿Para ser musulmán es preciso hablar árabe?
2. ¿Para ser musulmán es preciso ser árabe?
3. ¿Para ser musulmán debo dejar de creer en Jesucristo y en la Virgen María?

La respuesta a estas tres preguntas es no: un no categórico. El Islam es una religión universal y hay musulmanes en todos los países del mundo. Tampoco la lengua es impedimento. Y para ser musulmán, por último, es imprescindible creer en Jesucristo y en la Virgen María, su madre, bendita entre todas las mujeres.

También hay personas que dudan en dar el paso creyendo que no cumplen ciertos requisitos. Nada de eso. Hacerse musulmán es lo más sencillo del mundo. No existen complicaciones para ello, ni ceremonias especiales, ni mediación de agentes ni nada por el estilo. Para abrazar el

Islam se requiere únicamente tener fe sincera y guardar obediencia al único Dios verdadero, el Creador y Sostén del universo; Aquel que nos da la vida y nos la arrebata, el que dispone cuando el hombre solo propone, el único que debe ser adorado y reverenciado, el que porta los nombres más bellos, el que reúne las cualidades sublimes; Aquel de cuya gloria nada ni nadie participa, Dios Uno, Dios Eterno que no ha engendrado, ni ha sido engendrado ni tiene par. Para ser musulmán, en definitiva, deberás abandonar toda forma de idolatría o paganismo.

Este es el primer paso y está representado por la fórmula "Dios es uno y Muhammad es su profeta" ("*la ilaha il-la Al-lah Muhammad rasulu Al-lah*"). Una vez que hayas dado testimonio público de tu fe pronunciando esta fórmula en voz alta podrás ir aprendiendo el resto poco a poco. No tienes de qué preocuparte, pues aunque fallecieras en ese punto del camino serás considerado musulmán y con la misericordia infinita de Allah gozarás del Paraíso. Y no olvides que, aunque hayas hecho pública tu fe en que Muhammad es el profeta de Dios, eso no significa en modo alguno que estés afirmando que Muhammad es el único profeta de Dios: estás testificando tu fe en que Muhammad es el último de una cadena de profetas y enviados de Dios que se remonta hasta Adán, y al creer en él, manifiestas creer en todos los demás, incluido Jesucristo.



XI

Cuando la fe se impone mediante coacción

Dios, bendito sea, nos dice que es ilícito obligar a nadie a abrazar la fe. Este es un principio fundamental del Islam: "No cabe coacción en religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío." (Corán 2:256)

También Dios ha dicho: "La verdad viene de vuestro Señor. ¡Que crea quien quiera, y quien no quiera que no crea!" (Corán 18:29) Por ello, el Islam aboga por el diálogo con el otro y por llamarlo a la fe mediante la exhortación y las buenas razones: "Llama al camino de tu Señor con sabiduría y exhorta a él con buenas razones." (Corán 16:125)

La Iglesia Católica, por el contrario, ha alcanzado su posición actual gracias al genocidio y la masacre. Me quedé estupefacto cuando supe que solo en Holanda tres millones de personas fueron asesinadas por negarse a aceptar la doctrina católica:

El día quince de febrero de 1568 el Santo Oficio decretó que todos los habitantes de Holanda debían ser ajusticiados por haber incurrido en crimen de herejía. Solo unos pocos privilegiados se salvaron de la condena genocida que Felipe II ratificó apenas diez días más tarde ordenando su ejecución inmediata. Tres millones de personas: hombres, mujeres y niños habían sido condenados al patíbulo en virtud de una sentencia de apenas tres líneas que el decreto del Emperador Felipe no se dignaba suavizar. Día tras día, hora tras hora, personas de todos los estratos eran arrastradas hasta la hoguera. En cierta misiva al rey Felipe, el Duque de Alba estima que, tras la Semana Santa de aquel año, deberían caer "ochocientas cabezas".



Tras el Concilio de Nicea, la mera posesión de una versión no autorizada de los evangelios quedó tipificada como delito de pena capital. A raíz de ello, aproximadamente un millón de cristianos fueron asesinados en los años siguientes. Así fue como San Atanasio condujo su política de unificación de la Cristiandad.

Alguien podría imaginar que semejantes crímenes constituyeron errores, individuales o colectivos, perpetrados por personas egoístas, inmisericordes e inhumanas, pero que nada tienen que ver con la Biblia. Sin embargo, el espanto del género humano no tendría límites de considerar la existencia de versículos en la Biblia que inducen a semejantes monstruosidades. Pues atribuyen a Dios haber dicho:

“Matad, pues, a todos cuantos varones hubiere, aun a los niños, y degollad a las mujeres que han conocido varón; reservaos solamente a las niñas y a todas las doncellas.” (Números 31:17-18)

“Pasad por la ciudad, siguiendo en pos de él, y herid de muerte: no sean compasivos vuestros ojos, ni tengáis piedad. Matad al anciano, al jovencito, y a la doncella y a los niños, y a las mujeres, hasta que no quede nadie.” (Ezequiel 9:5-6)

“El Señor os ha entregado la ciudad, y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella, anatema sacrificado al Señor…todo lo que se hallare de oro y plata y de utensilios de cobre, y hierro, sea consagrado a Dios, y guardado en sus tesoros. Levantando, pues, el grito todo el pueblo, y resonando las trompetas… pasaron a espada[1] a todos cuantos había en ella, hombre y mujeres, niños y viejos, matando hasta los bueyes y las ovejas y los asnos.” (Josué 6:16-21).

---

1 ¿Cómo puede la Iglesia acusar al Islam de haberse extendido “por la espada”, cuando el término “espada” aparece en la Biblia en 406 ocasiones mientras que el Corán no aparece ni una sola?



"Ve, pues, ahora y destroza a Amalek, y arrasa cuanto tiene; no le perdones ni codicies nada de sus bienes, sino mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos." (Reyes I 15:3).
"Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas, y forzadas sus mujeres."(Isaías 13:16)
"Mal haya Samaria por haber exasperado a su Dios, perezcan todos al filo de la espada; sean estrellados contra el suelo sus niños, y abiertos los vientres de sus mujeres preñadas[1]." (Oseas 14:1)
La Biblia es el único libro del mundo que incita a matar a niños, estrellar contra el suelo a recién nacidos y abrirle el vientre a embarazadas. La presencia de tales versículos prueba por sí misma la corrupción por obra humana de la Biblia puesto que tales horrores, qué duda cabe, no pueden atribuirse a Dios.[2] ¡Cuánta verdad hay en la verdadera

---

1 El Islam permite la Yihad exclusivamente como un medio para defender a los débiles, incluidos mujeres y niños, no para matarlos o estrellarlos contra el suelo: "¿Por qué no queréis combatir por Dios y por los débiles -hombres, mujeres y niños- oprimidos…? (Corán 4:75). La Yihad es un medio de legítima defensa, nunca un acto de agresión: "Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden." (Corán 2:190) La Yihad, por último, es un medio para garantizar la libertad de instruir a los hombres en la religión de Dios, nunca un medio para obligarles a aceptarla: "No cabe coacción en religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío" (Corán 2:256), "Y di: La Verdad viene de vuestro Señor. ¡Que crea quien quiera y quien no quiera que no crea!" (Corán 18:29)
2 La presencia de tamañas cosas supone un grave embarazo para los editores de la Biblia, tanto que no resisten la tentación de manipular el texto interactuando con él al igual que con cualquier

palabra de Dios!: "¡Ay de aquellos que escribe la Escritura con sus manos y luego dicen: «Esto viene de Dios» para luego malvenderlo! ¡Ay de ellos por lo que sus manos han escrito! ¡Ay de ellos por lo que han cometido!" (Corán 2:79)

La coacción es incompatible con la religión por las siguientes causas:

1. La religión se basa en la fe y la fe sincera solo puede ser de grado, de modo que no hay fe bajo coacción.

2. La benevolencia de Dios nos ha definido con líneas maestras tan claras y evidentes la diferencia entre la verdad y la mentira que no hay necesidad de coaccionar al respecto a ninguna persona de bien.

3. Existe un plan divino que dirige de continuo a la humanidad desde las tinieblas hasta la luz, ¿qué necesidad hay, pues, de coaccionar a la verdad?

Hombres y mujeres deben disfrutar de la oportunidad de elegir libremente la religión que les plazca, y para ello se

---

otro libro compuesto por mortales, añadiendo, quitando y cambiando. Así, por ejemplo, leemos en Reyes I 6:19: "Mas el Señor castigó a los moradores de Betsamés, y ciudades vecinas, porque se pusieron a mirar con curiosidad lo interior del Arca del Señor contra lo mandado; y mató setenta hombres de los ancianos del pueblo y cincuenta mil del vulgo." Sin embargo, en traducciones inglesas, francesas, alemanas y árabes se ha suprimido la referencia a los cincuenta mil dejando tan solo la alusión a los setenta, supuestamente más acorde a la misericordia divina, toda vez que el fisgoneo en el Arca no parece justificar una masacre colectiva e indiscriminada. Y si ahora que con la generalización de la imprenta las Sagradas Escrituras están al alcance de cualquiera se atreven a manipular el texto de ese modo, ya podemos imaginarnos hasta qué extremos no se llegaría cuando la Biblia constituía un privilegio exclusivo del clero.

les debe dar la oportunidad de conocer diferentes alternativas sin presiones ni coacción de ningún tipo. Guillotinas, sierras, hachas y hogueras en ningún caso pueden ser una opción[1] contra las personas que no desean aceptar la doctrina de la Iglesia Católica: "No cabe coacción en religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío."(Corán 2:256)

Hoy somos testigos en diferentes países de las consecuencias de la coacción en materia religiosa. Drogadicción, asesinato, latrocinio, prostitución, corrupción, violaciones y homosexualidad son los frutos de forzar a las personas a profesar una religión que no se lleva en el corazón.

---

1 La Biblia atribuye al rey David actos de genocidio perpetrados por los medios más atroces y criminales de los que un profeta de Dios sin duda es inocente. Así, leemos en Reyes II 12:29-31: "Juntó, pues, David todas las tropas, y marchó contra Rabbat, y la tomó por asalto. Y quitó de la cabeza de su rey la corona, que pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosísimas; la cual fue puesta sobre la cabeza o trono de David. De más de esto, llevó de la ciudad muchísimos despojos. A los habitantes los sacó fuera, y mandó que unos fuesen aserrados haciendo pasar sobre otros narrias o carros con ruedas de hierro, y despedazarlos con cuchillos y arrojarlos en los hornos de ladrillos. Así trató a todas las ciudades de los ammonitas. Enseguida volvióse David con todo su ejército a Jerusalén" De igual modo, Paralipómenos I 20:3 afirma: "A cuyos habitantes los hizo salir fuera e hizo pasar por encima de ellos trillos y rastras, y carros armados de cortantes hoces, de manera que quedaban hechos piezas y añicos; otro tanto hizo David con todas las ciudades de los ammonitas. Y, concluido esto, volvióse con todo su ejército a Jerusalén." ¿En qué cabeza cabe un mundo en paz cuando tales actos de barbarie genocida son atribuidos a Dios y a sus profetas?



Aferrarse a tradiciones ancestrales no necesariamente conduce a una nación al éxito. Por ello vengo a presentaros una alternativa. Una alternativa que puede salvar vidas, rehabilitar a drogadictos, unir familias y articular sociedades. Aquellas primeras noticias del año 2002 que a todos nos rompieron el corazón en torno a la Iglesia Católica estadounidense nos hablaban de abusos sexuales a menores inocentes por parte de sacerdotes. Increíblemente, los gerifaltes del Vaticano, en lugar de actuar con contundencia contra tan horrendos crímenes, trataron de ocultarlos ofreciendo dinero a cambio del silencio de las víctimas. Años antes ya alertaba cierto informe que aún conservo de que más de un 5% de los sacerdotes estadounidenses abusaba sexualmente de menores. Sin embargo, han tenido que pasar años antes de que el asunto saltara a la primera plana de las principales cadenas de televisión.

El mundo entero se ha visto conmocionado con las últimas noticias del 2004 que aseguraban que en los últimos cincuenta años más de cuatro mil sacerdotes estadounidenses estuvieron implicados en abusos a menores. Y, a pesar de la postura oficial de la Iglesia y de la mayoría de los sacerdotes en condenar dichos actos y en preservar los derechos de los menores, sin embargo, al buscar la raíz del problema -sin tener en cuenta los errores individuales y sociales- vemos que ese problema emana del Libro Sagrado en sí, pues a pesar de que llama a los nobles modales, contiene, sin embargo, decenas de textos y expresiones de carácter sexual que incitan a la inmoralidad, tal como leemos en: Ezequiel 23:7/16 - 22:1/34, Samuel 1:20/30, Cantar de los Cantares 1:1-16, 4/3, 4/5, 13-1/7, 3-1/8, Jeremías 22/13, Oseas 2/2, Nahum 5/3, Libro de los

Jueces1/16, y a la violación en: Proverbios 25/19, 21/21, Deuteronomio 28/22, y la infidelidad conyugal en: Proverbios 7/16, Oseas 1/3, y a la homosexualidad en: Samuel 2-1/26, Samuel 1- 12/16. La Biblia incluso atribuye pecados de adulterio e incesto a los profetas como a David que le acusa de cometer adulterio con la esposa de su fiel comandante de su ejército y traicionarle a este y asesinarle en: Samuel 11/4,15. Y a Lot de cometer incesto con sus dos hijas en Génesis 19/30-36, y al hijo mayor del Profeta Jacobo de cometer adulterio con la esposa de su padre en Génesis 35/22, y a su cuarto hijo de cometer adulterio con la esposa de su hijo y concebir con ella dos niños 38/13-18. Ni qué decir tiene que nosotros, los musulmanes, no creemos que los profetas de Dios se vieran envueltos en tales desmanes.

He formulado la siguiente pregunta a más de un cristiano: ¿Por qué en los países o comunidades en los que de forma general se tiene la Biblia por Sagrada Escritura los índices de asesinato, robo, alcoholismo[1], prostitución, homosexualidad, incesto y otras formas de corrupción moral son extremadamente altos en comparación con los países en los que lo es el Corán?

---

1 Una de las mayores calumnias que quienes corrompieron la Biblia han dirigido contra la persona de Jesús, y que los musulmanes no podemos tolerar, es que se diga de él que era un borrachín, como hace Lucas 7:34: "Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre voraz y bebedor, amigo de publicanos y de gentes de mala vida." ¿Ya no recuerdan Proverbios 20:1: "Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega"? ¿Cabe siquiera imaginar qué sería de la humanidad si diéramos crédito a que uno de los más grandes profetas de Dios era un alcohólico?

Una vez, por ejemplo, discutiendo con un ciudadano estadounidense, le recordaba el caso de varios criminales que bajo la influencia del alcohol violaron a una señora en Arabia Saudí y fueron condenados a la pena capital. Le dije que gracias a que se había aplicado sobre ellos todo el peso de la ley ahora cientos de miles de mujeres se hallaban a salvo de otros potenciales violadores. Él respondió que tales leyes son extremadamente severas y no podrían aplicarse en su país, ante lo cual yo no pude menos que recordarle que en los Estados Unidos, en los últimos ocho meses, un promedio de dos mil mujeres habían sido violadas diariamente, lo que suma la espantosa cifra de medio millón. Escandalizado, admitió la efectividad de la ley islámica. Si tuviera la oportunidad de volver a hablar con él le diría que si a un imám se le ocurriera abusar sexualmente de un menor, para salvar a los demás niños se le ejecutaría de inmediato. ¡Qué feliz me siento de haber abrazado el Islam! El orgullo me embarga al pensar que soy musulmán.

XII

Llamamiento al Papa y a los líderes del mundo

En el nombre de Dios, el clemente, aquel cuya misericordia todo lo abarca

Este llamamiento está dirigido a todos los grandes líderes del mundo, en especial a cuantos guían y gobiernan a millones de personas de otras religiones, sectas e ideologías. Yo os invito a abrazar el Islam. ¡Acudid al Islam y no sufriréis el castigo de Allah! ¡Acudid al Islam y seréis salvos! A ti, judío o cristiano, Allah te recompensará doblemente si abrazas el Islam[1]. Como dijo en cierta ocasión el profeta Muhammad, Dios lo bendiga y salve: "La persona de las gentes de la Escritura [es decir, el cristiano o judío] que crea en su profeta y siga a Muhammad y crea en él, tendrá doble recompensa." (Muslim 342)

Mas si declináis la invitación al Islam se os imputará la responsabilidad por las faltas de cuantos se encuentran bajo vuestra égida y os siguen.

Como a cualquier otro de mis hermanos y hermanas de todo el mundo, Allah me ha responsabilizado de transmitir este mensaje a toda la humanidad: "Di: « ¡Gentes de la Escritura! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Dios, no le asociaremos y no tomaremos Señor fuera de Él». Mas si dan la espalda, di: « ¡Sed testigos! ¡Somos musulmanes!»" (Corán 3:64)

---

1 El Islam otorga un estatus especial a las gentes de la Escritura, también cuando de llamarlos a la fe y dialogar con ellos se trata. Allah dice: "Debéis dialogar con la gente de la Escritura con buenos modales" (Corán 29:46) En el Corán también se dice que los cristianos son los más cercanos a los musulmanes: "Y encontrarás, ciertamente, que los más amigos de los creyentes son los que dicen: «Somos cristianos». Pues hay entre ellos sacerdotes y monjes y no son altivos." (Corán 5:82)

Las pruebas han sido presentadas. Cuantos tengan ojos pueden apreciarlas; cuantos disfruten de sana capacidad de raciocinio pueden analizarlas. Ahora ha llegado el momento crucial en el que Dios nos llama a la verdad. Lo repito: es mi obligación, y mi responsabilidad, como ser humano que se ha sometido por libre voluntad a Allah, Uno y Único, el Clemente cuya misericordia todo lo abarca, llamar a todos los hombres a que rechacen el culto a los falsos dioses e ídolos y a toda otra cosa creada por la mano de Allah o del hombre, y arrepentidos se sometan de cuerpo y alma a la voluntad de Allah, el único y verdadero Dios, Creador del universo.

Por mucho dinero, prestigio, posición o poder con que los incrédulos se solacen en esta vida nunca será bastante para pagar tras la muerte su admisión en el paraíso[1]. Sin embargo, el más infortunado y menesteroso de los hombres que de fe de que Dios es uno y Muhammad es su profeta y mensajero se deleitará en la vida del más allá con mayores dignidades que el adinerado más opulento que se niegue a creer mientras aún respira en la fe contenida en el último mensaje de Dios a los hombres.

1 Ni siquiera la felicidad del mundo y el sosiego del espíritu están reservados en vida a aquellos que no cumplan el cometido para el que fueron creados: la adoración al Dios único. Dice Dios: “Al creyente, varón o hembra, que obre bien, le haremos ciertamente que viva una vida buena y le retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras.” (Corán 16:97) Y también dice: “Quienes crean y sus corazones hallen sosiego en el recuerdo de Dios, pues en efecto el corazón encuentra su sosiego en el recuerdo de Dios.” (Corán 13:28). También: “Quien siga mi dirección no se extraviará y no será desgraciado. Pero quien no siga mi amonestación llevará una existencia miserable” (Corán 20:123) Se entiende así la causa de un gran número de enfermedades mentales y de por qué tantas personadas acaudaladas intentan suicidarse.

“Si alguien desea una religión que no sea la sumisión a Dios, no se le aceptará y en la otra vida no será de los salvos.” (Corán 3:85) También, bendito sea su nombre, ha dicho: “Si poseyeran los infieles todo cuanto hay en la tierra y otro tanto, y lo ofrecieran como rescate para librarse del castigo del Día de la Resurrección, no se les aceptaría. Tendrán un castigo doloroso. Querrán salir del Fuego, pero no podrán. Tendrán un castigo permanente.” (Corán 5:36-37)

Pero mientras tu alma permanezca en tu cuerpo; mientras puedas respirar y hablar y tengas conciencia de tus actos, aún estarás a tiempo de arrepentirte. Y si tu arrepentimiento es sincero, das fe de que Dios es uno y Muhammad es su profeta y mensajero, y permaneces ajeno a toda forma de idolatría, Dios te perdonará. Aunque apenas te distanciara del infierno un centímetro, tenlo por seguro, Allah te perdonará, tus malas obras se tornarán bondades y podrás entrar en el paraíso por los siglos de los siglos: “No así quien se arrepienta, crea y haga buenas obras. A éstos Dios les cambiará sus malas obras en buenas. Dios es indulgente y misericordioso.” Allah también ha dicho: “A quienes crean y obren bien, les introduciremos en jardines por cuyos bajos fluyen arroyos, en los que estarán eternamente, para siempre. ¡Promesa de Dios es verdad! Pues, ¿quién es más veraz que Dios?” (Corán 4:122) Esta es la promesa de Dios para cuantos se arrepientan de corazón y comiencen una nueva vida.

Y concluiré esta invitación citando los siguientes versículos del Sagrado Corán en los que Dios todopoderoso ofrece la oportunidad del perdón a todos los seres humanos, a todos los pecadores por muy graves que fueran sus faltas pues Él es Aquél cuya clemencia todo lo abarca, al tiempo que asegura que, si su castigo se abate sobre ti, nada ni nadie podrá evitarlo:

“Di: « ¡Siervos míos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios! ¡Dios perdona todos los pecados! Él es el indulgente, el misericordioso». Volveos a vuestro Señor arrepentidos. ¡Someteos a Él antes de que os alcance el castigo, porque luego no seréis auxiliados!” (Corán 39:53-54)

En efecto, el tiempo para el arrepentimiento se acaba cuando llega la hora de la muerte. Entonces ya no hay perdón posible.

De igual modo, la misericordia divina alcanza a quienes perseveran en el camino del bien de por vida: “Yo soy, ciertamente, indulgente con quien se arrepiente, cree, obra bien y luego se deja dirigir bien.” (Corán 20:82)

Ruego a Dios, el Creador del universo todo, que guíe por el camino recto a cuantos buscan la verdad; a cuantos mantienen su mente abierta al análisis crítico y a mirarse por dentro dispuestos a ser mejores ante Dios. ¡Amén!



“Te hemos revelado la Escritura con la verdad para que puedas confirmar las escrituras que ya existían.” (Corán 5:48) El Corán es, para todo musulmán, la medida de cualquiera otra Sagrada Escritura	
Biblia	Corán
dios	
“Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido y descansó.”(Éxodo 31:17)	“Y hemos creado los cielos y la tierra y cuanto hay entre ellos en seis eras: Jamás desfallecemos.” (Corán 50:38)
“Pero el Señor se levantó como de un sueño, como un guerrero adormecido por el vino.” (Salmos 78:65)	“Dios, Único, Viviente, Fuente de todo ser, ni somnolencia ni sueño se apoderan de Él.” (Corán 2:255)
“En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.” (Génesis 32:28)	“No aciertan a concebir a Dios: ¡Dios es en verdad fuerte y todopoderoso!” (Corán 22:74)
“El Señor estaba con Judá, y pudo ocupar la Montaña, pero no logró desposeer a los habitantes de la llanura, porque estaban equipados con carros de hierro.”(Jueces 1:19)	“¿Y no ven que nada en los cielos ni en la tierra puede frustrar la voluntad de Dios, pues Él es, en verdad, omnisciente, infinito en Su poder?” (Corán 35:44)
“Diré a Dios: «No me condenes, dame a conocer por qué me recriminas. ¿Es un placer para ti oprimir?»” (Job 10:2-3) “¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?”(Salmos 13:2)	“Dios no es injusto con los hombres: son los hombres los injustos consigo mismos.” (Corán 10:44) “Mi Señor no yerra, ni olvida.”(Corán 20:52)



"¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que tú escuches?" (Habacuc 1:2)	"El Señor escucha todas las plegarias." (Corán 14:39)
"Ni sentiré aversión por ellos hasta el punto de aniquilarlos y de anular mi alianza con ellos." (Levítico 26:44)	"La promesa de Dios. Dios jamás falta a Su promesa, aunque la mayoría de la gente no sabe." (Corán 30:6)
Dios se define por la ignorancia "Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de él, entre los árboles del jardín. Pero el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: « ¿Dónde estás?... ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?»" (Génesis 3:8-10)	Dios se define por la omnisciencia En consecuencia, en cuanto Adán y su esposa comieron del árbol, Dios los llamó conociendo lo sucedido: "Pero tan pronto como hubieron probado del árbol, se volvieron conscientes de su desnudez; y comenzaron a cubrirse con hojas del jardín. Y su Señor los llamó diciendo: « ¿No os prohibí ese árbol y os dije, 'En verdad, Satán es enemigo declarado vuestro'?»"(Corán 7:22)
"La sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; veré la sangre y pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto." (Éxodo 12:13) "Luego el Señor añadió: « El clamor contra Sodoma y Gomorra es tan grande, y su pecado tan grave, que debo bajar a ver si sus acciones son realmente como el clamor que ha llegado hasta mí. Si no es así, lo	"¡Por Aquel que conoce cuanto está fuera del alcance de la percepción de los seres creados: tened por seguro que os llegará! Ni el peso de un átomo en los cielos o en la tierra escapa a Su conocimiento; y nada hay, ni más pequeño ni más grande que eso, que no esté anotado en Su claro decreto." (Corán 34:3) "Conoce todo lo que está fuera del alcance de la percepción del ser humano, así como todo lo que las criaturas pueden percibir: ¡el Grande, el que está muy por encima de todo lo que es o podría llegar a ser! Igual es que uno de vosotros oculte

sabré.»"(Génesis18:20-21), a lo que añade Pablo en Corintios1 1:25 "Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres."	su pensamiento o lo manifieste, y que intente ocultar al amparo de la noche o se mueva a plena luz del día." (Corán 13:9-10) "Pues Él posee las llaves de lo arcano: solo Él lo conoce." (Corán 6:59) "Dios es omnisciente." (Corán 5: 97)
Dios se define por la pobreza y otras cualidades impropias.Hasta el punto de afirmar la Biblia que Dios rapó a Moisés con una navaja alquilada: "Aquel día, el Señor rapará con una navaja, alquilada al otro lado del Río –con el rey de Asiria–, la cabeza y el vello del cuerpo; y la navaja afeitará también la barba." (Isaías 7:20)	"¡Hombres! Vosotros necesitáis a Dios. Dios es autosuficiente." (Corán 35: 15) "Dios ha oído a los que dijeron: « ¡Dios es pobre mientras que nosotros somos ricos!» Tomaremos nota de lo que han dicho." (Corán 3: 181)
Incluso afirma que Dios tiene nariz y boca y suelta por ellas humo y fuego ("De su nariz se alzó una humareda,.de su boca, un fuego abrasador"(Salmos18:9) ; que llora con profusión ("Lloraré a lágrima viva, mis ojos se disolverán en lágrimas": Jeremías 13:17); se lamenta, gimotea y anda por ahí desnudo ("A causa de esto, me lamentaré y gemiré, andaré descalzo y desnudo, lanzaré aullidos como los chacales, gritos lastimeros como los	"¡Alabado sea Dios! ¡Está por encima de cuanto los hombres conciban para definirle!" (Corán 37: 180) "Nada hay que se asemeje a Él, y sólo Él todo lo oye, todo lo ve."(Corán 42:11) "Dios es el prototipo de cuanto es más sublime: ¡Sólo Él es Todopoderoso, realmente Sabio!" (Corán 16: 60) "Él es Dios, aparte del cual no existe deidad: ¡el Supremo Soberano, el Santo, Aquel de quien depende por entero la salvación, el Dador de Fe, Aquel que determina qué es verdadero o falso, el



avestruces": Miqueas 1:8); silba ("Aquel día, el Señor llamará con un silbido al tábano que está en el extremo de los canales de Egipto, y a la abeja que está en el país de Asiria": Isaías 7:18) y da palmadas ("Yo también golpearé con las palmas de mis manos y aplacaré mi furor": Ezequiel 17:22) Dios,ensalzado sea en las alturas, se encuentra infinitamente por encima de todo eso.	Todopoderoso, Aquel que sojuzga el mal y restaura el bien, Aquel a quien pertenece toda grandeza! ¡Absolutamente distante esta Él en Su infinita gloria de cuanto los hombres atribuyen parte en Su divinidad! ¡Él es Dios, el Creador, el Hacedor que modela todas las formas y apariencias! ¡Suyos son los atributos de perfección! Todo cuanto hay en los cielos y en la tierra proclama Su infinita gloria: ¡Sólo Él es todopoderoso, realmente sabio!"(Corán59:23-24)
Jesús	
La Biblia acusa a Jesús de falta de amor filial: "¿Qué tengo yo contigo, mujer?" (Juan 2:4), le espeta displicente a su madre. De igual modo lo acusa de arrogancia y violencia: "No piensen que he venido a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino la espada." (Mateo 10:34)	El Corán defiende a Jesucristo de ambas acusaciones y pone en sus labios las siguientes palabras: "Dios me ha ordenado ser bondadoso con mi madre. No me ha hecho arrogante ni de corazón duro." (Corán 19:32)
El primer milagro obrado por el Mesías fue la conversión del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:9)	El primer milagro de Jesús, Dios lo bendiga, fueron las palabras que recién nacido pronunció en la cuna defendiendo a su madre (Corán 19:30-33)



La virgen María	
“Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios».” (Juan 8:41) “Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo.” (Mateo 1:16) “Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fue hijo de Elí.” (Lucas 3:23)	El Corán sale en defensa de la Virgen María y tacha tales invenciones de monstruosa calumnia: “Y por negarse a aceptar la verdad y por la enorme calumnia que profieren contra María.” (Corán 4:156) Dios la ensalzó entre todas las mujeres: “Y he aquí que los ángeles dijeron: « ¡María! Ciertamente Dios te ha escogido y te ha purificado, y te ha exaltado sobre todas las mujeres de la creación».” (Corán 3:42)
los discípulos de Jesús	
La Biblia afirma que los discípulos abandonaron a Jesús: “Entonces dejándole todos sus discípulos, huyeron.”(Marcos 14:50) "Aquí se lo traje a tus discípulos, pero no han podido sanarlo. Jesús contestó: — ¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traigan acá al muchacho. Después los discípulos hablaron aparte con Jesús, y le preguntaron: — ¿Por qué no pudimos nosotros expulsar el demonio? Jesús les dijo: — Porque ustedes tienen muy	El Corán sale en defensa de los discípulos y niega que abandonaran a Jesús: “Mas Jesús sintió su infidelidad. «¿Quiénes me auxiliarán en el camino a Dios?» preguntó, y los apóstoles respondieron: « ¡Nosotros seguiremos a Dios! ¡Creemos en Él! ¡Tú eres testigo de nuestra sumisión! ¡Señor! ¡Creemos en la Revelación y seguimos al enviado; cuéntanos, pues, entre quienes dan testimonio!»(Corán 3:52-53) “¡Creyentes! Auxiliad en el

poca fe. Les aseguro que si tuvieran fe, aunque sólo fuera del tamaño de una semilla de mostaza, le dirían a este cerro: “Quítate de aquí y vete a otro lugar”, y el cerro se quitaría. Nada les sería imposible.".”(Mateo17:16-20) “Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro: « Quítate de delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios sino lo que es de los hombres».” (Mateo 16:23) También afirma que Judas, pese a ser su tesorero, lo traicionó por treinta monedas de plata(Mateo 26:15)	camino a Dios como dijo Jesús, hijo de María, a los discípulos: « ¿Quiénes me auxiliarán en el camino a Dios?», y los discípulos respondieron: « ¡Nosotros!» (Corán 61:14)
los profetas anteriores	
Noé bebe vino, se embriaga y yace en su tienda desnudo (Génesis 9:21) Abraham vende su honor (Génesis 12:10-15 y 20:2)	“Ciertamente, Dios exaltó a Adán, a Noé y a la estirpe de Abraham y de Imrán sobre toda la humanidad.” (Corán 3:33)
Lot se emborracha, fornica con sus hijas y las preña (Génesis 19:30-36)	“Y a Ismael, a Eliseo, a Jonás y a Lot. Y a todos les favorecimos sobre los demás hombres.” (Corán 6:86)
Jacob miente a su padre, bajo engaños le arrebata su bendición y le roba la profecía a su hermano (Génesis 27)	“Y recuerda a Nuestros siervos Abraham, Isaac y Jacob, dotados de fuerza interior y de visión: pues, en verdad, los purificamos por medio de un pensamiento puro: el recuerdo de la Otra Vida. ¡Y, ciertamente, a Nuestros ojos están en verdad entre los elegidos, los excelentes!” (Corán 38:45-47)



Rubén, hijo primogénito de Jacob, fornica con Bilha, esposa de su padre y madre de dos de sus hermanos (Génesis 35:22 y 49:3) Judá, el cuarto hijo de Jacob, fornica con la esposa de su hijo y con ella concibe a Fares y a Zara (Génesis 38:18-30). A Fares se hace remontar la genealogía de Jesús (Mateo 1:18), pese a que la misma Biblia dice: "No entrará bastardo en la congregación de Dios: ni aun en la décima generación entrará en la congregación de Dios." (Deuteronomio 23:2).	"Esos son los que Allah ha favorecido entre los profetas De la descendencia de Adam, los que llevamos con Noé, la descendencia de Ibrahim e Israil* y los que guiamos y escogimos. Cuando se les recitaban los signos de Misericordioso caían Postrados llorando"(Corán 19:58) * (Es decir Yaqub , puesto que Israil es Otro nombre del profeta Yaqub.)
En la Biblia se acusa a Moisés y a Aarón de violar la Alianza y aludiendo a ellos se dice: "Porque no me santificasteis en medio de los Hijos de Israel." (Deuteronomio 32:51) También se acusa a Moisés de matar a un egipcio con alevosía (Éxodo 2:12), y a Aarón de fabricar el ternero de oro y ordenar a los Hijos de Israel que lo adoraran en ausencia de Moisés (Éxodo 32:1-6)	"¡Paz sobre Moisés y Aarón! Así retribuimos a quienes hacen el bien. Fue uno de Nuestros siervos creyentes." (Corán 37:120-122) "¡Creyentes! No seáis como aquellos que ofendieron a Moisés, pues Dios lo absolvió de aquellas acusaciones y gozó de gran preeminencia ante Él". (Corán 33:69) Moisés no mató al egipcio con alevosía (Corán 28:15). El Corán sale igualmente en defensa de Aarón negando tan vanas acusaciones y declarando que no fue él quien fabricó el ternero de oro, sino el Samaritano (Corán 20:85-98)
David traiciona a Uría, jefe de su ejército: toma a su esposa y a continuación lo	"y recuerda a Nuestro siervo Daud , el que había sido dotado de fortaleza ; es

expone en la batalla para que sea muerto (Samuel II 11:4-15) Salomón mantiene mil concubinas que llenan su corazón, lo apartan del Señor, lo dirigen a falsos dioses y para ellas erige templos (Reyes I 11:1-9) Amnón, hijo de David, viola a su hermana Thamar (Samuel II 13:11-14), y Absalom, otro hijo de David, fornica con todas las concubinas de su padre (Samuel II 16:21	cierto que él se volvía mucho a su Señor "(Corán 38:16) “En verdad, dimos conocimiento a David y Salomón; y ambos solían decir: « ¡Toda alabanza pertenece a Dios, que nos ha favorecido sobre muchos de Sus siervos creyentes!»” (Corán 27:15)
La Biblia acusa a Job de perder la paciencia y oponerse a la voluntad de Dios (Job 10)	El Corán defiende también a Job de esta acusación: “Pues en verdad le hallamos paciente en la adversidad: ¡Qué excelente siervo! ¡Ciertamente, se volvía a Nosotros de continuo!” (Corán 38:44)
Zacarías se mostró incrédulo cuando el Señor le anunció que, pese a su avanzada edad, habría de nacerle milagrosamente un hijo de nombre Juan, por lo que fue castigado perdiendo el habla durante nueve meses (Lucas 1:20)	“[Zacarías] oró: « ¡Señor! ¡Dame un signo!» [El ángel] dijo: « Tu signo será que no hablarás durante tres [días y] noches completos. » (Corán 19:10) No se trató, pues, de un castigo a la incredulidad, sino meramente de un signo que le daba su Señor de que el milagro anunciado se obraría.



Según la Biblia, Jesús acusó a los profetas que le precedieron de ser unos ladrones (“Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas”: Juan 10:8) y Dios los tachó de hipócritas y falaces: “Tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice el Señor. Por tanto, su camino será como resbaladero en la oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice el Señor. En los profetas de Samaria he visto desatinos: profetizaban en nombre de Baal e hicieron errar a mi pueblo Israel. Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas: cometen adulterios, andan con mentiras y fortalecen las manos de los malos, para que ninguno se convierta de su maldad. Me son todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos contra aquellos

El Corán, por el contrario, respeta a todos los profetas y se abstiene de lanzar contra ellos acusaciones vanas e indecorosas. En el Islam, la fe y el respeto a los profetas es una exigencia fundamental: “Decid: «Creemos en Dios y en lo que nos ha revelado y en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y sus descendientes, y en lo que Dios otorgó a Moisés y a Jesús, y a todos los profetas: no hacemos distinciones entre ellos y a Él nos sometemos».” (Corán 2:136) Dios siempre alude a los profetas con alabanzas: “Hicimos llegar a Nuestros enviados con todas las pruebas de la verdad; e hicimos descender por medio de ellos la revelación y la balanza para que los hombres se conduzcan con equidad.” (Corán 57:25) “Los convertimos en caudillos para que guiaran a los hombres conforme a Nuestro mandato, les inspiramos hacer buenas obras, y ser constantes en la oración y dar limosna, y Nos adoraron.” (Corán 21:73) Obsérvese cómo Dios anima

profetas: « Yo les hago comer ajenjos y les haré beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén salió la impiedad sobre toda la tierra». Así ha dicho el Señor de los ejércitos: «No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del Señor».” (Jeremías 23:11-16)	al profeta Muhammad a seguir su ejemplo: “A aquellos a quienes Dios ha guiado, sigue tú su guía.” (Corán 6:90) Al fin y al cabo, al restaurar el honor de los profetas, el Corán está salvando a la humanidad pues, ¿qué destino esperaría a los hombres si sus dirigentes quedaran de tal modo deshonrados?
la igualdad entre los seres humanos	
“Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel.” (Jeremías 16/9)	“¡Alabanza a Dios, señor del universo!” (Corán 1:2)
“Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel.” (Reyes II 5:15)	“..., pues no ha existido comunidad por la que no haya pasado un admonitor.”(Corán 35:24) “Hemos dirigido a cada comunidad un enviado [portando este mensaje:] « ¡Adorad a Dios, y apartaos de los poderes del mal!».” (Corán 16:36) Dios, en resumidas cuentas, ha enviado sus profetas a todas las naciones y pueblos, no solo a los judíos.
Dios ordenó a todas las naciones que se inclinaran ante los judíos y lamieran el polvo de sus pies: “Con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies.” (Jeremías 49:22) Condena a un tercio de la humanidad a ser maldito y	“¡Hombres! Os creamos de un varón y una mujer e hicimos de vosotros pueblos y grupos diferentes para que hagáis por conoceros. Para Dios, el más noble de entre vosotros no es sino el más piadoso. Dios es

sometido a esclavitud al convertir a Canaán, hijo de Can, en siervo de Sem y Yafet (Génesis 9/18-27). “Pero ¿qué dice la Escritura? Pues dice:«Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no puede compartir la herencia con el hijo de la libre»31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre."(Gálatas 4:30-31)"Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores paganos."(Gálatas 2:15) La Biblia acusa a Jesús de racismo al responder a la cananea que le había suplicada que curara a su hija: “No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.” (Mateo 15:22-26)	omnisciente, nada se le oculta.” (Corán 49:13) 
La Biblia afirma igualmente la desigualdad de género: “Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.” (Timoteo I 2:14) Asimismo mantiene que la suciedad de la mujer dobla la del varón: “La mujer, cuando conciba y dé a luz un hijo varón, quedará impura durante siete días… ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre… Si da a luz una hija, quedará impura durante dos semanas,	En el Corán, Adán y Eva participan en el pecado original en pie de igualdad, e igual es también la medida de su posterior arrepentimiento y de su castigo: “Pero el Demonio les hizo caer y los sacó a ambos del estado en que se encontraban.” (Corán 2:36) “Dijeron: ¡Señor! Hemos sido injustos con nosotros mismos. Si no nos perdonas y Te apiadas de nosotros, seremos, ciertamente, de los condenados.” (Corán 7:23) “Y desobedeció Adán al



conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. " (Levítico 12:1-5) También la Biblia afirma que Dios es la cabeza de Cristo y el hombre, la cabeza de la mujer; que el hombre es la gloria de Dios, no la mujer, y que ésta fue creada para el hombre(Corintios I,11:3-9).	Señor y cayó en el extravío. Luego, el Señor lo eligió, aceptó su arrepentimiento y le concedió Su guía." (Corán 20:121-122) "Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones."(Corán 2:228) Si desea ampliar datos sobre la consideración de la mujer en el Corán, sírvase leer las azoras 4 y 65.
la ciencia	
La Biblia contradice la ciencia contemporánea al afirmar que el mundo fue creado 3700 años a.C. o, dicho de otro modo, que tiene unos seis mil años. También cuando sostiene que apenas mediaron unos días entre el comienzo de la creación y la aparición del hombre sobre la tierra. La geología ha demostrado que el origen del planeta tierra se remonta a unos 4550 millones de años y que desde ese momento hasta la aparición del hombre hubo de transcurrir un vasto período de tiempo. La Biblia afirma que Dios creó la luz, el día y la noche antes de crear las estrellas, el sol y la luna (Génesis 1:3)	No existen contradicciones o desencuentros entre el Corán y la ciencia moderna. Antes bien el Corán vierte afirmaciones que, con el uso de la más sofisticada tecnología, la ciencia apenas acaba de demostrar o descubrir. ¿Desea comprobarlo? Sírvase por favor leer Corán 2:74, 173 y 222; Corán 4:56; Corán 6:99 y 125; Corán 10:92; Corán 12:47; Corán 13:41; Corán 15:14-22; Corán 16:66; Corán 17:12; Corán 21:30-32; Corán 22:5; Corán 23:12-14; Corán 24:40-43; Corán 27:88; Corán 30:1-4; Corán 36:37-40; Corán 41:11; Corán 51:47; Corán 52:6; Corán 55:19-20 y 37; Corán 57:25; Corán 78:6-7; Corán 86:1-3; Corán 96:16 y otros muchos, muchos versículos que demuestran el carácter sobrenatural del Corán.

; Que la tierra tiene cuatro esquinas o ángulos (Apocalipsis 7:1) y es plana, como se deduce de Mateo 4:8: “Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria.” ¿Cómo es la tierra?, ¿cuadrada y plana o redonda?	El Corán, por ejemplo, alude a la forma esférica de la tierra: “El día gira sucediendo a la noche y la noche, sucediendo al día” (Corán 39:5)
La Biblia afirma asimismo que los Hijos de Israel entraron en Egipto con Jacob y eran en número de 70 entre hombres y mujeres. Sin embargo, cuando después de dos generaciones abandonaron Egipto con Moisés, solo varones se contaban 603.550. Si este era el número de los varones, y Faraón había mandado asesinar varones, debemos necesariamente concluir que los Hijos de Israel eran, a la sazón, no menos de tres millones. ¿Cómo pueden setenta almas convertirse en tres millones en dos generaciones? (Deuteronomio 10:22; Éxodo 12:37; Números 1:46). Claro que también la Biblia afirma que beber solo agua es perjudicial para la salud (II Macabeos 15:40) y que	: “Cuando llegue el momento les haremos comprender cabalmente Nuestros signos en los horizontes y en su interior y sabrán que en verdad están ante la Verdad.” (Corán 41:53) “A quienes se ha dado ciencia ven que lo que tu Señor te ha revelado es la Verdad.” (Corán 34:6) Si quiere saber más al respecto le aconsejamos la lectura de Maurice Bucaille: La Bible le Coran et la science; les écritures saintes examinées à la lumière des connaissances modernes [traducción inglesa accesible en: http://www.witness-pioneer.org/vil/Books/MB_BQS/default.htm] También puede leer a los reputados profesores Keith Moore, T.V.N. Persaud, Joe

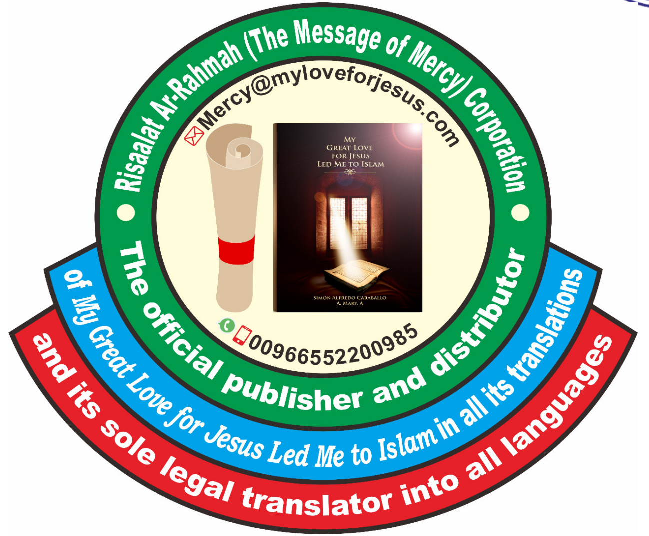


el conejo es un animal inmundo "porque rumia y no tiene pezuña" (Levítico 11:6). ¡Que el conejo rumia! Huelga abundar en el asunto…	Leigh Simpson, Marshall Jonson, Gerald C. Goeringer, Yashudi Kusan, Tejatat Tejasen, William W. Hay y Alfred Kroner.
las sagradas escrituras	
"¿Cómo decís: «Nosotros somos sabios, y la ley de Dios está con nosotros»? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas." (Jeremías 8:8) "Y nunca más volveréis a decir: «Carga de Dios», porque la palabra de cada uno será una carga para él, pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, el Señor de los ejércitos, el Dios nuestro." (Jeremías 23:36) "Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres." (Mateo 15:9)	"Esta es la Escritura, exenta de duda, dirección para los temerosos de Dios." (Corán 2:2) "Los que creen en la Amonestación, cuando ésta viene a ellos… Pues es una Escritura excelsa, ajena a lo falso, revelación del Uno en verdad sabio y loable." (Corán 41:41-42) "Somos Nosotros quienes hemos revelado la Amonestación y somos Nosotros, sí, sus custodios." (Corán 15:9) "Este Corán solo puede haberlo inventado Dios. No solo eso: viene a confirmar y explicar las Escrituras anteriores. Este es un libro exento de dudas" (Corán 10:37) "¿Es que no van a reflexionar sobre el Corán? Si procediera de otro que Dios habrían hallado en él una profusión de contradicciones." (Corán 4:82)
perdón de los pecados y mediación ante dios	
La Biblia otorga a los hombres el perdón de los pecados: "Y al decir esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se	A El, solo a El, sin mediador alguno, debemos rogar el perdón de los pecados y la provisión: "Si cometen una indecencia o son injustos consigo mismos, recuerdan a Dios, piden perdón por sus pecados -pues, ¿quién perdona los pecados sino Dios?- y no

los retengáis, les serán retenidos.” (Juan 20:22-23)  	reinciden a sabiendas.” (Corán 3:135) “Y cuando Mis siervos te pregunten por Mí, ciertamente estoy cerca y respondo a la oración de quien invoca cuando a Mí me invoca. ¡Que Me escuchen y crean en Mí! Quizás así sean bien dirigidos.”(Corán 2:186)
las riquezas materiales	
Los ricos no entrarán en el Paraíso: “Otra vez os digo que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios.” (Mateo 19:24)	“¡Busca en lo que Dios te ha dado la morada postrera, pero no olvides la parte de la vida de acá que te corresponda!” (Corán 28:77)
terrorismo	
“Ve, pues, hiere a Amalec, destruye todo lo que tiene y no te apiades de él; mata hombres, mujeres y niños, aun los de pecho, y vacas, ovejas, camellos y asnos.” (Samuel I 15:3) "Ante sus propios ojos estrellarán contra el suelo a sus hijos pequeños; sus casas serán saqueadas y violadas sus esposas...” (Isaías 13:16) “El pueblo de Samaria llevará su castigo. Por haberse rebelado contra su Dios. Morirán a filo de espada, sus niños serán estrellados contra el suelo. Y las mujeres embarazadas serán abiertas en canal."(Oseas 13:16) "¡Feliz el que agarre a tus niños y los estrelle contra las rocas!"(Salmos 137:9 “Luego los israelitas	“Por eso prescribimos a los Hijos de Israel que quienquiera arrebatare la vida a un ser humano sin que éste se la hubiera quitado a otro ni sembrado la corrupción se considere cual si hubiera asesinado a la humanidad entera, de igual modo que quienquiera salvare la vida a un ser humano, se considere como si se la hubiera salvado a la humanidad entera.” (Corán 5:32) "Cuando el sol, como un rollo, se pliegue. Cuando los astros caigan. Cuando las montañas echen a andar. Cuando las camellas preñadas sean desatendidas. Cuando las fieras sean juntadas .Cuando los mares

quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Lo único que sacaron fue la plata, el oro y las cosas de bronce y de hierro, que pusieron en el tesoro del Señor "(Josué 6:24) "entre la gente del país hubo muchos que se hicieron judíos, porque el miedo a los judíos se había apoderado de ellos."(Ester 8:17)	se desborden. Cuando las almas formen grupos. Cuando la niña enterrada viva sea preguntada. Por qué crimen la mataron." (Corán 81:1-9)
ciencia y sabiduría	
"Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás." (Génesis 2:17) "Pues en la mucha sabiduría hay mucho sufrimiento; y quien añade ciencia, añade dolor." (Eclesiastés 1:18) "Entonces dije en mi corazón: «Como sucederá al necio, me sucederá a mí. ¿Para qué, pues, me he esforzado hasta ahora por hacerme más sabio?»" (Eclesiastés 2:15)	"¡Señor! ¡Aumenta mi conocimiento!" (Corán 20:114) "Dios elevará a aquellos de vosotros que crean y a aquellos de vosotros a quienes se haya dado ciencia." (Corán 58:11) "Concede la sabiduría a quien Él quiere. Y quien recibe la sabiduría recibe mucho bien. Pero no se dejan amonestar sino los dotados de intelecto." (Corán 2:269)
la religión completa	
"En parte conocemos y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará." (Corintios I 13:9-10)	"Hoy he perfeccionado para vosotros la religión y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones, y he dispuesto que el auto sometimiento a Mí, el Islam, sea vuestra religión." (Corán 5:3)





Read and benefit from this edition and look forward to the most recent forthcoming edition.

2018

sam@myloveforjesus.com

myloveforjesus@hotmail.com

www.myloveforjesus.com

Get large quantities of the latest edition of this book from its legitimate source and at the lowest price by calling :

  **00966552200985**





  **00966552200985**

“Aprendí a amar a Jesús más que a mis propios padres
“Tal es Jesús, hijo de María, para decir la Verdad, sobre la que ellos dudan.” (Corán 19:34)
“Hice de Jesús y su madre María, un signo [de Mi poder].” (Corán 23:50)
Jesús según el Islam nació con paz, fue elevado a los cielos en paz, regresará al mundo en paz antes del fin de los tiempos, luego morirá en paz y será resucitado en paz en el día del Juicio Final.
“La paz fue conmigo el día que nací, el día que muera y el día que sea resucitado.” (19:33) En el Sagrado Corán se menciona a Jesús en veinticinco ocasiones, mientras que al profeta Muhammad sólo en cinco. En el Corán existe un capítulo completo que tiene por nombre uno de los grandes milagros de Jesús, “La mesa servida”. En este capítulo se mencionan también otros milagros de Jesús, que ni siquiera se encuentran mencionados en el Evangelio, y estos son: la creación de un pájaro con barro que luego cobró vida, lo cual es un milagro aún más sorprendente que revivir un muerto, y el milagro por el cual habló desde la cuna siendo un recién nacido.
Los musulmanes no pronunciamos el nombre de Jesús sin inmediatamente mencionar la frase de respeto y honra “que con él sea la paz”, así como no consideramos correcto que alguien lo personifique tomando su lugar, ya sea en un filme o en una foto. Los musulmanes saludamos con el saludo de paz que Jesús uso en las escrituras, como Mateo 28/9 por ejemplo.
No existe en los evangelios capítulo alguno dedicado a la virgen María, sin embargo el capítulo 19 del Corán tiene por nombre “La Virgen María”, al tiempo que no hay en el Libro Sagrado de los musulmanes capítulo alguno que porte el nombre de la madre, las esposas o las hijas del profeta Muhammad. El tercer capítulo del Corán lleva incluso el nombre de la familia de María, llamado “La Familia de ‘Imrán”. La Virgen María es la única mujer a la que se nombra expresamente en el Sagrado Corán, que la describe así: “¡María! Ciertamente Dios te ha escogido y te ha purificado, y te ha exaltado sobre todas las mujeres.” (Corán 3:42)
Las familias musulmanas muy frecuentemente suelen llamar a sus hijas “María” por amor y respeto a la Virgen, y recordemos que las mujeres musulmanas son las que visten un velo similar al que la virgen María solía vestir.
El Corán menciona en sus enseñanzas que los cristianos justos y devotos son los más cercanos y amigables con los musulmanes:
“Los más amistosos con los musulmanes son quienes dicen: “Somos cristianos”. Esto es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes que no se comportan con soberbia.” (5:82)

www.myloveforjesus.com
sam.es@myloveforjesus.com
myloveforjesus@hotmail.com